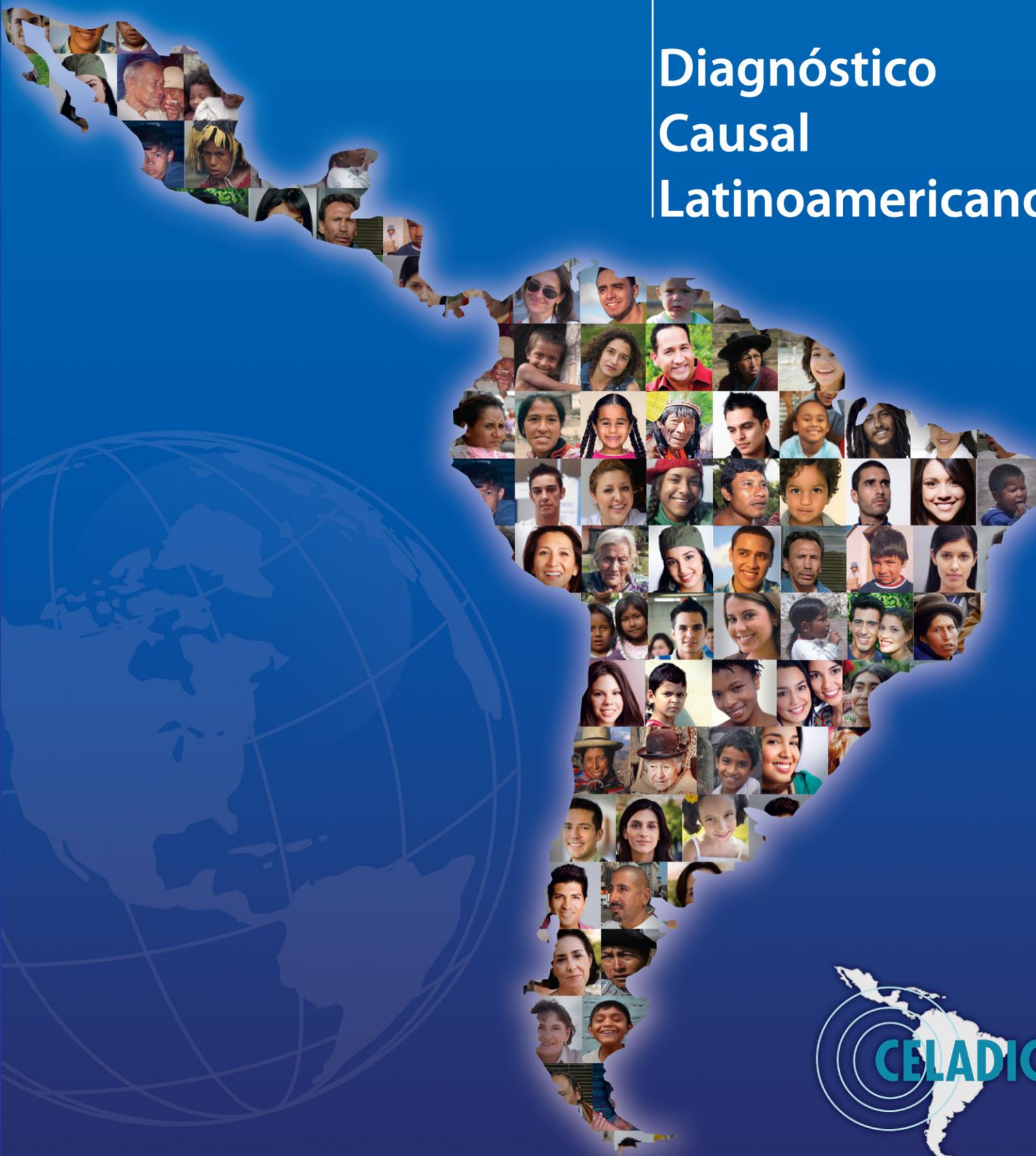


estudios

Septiembre 2007

Diagnóstico Causal Latinoamericano





Número 1

Diagnóstico Causal Latinoamericano
SEPTIEMBRE 2007

Dirección: Torre Seguros Adriática,
Av. Francisco de Miranda con Av. San Juan Bosco,
Altamira. Piso 1. Oficina 14. Altamira. Municipio Chacao.
Caracas. República Bolivariana de Venezuela.
Apartado Postal 69151
Código Postal 1060
Teléfono: (+58.212) 265.06.12
Email: celadic@gmail.com
Web: www.celadic.org

Consejo Editorial:

Dr. Ramiro Arroyo, Lic. Yolanda Cáceres,
Ctor. Ruben Casavalle, Dr. Allam Castillo,
Dr. Javier García C., Lic. Elvia Gómez,
Prof. Luis Enrique Marius, Lic. Claudio Masson,
Prof. José Pinzón, Dr. Klaus Schaeffler, Dr. Nazario Vivero.

Dirección General: Prof. Luis Enrique Marius.

Asistente Ejecutiva: Lic. Mary Ester Pérez G.

Diseño Portada: María Alejandra Alonzo.
Diagramación: Lic. María Ester Pérez.
Impresión: ALTOLITHO, C.A.
Depósito Legal: pp200703DC518
ISSN: 1856-8084

Esta edición se realiza gracias a los aportes de los
Miembros y Amigos del CELADIC, y a los aportes
solidarios de la Fundación Misereor (Alemania),
de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
(España) y del Comitato per gli Interventi Caritativi
a favore del Terzo Mondo-CEI (Italia).

PRÓLOGO

Hoy, más que antes, los latinoamericanos debemos preguntarnos y respondernos: ¿de dónde venimos?, ¿a dónde queremos ir?, ¿podemos hacerlo juntos?.

Cuando nos preguntamos ¿de dónde venimos? o ¿quiénes somos?, debemos buscar en nuestro interior y revisar nuestra historia con la responsabilidad que exige la búsqueda de la verdad, para encontrarnos con nuestros ancestros indígenas, con la luz del Evangelio que nos regalaron los misioneros, con nuestro difícil pero apasionante caminar de mestizos, acompañados de María.

Cuando constatamos que la enorme mayoría de los latinoamericanos nos llamamos católicos, debemos ser muy conscientes que se trata de bautizados; y cuando confrontamos a la gran mayoría de nuestros dirigentes gubernamentales que afirman haber sido egresados de universidades católicas, con una realidad signada por la injusta distribución de la riqueza y el aumento incesante del desempleo, debemos asumir que nuestra actitud y compromiso como cristianos no ha sido muy coherente, entonces debemos revisar y clarificar ¿quiénes somos? y ¿a dónde queremos ir?.

Esta segunda interrogante nos lleva a otras dos: ¿dónde estamos? y ¿qué queremos ser?. Estas dos preguntas son las que el CELADIC intenta responder.

Muy cierto es que “nadie puede definir una ruta, si no sabe donde está parado, cual es su punto de partida”. Por ello, este primer Estudio sobre un “Diagnóstico Causal Latinoamericano” intenta presentar una fotografía de donde estamos; un análisis sobre nuestra realidad latinoamericana que, de una forma u otra, constituye el común denominador de nuestras realidades nacionales y locales.

El segundo Estudio sobre “Pautas para un Modelo Alternativo de Desarrollo”, indisolublemente ligado al presente, intentará proponer un camino a recorrer en la búsqueda de mejores condiciones de vida y de trabajo.

Lo más destacable de estos estudios es la metodología acordada, porque constituye un trabajo colectivo de destacados profesionales y especialistas de toda América Latina, dirigentes que buscan en la realidad y la historia, las causas que originaron la situación que hoy vivimos, y fundamentalmente, porque es un estudio realizado desde la visión y los parámetros de nuestra Enseñanza Social Cristiana.

Nos parece además muy oportuno, el lanzamiento de este estudio a sólo 4 meses de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (Brasil), donde compartimos la necesidad de comprometer nuevos y más eficaces esfuerzos en la búsqueda de la justicia social y la libertad como basamentos esenciales de la democracia y la convivencia pacífica y civilizada en nuestra querida Patria Grande Latinoamericana y como auténticos “Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”.

Porque debemos reconocer que “no hay cambios en la casa sino que hemos cambiado de casa”, cuando nos referimos a los grandes y profundos cambios que nos impactan y hasta nos agreden. Cambios que todos debemos asumir con un crudo realismo, tanto al interior de la Iglesia como a nivel de todas aquellas instituciones que se sientan comprometidas con la transformación de esta realidad. Para ello, este “Diagnóstico Causal” constituye un aporte determinante.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

“Discípulos y Misioneros” no constituyen denominaciones o categorías exclusivamente eclesiales, sino que por el contrario, deberían ser asumidas por todos aquellos que de una forma u otra sienten en su interior la necesidad y el compromiso de asumir y promover los cambios necesarios para transformar esta realidad y construir juntos una Latinoamérica cada día más justa y libre, democrática y soberana.

Con mucha más razón por parte de los cristianos, que muchas veces han confundido la misión de los laicos con el insertarse únicamente en las estructuras internas de la Iglesia.

Un laicado responsable, es presencia activa de la Iglesia en el mundo de la política, de la empresa, de lo social y sindical, de la universidad y la cultura, junto a los que más sienten el peso negativo de la realidad, e impulsando a todos los niveles, propuestas de cambio para hacer la vida más humana, es decir, más cristiana.

Bendigo este trabajo paciente y compartido, y auguro el mejor de los éxitos para este centro pensante y actuante que es el CELADIC, comprometido con la integralidad y la trascendencia del ser latinoamericano.

S. E. Oscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga
Arzobispo de Tegucigalpa
Presidente de Caritas Internacional

PRESENTACIÓN

Desde el mes de enero y hasta el 25 de abril de 2005 (fecha de constitución oficial del CELADIC), nos dedicamos a consultar a muchos amigos y compañeros latinoamericanos con preocupaciones y esperanzas comunes, sobre la posibilidad de transitar un camino de análisis y propuestas, relacionados con la realidad y el futuro de nuestra Latinoamérica.

No quisimos que el CELADIC fuese una organización ampliamente estructurada, o en todo caso, no le dimos prioridad a una estructura, porque no quisimos ni queremos “enjaularnos” en esquemas, tantas aspiraciones reprimidas y necesidades vacías. Lo llamamos CELADIC, porque es un “centro” para pensar y elaborar juntos, para compartir sueños de nuestra tierra, pero plasmados en propuestas que animen la coherencia y el compromiso de un nuevo liderazgo que tanto necesitamos.

En nuestra “Carta de Presentación” afirmamos que “Preocupados por el creciente deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de los hombres y mujeres de las comunidades y los pueblos de la región, un grupo de dirigentes sociales, académicos, estudiosos y técnicos, con responsabilidad ética de libertad, justicia, solidaridad, fraternidad y paz, iniciamos un proceso que aspiramos “alumbra y proyecta” formas alternativas de desarrollo, a partir de las enormes potencialidades naturales y humanas de la región, en el camino de construcción de la Comunidad Latinoamericana de Naciones.

A partir del invaluable y enriquecedor patrimonio del pensamiento humanista-cristiano, nos proponemos: **compartir experiencias, estudiar y profundizar planteos y aportes, y elaborar pistas de acción que se transformen en propuestas articuladas e inclusivas de Desarrollo Humano Integral**, para presentarlas a los diferentes sectores de la sociedad latinoamericana con la confianza que las mismas puedan hacer sentir su presencia e influir en la formación de las nuevas generaciones de líderes políticos, sociales y económicos; **desarrollar un amplio Programa de Difusión** de los diferentes estudios y elaboraciones, poniéndolos a la disposición de los centros de estudio, universidades, institutos, así como de instituciones de la sociedad civil y política, dedicadas a la búsqueda, promoción y formación de nuevos líderes comunitarios y sociales; **cooperar en la promoción de iniciativas académicas y socio-económico-culturales** en el marco de las propuestas de desarrollo, especialmente aportando nuevas técnicas de programación y desarrollo estratégico; **colaborar con las instituciones que se orientan en este marco de análisis y preocupaciones**, con estudios y expertos que faciliten elementos de diagnóstico integral de la situación latinoamericana, el conocimiento de experiencias alternativas, y la formulación de propuestas”.

Aprovechándonos de los avances tecnológicos, comenzamos a intercambiar ideas, criterios, necesidades, urgencias, que concluyeron en definir un primer paso: **Un Eje Estratégico**. Y nos preguntamos: ¿si el desarrollo debe ser un objetivo vital para nuestros pueblos, el fracaso de tantos ensayos, pensados, inspirados (y hasta impuestos) desde fuera, y en todo caso, aceptados (de buen o mal agrado) por nuestro liderazgo político, no se explicará por el hecho que no se corresponden con nuestra IDENTIDAD?. Incluso, ¿la aceptación de estos modelos que no se corresponden a nuestra cultura, a nuestros valores, no será casualmente por la crisis de pensamiento latinoamericano que ha conducido a la pérdida de identidad de nuestros movimientos y dirigentes políticos, económicos y sociales?.

Nos seguimos preguntando: ¿no es posible pensar e impulsar un modelo de DESARROLLO alternativo centrado en la dimensión humana e integral de las personas y las personas?. Un modelo que confronte

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

y supere la exclusiva dimensión de crecimiento en la cual se agota el modelo impuesto, porque está pensado en función de otros intereses que no son los de nuestros pueblos. Un crecimiento con desempleo, lucro y acumulación para unas minorías, que termina en mayor pobreza, miseria y exclusión social de las grandes mayorías. Fuimos (y somos) conscientes que ese camino no podemos recorrerlos sólo y aislados, sino integrados en una COMUNIDAD LATINOAMERICANA DE NACIONES.

IDENTIDAD, DESARROLLO, INTEGRACIÓN, constituye para nosotros un eje estratégico, indispensable e ineludible, a la hora de pensar en un futuro mejor para nuestros pueblos.

Decidimos iniciar el camino, pero plenamente conscientes que “nadie puede definir una ruta si no sabe donde está parado, si no conoce cual es el punto de partida”. Nos propusimos un primer ESTUDIO, un DIAGNÓSTICO. Pero no un diagnóstico que se sume a los cientos de estudios ya realizados para intentar conocer una realidad que la mayoría sufrimos, sino un DIAGNÓSTICO CAUSAL, es decir, un esfuerzo común en desentrañar las causas que nos han llevado a esta situación, porque únicamente conociendo sus causas, podremos intentar la búsqueda de las soluciones.

Nos propusimos un “trabajo compartido”. Por ello aprobamos una metodología que implica consensuar un INDICE TEMÁTICO, abrir un espacio de tiempo para incorporar estudios y elaboraciones que nos enviaran todos los miembros (que mientras tanto y animados por el desafío, crecían constantemente), y con ello elaborar un primer borrador.

Este primer trabajo que en realidad fue una sumatoria de aportes y elaboraciones dispersas y especializadas, constituyó la base de análisis, evaluación y ajustes de todos los miembros y además, base de encuentros realizados para su profundización.

Con la resultante de este proceso, un segundo borrador integrando todos los aportes y sugerencias, nuevamente fue puesto en manos de los miembros para su revisión final.

De esta forma y con mucha propiedad, podemos hablar de un TRABAJO COMPARTIDO, que más allá de un resultado final, constituye el punto de partida para asumir un nuevo desafío, un segundo Estudio referido a PAUTAS PARA UN MODELO DE DESARROLLO HUMANO INTEGRAL, centro de nuestra atención prioritaria a partir de este momento.

Lo estructuramos a partir de cuatro Dimensiones (Económica, Socio-Política, Ético-Cultural y Religiosa), un Eje Transversal (el de la Integración), algunos Temas Especiales que “marcan” especialmente nuestra realidad y juegan un rol determinante hacia el futuro, algunos Escenarios posibles para el mediano plazo y Conclusiones que apuntan a nuestro trabajo futuro.

Un reconocimiento especial a la gran mayoría de nuestros miembros que en una forma u otra, con aportes excelentes, o críticas no menos positivas, han hecho posible este trabajo común. La riqueza que surge de este trabajo es obra de los miembros del CELADIC, los errores son de quienes asumimos la tarea de coordinar y ensamblar los aportes.

Es nuestra sentida aspiración que este trabajo compartido, más allá de nuestras propias limitaciones, constituya un referente para quienes, desde el pensamiento inspirado en el humanismo cristiano, tan criticado como desconocido, tan negado y traicionado como ineludible, patrimonio de la humanidad y manantial de alternativas humanas, creemos que otro futuro es posible para las grandes mayorías de los latinoamericanos, en paz, democracia y libertad, como frutos de la justicia social.

Prof. Luis Enrique Marius
Director General del CELADIC

SUMARIO

PROLOGO	1
PRESENTACIÓN	3
SUMARIO	5
1. INTRODUCCIÓN	7
2. EN LA DIMENSIÓN ECONÓMICA	
2.1. Elementos Históricos	11
2.2. Caracterización de la Realidad	12
3. EN LA DIMENSIÓN SOCIO-POLÍTICA	
3.1. Elementos Históricos	23
3.2. Caracterización de la Realidad	26
4. EN LA DIMENSIÓN ÉTICO-CULTURAL	
4.1. Elementos Históricos	37
4.2. Caracterización de la Realidad	37
5. EN LA DIMENSIÓN DE LO RELIGIOSO	
5.1. Elementos Históricos	41
5.2. Caracterización de la Realidad	42
6.- EN EL EJE TRANSVERSAL DE LA INTEGRACIÓN	
6.1. Elementos Históricos	45
6.2. Caracterización de la Realidad	51
7. ALGUNOS TEMAS ESPECIALES	
7.1. La “revolución” científico-tecnológica	61
7.2. El proceso de Globalización-Mundialización y sus impactos	62
7.3. Las Migraciones	63
7.4. Terrorismo y Armamentismo – Los desafíos de la Seguridad	64
7.5. Las Deudas	66
7.6. Narcotráfico ó Narconegocio	68
7.7. Biodiversidad y Medio Ambiente	69
7.8. ¿El ALCA, el ALBA y los TLC o la CLAN, en la dimensión de la integración?	70
7.9. Los Derechos Humanos y las Libertades	74
8. ALGUNOS ESCENARIOS PARA EL MEDIANO PLAZO	
8.1. El desafío de la equidad y el trabajo	77
8.2. Inestabilidad política y gobernabilidad	77
8.3. Las luchas y los conflictos sociales	79

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

8.4. Las crisis financieras recurrentes	80
8.5. La incidencia política de los Estados Unidos	80
8.6. La lucha por el control de la energía y el medio ambiente	81
9. A MODO DE CONCLUSIÓN	
9.1. Síntesis de los Factores Causales	83
9.2. Las Bases para un Modelo Alternativo de Desarrollo	85

1. INTRODUCCIÓN

Un trabajo de la envergadura del que nos proponemos sólo puede ser asumido con gran humildad. Los grandes procesos nos condicionan, aunque sin llegar a determinar la búsqueda de racionalidad y la responsabilidad ética de la conciencia libre abierta simultáneamente a la pasión y a la lucidez, a la realización del bien común y a la defensa de los intereses generales.

Existe una apreciación de que ya existen demasiados diagnósticos sobre la realidad Latinoamericana. ¿Por qué entonces, la necesidad de otro?.

Las razones de ser de este “diagnóstico” surgen de **la necesidad responsable de compartir entre los miembros y amigos del CELADIC, como referencia ineludible, un análisis de “factores causales claves”, para que éstos sean asumidos en el próximo estudio sobre “Pautas para un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral”,** y que la creatividad supere olvidos e incógnitas. Además, **todo diagnóstico** no puede considerarse como una “fotografía” única de la realidad, sino que **conlleva en sí mismo y desde su inicio, una interpretación de la realidad a partir de los parámetros de pensamiento o ideológicos que se toman como referencia.**

Este Estudio tiene una característica especial: un esfuerzo por ubicar los “factores causales” según la interpretación que se hace de la realidad que constituye la base ineludible a la hora de elaborar y profundizar un Modelo Alternativo de Desarrollo, pues la factibilidad de éste depende de la tarea responsable de analizarlos y superarlos, ya que fueron los que dieron origen a la situación que vivimos. La realidad, en efecto, es una en su estructura básica, pero plural en su manifestación, por ello existen diferentes perspectivas, enfoques y métodos para interpretarla.

Este diagnóstico tiene como referencia un doble registro: por una parte los parámetros de pensamiento que nos inspiran con una perspectiva universal a partir de que “no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en nuestro corazón”, especialmente cuando convivimos con tan graves situaciones de miseria y marginalidad denigrantes en la mayoría de nuestros pueblos; y por la otra, la fidelidad a la integralidad de esa realidad. Esto es lo que de forma analógica, se ha llamado la “lectura de los signos de los tiempos”.

Uno de los primeros elementos de consenso en este estudio se manifestó con el impacto de una gran potencialidad, frente a una sistemática incoherencia.

América Latina y el Caribe son zonas extraordinariamente ricas en el planeta. Un inmenso espacio con abundantes recursos naturales de todo tipo: energía, minerales, biodiversidad, tierra fértil, agua abundante; una población determinada como un crisol de razas; un gran acervo cultural y espiritual sin grandes diferencias idiomáticas; procesos de integración en aprendizaje creciente y disposición para el trabajo.

Un continente con una identidad fundada sobre raíces cristianas, de habitantes mayoritariamente bautizados y donde se encuentra el porcentaje más alto de católicos, es por demás determinante constatar que el destino de la catolicidad y el destino de nuestros pueblos están en gran medida entrelazados, al menos para el actual siglo XXI.

Si cae en reflujos la tradición católica, si no se procede a un intenso trabajo de educación en la fe, si no crece en el sentido de pertenencia a la Iglesia y se desatan energías misioneras, y si

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

esa tradición católica no se convierte en alma, inteligencia, fuerza propulsora y horizonte de un auténtico desarrollo y crecimiento en humanidad, sufren y pierden nuestros pueblos.

Si la gran mayoría de nuestros pueblos continúan encadenados a situaciones de marginalidad y pobreza en ciclos periódicos de depresión y violencia, arrastrando las mayores desigualdades sociales del mundo, sufre y pierde la catolicidad.

Según nuestra visión, que se inspira en la Enseñanza Social Cristiana, **la persona humana debe estar al centro de toda actividad económica, el trabajo continúa siendo la clave de la cuestión social (1), y la justicia social debe ser uno de los ejes que debe atravesar toda nuestra realidad.**

Lo anterior es mucho más que un deseo. Es un imperativo y un proceso que debe ser un esfuerzo común en la búsqueda de la verdad, con autenticidad, en aras de una comprensión más lúcida, un compromiso más coherente y una acción más eficaz y esperanzadora.

Se ha transformado en rutina de análisis y discursos afirmar que vivimos “una época de cambios”.

Sin lugar a dudas al finalizar el siglo anterior e ingresar al nuevo milenio, si tomamos como referencia más inmediata las últimas tres ó cuatro décadas, los cambios nos sorprenden, nos abruma y hasta nos agreden. Algunos de ellos los recibimos con especial complacencia porque son el producto de la evolución del género humano que asumiendo la heredad de una generación, es capaz de profundizar los avances y proyectarlos hacia el futuro. Otros, merecen un análisis más profundo, ya que responden a intereses particulares, animados e inspirados en ciertas líneas de pensamiento.

Nosotros consideramos que **más que una “época de cambios”, estamos inmersos en un verdadero “cambio de época”,** signado

por múltiples factores de especial significación e impacto, uno de los cuales y no el menos importante, lo constituye la negación de valores que forman parte de nuestra identidad cultural latinoamericana, al igual que de otros pueblos del orbe y el intento de sustituirlos por formas y hábitos bastante generalizados de individualismo y materialismo (2).

No es insensato, y muchos lo compartimos, hablar de una época “posthumanista” (3), si tenemos en cuenta la creciente pérdida de la especificidad y centralidad del ser humano, como alguien radicalmente distinto del animal y de la máquina.

En relación con el animal, por reducir al hombre exclusivamente a información genética, y en relación con la máquina, al considerarse que el cerebro humano puede llegar a ser superado por los avances de la informática, la robótica y otras especialidades electrónicas.

Esta mentalidad “posthumanista” se expresa fundamentalmente en el desprecio a los aspectos vulnerables de la condición humana. Por ello, se niega la condición de personas y de sujetos de derecho a embriones, fetos, enfermos incurables, o se busca “solucionar” la atención de nuestros hermanos mayores con bien adornados “basureros geriátricos” donde no encontrarán el calor de la familia que en muchos casos ellos mismos gestaron, acompañados por los Gobiernos cuando reducen los gastos en salud y salubridad para destinarlos a la investigación genética.

“Si la globalización se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según las conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativas” (4).

Por eso, no podemos evadir la apremiante pregunta en los albores de la humanidad: “¿Donde está tu hermano?” (5).

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo,

(1) Encíclica “Laborem Exercens” 3.

(2) Ver “Época de Cambios ó Cambio de Época” del Dr. Nazario Vivero (Aportes Nr.5).

(3) Ver “Biotecnología y Posthumanismo” de Jesús Ballesteros y Encarnación Fernández – Ed. Aranzadi.

(4) “Ecclesia in America”, 20.

(5) Génesis 4,9.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de todos nosotros” (6).

No podemos renunciar a la esperanza de que un mundo justo y solidario es posible, y menos aún al compromiso de lograrlo.

Somos plenamente conscientes de la necesidad de evitar las actitudes irredentistas (ya sean sobre problemáticas particulares, ya sea sobre

la situación económica, política o social), porque conllevan nuevas formas de alienación que eluden la responsabilidad.

Por ello, nos sentimos en la obligación de denunciar con fuerza las injusticias históricas y actuales, y con la misma fuerza, nuestro compromiso de impulsar un cambio efectivo de las mismas. ■

(6) “Gaudium et Spes” 1.

2. EN LA DIMENSIÓN ECONÓMICA

2.1. Elementos Históricos:

En términos generales, la economía desarrollada por nuestros ancestros precolombinos era fundamentalmente una economía de subsistencia, con destacados avances tecnológicos, si los ubicamos en el contexto de su época.

Más allá de naturales limitaciones y de una estratificación social producto de factores religiosos y de poder, es rescatable el reducido nivel de desigualdad en el acceso a condiciones básicas de subsistencia. Sin lugar a dudas, las diferencias en las condiciones de vida y de trabajo entre los dirigentes y las grandes mayorías de los pueblos, eran sustantivamente menores que en la actualidad, en plena era de la “modernidad” y el “desarrollo”.

A partir de la conquista y colonización, se generan formas que no eran conocidas de explotación económica y esclavitud que afectan a las grandes mayorías, y cuyas consecuencias se proyectan hasta nuestros días.

La independencia política, a pesar que se logró, muy especialmente, con la lucha y sacrificio de todos nuestros pueblos, no implicó un cambio sustantivo en los modelos de producción ni en los mecanismos de distribución existentes en la época colonial que, con ciertas diferenciaciones se mantuvo por varias décadas en casi toda la región y mantiene aún vestigios en la actualidad (7).

Las elites dominantes en lo político, con distintos grados de autoritarismo, derivaron de los sectores económicos más poderosos, y a su vez, se constituyeron en los vehículos de los modelos económicos vigentes a nivel

internacional, y en conexión con los intereses económicos extranjeros (8).

Es así como en América Latina, la incidencia determinante de España y Portugal es sustituida por Inglaterra, hasta mediados del siglo XX, y posteriormente por la incidencia de los intereses norteamericanos, aunque en cada caso con sus propias características y prioridades.

Finalizadas las confrontaciones bélicas mundiales, emergió con mayor impacto la conciencia de graves situaciones de pobreza, clara consecuencia de un aumento creciente de la injusta distribución de la riqueza, un aumento de la incidencia de las corporaciones transnacionales, y especialmente, los desgobiernos o permanentes errores de las conducciones políticas nacionales.

La CEPALC (9) juega un rol determinante con la promoción del denominado “Modelo Prebisch”, orientado a priorizar la sustitución de importaciones como factor ineludible en el equilibrio de la balanza de pagos, la promoción de una economía productiva y la reducción de la dependencia externa. Por vez primera en la región se intenta aplicar un modelo elaborado a partir de latinoamericanos con una importante dosis de preocupación por las necesidades y aspiraciones de las grandes mayorías.

Si bien en algunos países tuvo una incidencia determinante, la mentalidad de un “estado benefactor”, el peso de particulares intereses capitalistas nacionales en confluencia con la expansión de importantes incidencias externas, conspiró en contra de este modelo, y sus consecuencias nos condujeron a la tristemente denominada década perdida, en torno a los años 80. “Década perdida” para las grandes mayorías

(7) Es interesante constatar que en varios países de la región, existen aún hoy, haciendas que para el pago de los salarios utilizan bonos o monedas propias, sólo canjeables en las bodegas de la propia empresa.

(8) Es por esa lucha de intereses dependientes que, por ejemplo, se combaten las misiones jesuíticas en el Paraguay, y son causa directa de la Guerra de la Triple Alianza que envuelve a los países del Cono Sur.

(9) Comisión Económica para América Latina y el Caribe, organismo del sistema de las Naciones Unidas.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

que vieron ensancharse la “brecha” entre riqueza y pobreza a partir de una más injusta distribución del producto bruto nacional, pero una “década ganada” para ciertos sectores económicos nacionales, especialmente los relacionados con el sector exportador e importador.

Haciendo gala de una especial cualidad de readecuación y reconversión, el pensamiento liberal capitalista se recrea, muy especialmente a partir de centros de estudios en los Estados Unidos (Harvard, Massachussets, Georgetown, etc.), y con trabajos muy difundidos de Francis Fukuyama, Jeffrey Sachs y otros, emergen nuevas propuestas que caracterizaron lo que hoy constituye el pensamiento neoliberal, inspirador del Consenso de Washington, y de las agresivas políticas de las grandes potencias y de los centros de poder hegemónico internacional.

Su impacto en Latinoamérica no fue otro que profundizar y ampliar la crisis, ensanchando la ya enorme brecha existente entre riqueza y pobreza, muchas veces (unas y otras) impregnadas de despilfarro e ineficacia.

Cuatro graves errores han profundizado la crisis: (I) muchos de nuestros estados continuaron siendo “mono productores”, o concentrando sus esfuerzos productivos en muy pocas áreas; (II) las políticas económicas favorecieron especialmente a los sectores exportadores de materias primas, financieros y especuladores, reduciéndose los espacios para el sector industrial y el empresariado nacional; (III) paralelamente se ha ido conformando una mentalidad social “multiconsumidora”, que pierde las dimensiones de lo necesario y lo superfluo, y (IV) los gobiernos han privilegiado sus intereses personales o sectoriales en negociaciones con corporaciones transnacionales, que se han incrustado en áreas vitales de nuestras economías, especialmente extractivas, con bajos niveles de valor nacional agregado.

Los impactos de la evolución tecnológica no han sido socializados, y no se utilizaron acompañando al sistema educativo, quedando su mínimo aprovechamiento en manos de sectores minoritarios y en función de intereses particulares.

2.2. Caracterización de la Realidad:

Por tercer año consecutivo el PBI de la región de América Latina y El Caribe creció. En total, según la CEPALC, América Latina creció 4,3% del PIB, el desempleo bajo un punto porcentual y la inflación mantuvo su tendencia a la desaceleración.

Los países que tuvieron mejores resultados fueron: Venezuela (9%), Argentina (8,6%), Uruguay (6%), Chile (6%), Perú (6%) y Panamá (6%).

El informe de la CEPALC indica que América Latina y el Caribe deben la mayor parte de su crecimiento, al aumento de sus exportaciones explicada en buena parte por la alta demanda de China, y por “un ambiente externo favorable” en la economía mundial.

Es especialmente en este marco, que podemos ubicar mejor la realidad actual de **América Latina y el Caribe, espacio de 20.500.000 Kms2 y más de 520.000.000 de habitantes, calificada por la CEPALC (10) como la región más injusta del planeta, mientras seguimos exportando capital a través del pago de la Deuda Externa y de la mano de obra a través de la migración.**

“Sueños económicos se han transformado en despidos y recesión”, afirmaba un editorial del New York Times sobre Latinoamérica, agregando: “Millones están haciendo sentir sus voces contra el experimento económico de la última década”. Un estudio de expertos indicaba: “A fines de los años 90 el futuro de América Latina aparecía sombrío en razón de cuatro grandes problemas: crecimiento lento e irregular, pobreza persistente, injusticia social e inseguridad personal”.

Una de las características más importante y desafiante en los diferentes modelos de desarrollo, se expresa en la relación crecimiento-empleo.

No existen dudas que no es posible pensar en una sociedad con pleno empleo, sin considerar la necesidad de un sostenido crecimiento económico; y en contrapartida, una sociedad que alcance altos índices de empleo, no necesariamente sustenta un crecimiento económico, tal como ha sucedido en las

(10) Mathewua y Hakim – 2001.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

economías practicadas (y fracasadas) en el denominado modelo del “socialismo real”.

La realidad de las últimas décadas en Latinoamérica muestra una situación dolorosamente inversa: presenciamos en los últimos años importantes índices de crecimiento y sin embargo no sólo aumenta el desempleo, sino que se deterioran en forma sistemática las condiciones de trabajo y la violación de acuerdos internacionales suscritos por los Gobiernos en el seno de la OIT (11), en lo que respeta a la vigencia de convenios y recomendaciones.

Existen análisis (12), donde se cuestiona como una manipulación política, los objetivos (y especialmente las promesas electorales) de un pleno empleo. Forrester apunta a la imposibilidad de generar nuevos empleos a partir del actual modelo de desarrollo, navegando sin alternativas en el mar de la globalización, y que el desafío es repensar y redefinir el concepto de “empleo”, diferenciándolo del concepto “trabajo”, para nosotros, una función esencial de la persona, tanto como factor de dignificación personal, como de aportación indispensable al bien común y factor de culturización de nuestros pueblos.

El crecimiento económico, sistemático o no, necesariamente no se corresponde a una más justa distribución de la riqueza. En todo caso es, a grandes rasgos las consecuencias de la situación latinoamericana.

Para muchos analistas, y es nuestra opinión, más que las situaciones de pobreza, el gran desafío es luchar por una mayor equidad, por una más justa distribución de la riqueza, en términos de solidaridad social para los sectores más carenciados, pero fundamentalmente, creando nuevas y más amplias oportunidades de empleos dignos y productivos. En todo caso, **la pobreza se puede aliviar con políticas caritativas, siempre que se encuentren las formas permanentes de financiarlas, pero nunca erradicarla mientras no se eliminen las injustas formas de desigualdad, sea en la distribución de la riqueza, sea en el acceso a la educación y formación técnica, sea en las oportunidades de empleos dignos con salarios justos.**

Sin lugar a dudas, el sostenimiento y crecimiento de las diferentes formas en que se expresa la pobreza en la región, constituye el impacto de mayor relevancia, a la hora de analizar la situación de las grandes mayorías de latinoamericanos.

Según datos de la CEPALC en el año 2006, de los 551 millones de habitantes en la región, 242 millones se ubicaban por debajo de la línea de pobreza, y más de 130 millones en condiciones de pobreza crítica.

No es por azar ni por voluntad propia que los Gobiernos y Organismos Internacionales dedican gran parte de sus análisis y debates al tema de la pobreza, hasta acordar en la Agenda del Milenio, formas concretas y supuestamente viables para erradicarla o reducirla.

Sin embargo surge necesariamente una interrogante: ¿es la pobreza una causa o es consecuencia de una situación más grave y generalizada y más difícil de erradicar?

Nosotros creemos que **la pobreza, además de otros factores, es fundamentalmente una consecuencia de la histórica y sostenida inequidad y desigualdad de oportunidades** existentes en la región, que se sufre en forma más brutal en la dimensión económica, pero que debe analizarse en forma más integral, asumiendo las formas que la misma adquiere en las dimensiones social, política, e incluso cultural, con especial énfasis en el tema educacional.

Es común encontrar en la mayoría de los análisis socio-económicos y de diferentes organismos e instituciones especializadas, la cita del proceso que vive actualmente Chile. La nación chilena se ha transformado en un modelo ejemplar para muchos analistas.

Sin lugar a dudas los índices macroeconómicos muestran resultados positivos, incluso, se pueden constatar reducciones relativas en los índices de extrema pobreza (ó indigencia). Sin embargo nos encontramos con un fenómeno por demás interesante cuando analizamos la evolución de los índices de distribución del producto interno bruto en Chile. En general, no se aprecian avances sustantivos, o en todo caso, correlativos al crecimiento, en cuanto a una más justa distribución de la riqueza, donde el sector más rico crece en apropiarse de la mayor parte del producto nacional, mientras

(11) OIT (Organización Internacional del Trabajo), organismo del sistema de Naciones Unidas.

(12) Especialmente de la socióloga francesa Viviane Forrester “El Horror Económico”.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

los sectores menos favorecidos no ven cambiar sus condiciones.

Estamos profundamente convencidos que mientras no se avance en reducir la brecha de inequidad o injusta distribución de la riqueza (en términos económicos), no se podrán generar mejores y más amplias alternativas de empleo, mejores condiciones de acceso a la educación y los beneficios sociales, no concebidos como programas complementarios y caritativos para los sectores más carenciados, sino como digna y merecida consecuencia para todas las personas.

En contrapartida de lo anteriormente expuesto, la prevalencia de la marcada desigualdad entre los sectores sociales de la región es ciertamente alarmante. En toda la región el coeficiente de Gini oscila entre 43,7 y 59,3, lo que reafirma la gravedad del problema, pues en los países de alto desarrollo humano este número rara vez se acerca a 40,0.

La pobreza en la región, más allá de las influyentes variables climáticas, sigue siendo extremada e injustamente alta dado que casi el 44% de la población vive en condiciones de pobreza y más del 20% en la indigencia.

La pobreza se expresa en sus cifras más altas en Centroamérica (donde se destacan Honduras, Nicaragua, Guatemala), seguido por la región andina (destacándose Bolivia, Perú, Colombia Ecuador); y relativamente en menor medida el Cono Sur (destacándose Paraguay, Argentina).

Para que los países de la región puedan alcanzar las Metas del Milenio acordadas por la ONU, entre ellas la de reducir la pobreza extrema a la mitad en el año 2015, es necesario un desarrollo verdaderamente sostenible que conlleve la reducción de la desigualdad”.

La lista con los países de mayor nivel de desigualdad según el coeficiente de Gini, en el que 0 es total paridad y 100 lo contrario, muestran a: Brasil: 59,3 - Paraguay: 57,8 - Colombia: 57,6 - Chile: 57,1 - México: 54,6 - Argentina: 52,2 - Perú: 49,8 - Venezuela: 49,1 - Bolivia: 44,7 - Uruguay: 44,6 - Ecuador: 43,7 (13).

El 10% de las personas más ricas recibe entre el 40% y el 47% de los ingresos totales generados por la región, mientras que al 20% más pobre sólo

le toca entre el 2% y el 4%. La desigualdad en la región está en promedio 15 puntos porcentuales por encima de los países de Asia y 20 puntos sobre las naciones industrializadas.

América Latina y el Caribe, a finales del año 2004 enfrentaron una crisis generalizada y recurrente, con datos alarmantes:

- Inestabilidad institucional y debilitamiento de toda su estructura política.
- Bajo crecimiento económico con etapas de recesión.
- Cáncer que carga a la Deuda Externa y la Deuda Social.
- Altas tasas de desempleo (más de 20 millones).
- Pobreza crítica: (230.000.000) el 45% de la población, de ellos casi 100 millones de indigentes.
- 55% de los trabajadores en la economía informal.
- Salarios de hambre, con el agravante de que los jóvenes perciben entre el 40 y 50% del salario de los adultos.
- El desempleo afecta generalmente, más a las mujeres y a los jóvenes.
- Crece la explotación del trabajo infantil: 17.400.000 niños con edades de 5 a 14 años son considerados económicamente activos.
- El analfabetismo y la deserción escolar es preocupante. El promedio escolar es de 5 a 2 años.

Los impactos de la revolución tecnológica no son utilizados en función de los intereses mayoritarios, y las inversiones propias en ciencia y tecnología son por demás insuficientes y tardías.

El constatar que en términos globales, el 75% de las inversiones en nuevas tecnologías provienen de las corporaciones transnacionales, y no de los recursos gubernamentales, muestra con total claridad que los avances tecnológicos no están destinados, ni siquiera pensados, en función de las necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos, ni en el bien común de nuestras naciones, sino que responden a intereses sectoriales inspirados en maximizar el lucro y la apropiación económica.

Intereses sectoriales que se asumen como prioritarios, donde confluyen sectores

(13) United Nations Populations Fund (UNPF) - 2005. Panorama social de América Latina y el Caribe.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

transnacionales y ciertos sectores económicos nacionales, sin descartar en muchos casos la presencia de importantes sectores gubernamentales, corrupción mediante ó condenables contradicciones con la defensa del patrimonio nacional, las promesas electorales y los compromisos (constitucionales o internacionales) asumidos.

Sin lugar a dudas, se aprecia un sensible aumento de la dependencia de intereses externos, y una mayor incidencia de las corporaciones transnacionales.

Un hecho por demás preocupante lo constituyen: (I) el impacto del creciente sector “maquilador” (o zonas francas), (II) el creciente descontrol en la explotación de nuestras materias primas y (III) una reducción del valor agregado a las mismas, hacen cada día más dependientes y vulnerables nuestras economías.

Los intentos, a través de los diferentes TLC (14), especialmente con los Estados Unidos, de imponer las cláusulas de “propiedad intelectual” ha condicionado aún más la defensa de nuestras materias primas, hasta llegar a las aberraciones de condicionar con patentes externas el uso y procesamiento de medicinas naturales, patrimonio histórico de nuestros ancestros indígenas.

La incidencia del pensamiento único (neoliberal) en las políticas económicas de nuestros estados a partir del Consenso de Washington, ya sea por su propio origen (pensado en función de los intereses hegemónicos internacionales), ya por la inexistencia de un marco jurídico adecuado, ya por la deficiente aplicación por parte de la clase dirigente, o por generalizados índices de corrupción, no sólo no ha logrado los resultados esperados, sino que en términos generales ha profundizado y agravado las condiciones de desempleo, pobreza y marginalidad social, y genera condiciones que hacen más difícil las oportunidades de cambio.

El Consenso de Washington fue un acuerdo de los países miembros del Banco Mundial que constituyó “el retorno de la ortodoxia con la

adopción de las reglas de juego del mercado, la vigencia del sistema de precios como principal mecanismo de asignación de recursos, la aplicación de fuertes programas de estabilización, la apertura al comercio internacional, el ingreso de recursos financieros y la inversión privada externa, una política generalizada de privatización. Las reformas económicas fueron alentadas en buena medida por los organismos financieros de Washington” (15).

Sin lugar a dudas, los paradigmas o referencias prioritarias para los gobiernos al definir las políticas económicas no pueden compararse con las promesas electorales, no se ubican en las necesidades y aspiraciones de las grandes mayorías, sino que son respuestas a los intereses de poderosos sectores económicos nacionales y transnacionales, independientemente de las definiciones ideológicas de los gobiernos de turno.

Luego de más de 25 años de aplicación de los postulados y recomendaciones del Consenso de Washington, hoy los pueblos en Latinoamérica buscan cambios sustantivos, confiando en algunos países, en dirigentes con promesas electorales denominadas de “izquierda”. Estos países representan el 61,2% del total del PIB regional.

Por otra parte, la exaltación del mercado en tiempos de un eufórico liberalismo vencedor, incluso hasta incubar nuevamente la utopía de la autorregulación por el mercado de toda la vida social, ha dado lugar a un creciente realismo crítico.

Sin duda, hay que respetar, custodiar y promover la libertad virtuosa y benéfica del mercado y la empresa, sin excesos de intervención y reglamentación estatales, pero es inútil esperar que el mercado, librado a su propio dinamismo, sea capaz de enfrentar y resolver los grandes problemas económicos del desarrollo y las crecientes desigualdades sociales.

Es necesario que el mercado - afirma la Encíclica Centesimus Annus – “sea controlado oportunamente por las fuerzas sociales y por el Estado de manera que se garantice la satisfacción de las exigencias fundamentales de toda la sociedad”, haciendo valer “el principio del destino universal de los bienes de la tierra” (27).

(14) TLC-Tratados de Libre Comercio.

(15) Cdor. Enrique Iglesias, uruguayo, Ex-presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

Hemos señalado que los avances en términos de libertad y democratización de la sociedad han sido apropiados en el marco de un proceso y de un proyecto concentrador y excluyente por el manejo neoliberal y tecnocrático de la crisis, que hace a los ricos más ricos, provocando una nunca vista concentración de ingresos, riquezas, poder económico, que profundizan los niveles de pobreza hasta la miseria, provoca la emergencia de nuevos pobres e impone una exclusión social que afecta ya a las grandes mayorías de la población.

La CEPALC misma coincide con este análisis cuando denuncia el mismo proceso y proyecto de concentración y de exclusión. La generalización y consolidación de este proceso y proyecto no sólo es el obstáculo más radical contra la libertad y la posibilidad de arribar a regímenes sólidamente democráticos, sino que son claramente incompatibles con un desarrollo humano integral.

Antes que nada debemos preguntarnos que rol desempeña o debe desempeñar la economía en nuestros países, ya que el neoliberalismo nos está ofreciendo una economía sin trabajo y un crecimiento económico sin empleo.

La economía no puede ser simplemente una actividad lucrativa, ni puede regirse solamente por las exigencias de la demanda interna y externa.

La economía es la disciplina que debe encargarse de producir bienes y servicios para responder a las necesidades de la población, sin dejar de tomar en cuenta las demandas que estará planteando dinámicamente el mercado.

La economía debe por lo tanto tener un horizonte social. Debe ser eficaz en sus resultados, competitiva y generar crecimiento, pero sin olvidar que el verdadero sujeto de la economía es el ser humano, es el sujeto persona y es la misma comunidad.

Nuestra visión humanista de la economía nos lleva a proponer la arquitectura de una economía solidaria, porque tanto en el proceso de adjudicación de los recursos, como en la producción de bienes y servicios y en el proceso de acumulación y de distribución del ingreso, se debe pensar en la persona humana, su familia y el beneficio de la comunidad.

Una Economía Solidaria sólo es posible si existe en la sociedad una cultura humanista y solidaria, si existe una visión del compartir, y no sólo del competir.

En una cultura meramente mercantil, en una actividad económica donde solamente interesa el lucro, la voracidad por la acumulación y la concentración de la riqueza, será muy difícil implementar una economía solidaria.

La visión de una economía solidaria supone y exige una profunda transformación de la mentalidad rentista y de la estructura injusta que caracteriza al capitalismo.

Una economía solidaria busca racionalizar y humanizar la relación necesaria entre el capital y el trabajo, entre la amenaza de la inflación, la generación del empleo y el avance tecnológico, buscando encontrar un equilibrio entre la dimensión micro y macro de la misma.

Busca racionalizar y humanizar la relación entre costos y beneficios, y por sobre todo busca racionalizar y humanizar la relación entre las necesidades de una población y los recursos escasos de que puede disponer una sociedad.

De la misma forma es imprescindible redefinir el rol del estado, del mercado y de toda la sociedad organizada en miles de experiencias asociativas (partidos políticos, sindicatos, cooperativas, etc.).

El Estado debe ser un instrumento de desarrollo y gerente del bien común.

En la economía social de mercado funciona un principio: tanto estado como sea necesario y tanto mercado como sea posible.

En un estado social de derecho, la participación de las organizaciones de la sociedad como los sindicatos y otras expresiones asociativas es fundamental, queremos una sociedad de ciudadanos protagonistas.

El “mercado” se antepone al “estado” para el dominio de la “sociedad”, en lugar que la “sociedad” sea el beneficiario de un “mercado” orientado y regulado por el “estado”. Es preocupante como la “economía” condiciona y se sobrepone a la democracia y el estado de derecho, y ubica a la persona humana en su beneficio y no ella al servicio de la persona y de todas las personas.

Las resultantes de estas políticas demuestran que vivimos un capitalismo deformado, donde

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

el afán indetenible de un lucro desmedido conspiran contra el empresariado productivo y comprometido con las necesidades nacionales, que se enfrenta al dilema de transformarse en “branch” de corporaciones transnacionales o mantener una lucha permanente por la sobrevivencia, con escasas posibilidades de éxito.

El desarrollo agropecuario, en la mayoría de nuestras realidades, ha reducido su productividad e incidencia, y no se ha logrado una redistribución de la tierra que responda a las necesidades productivas nacionales y de nuestros sectores campesinos.

La “reforma agraria”, que fue desde la independencia una bandera de profunda necesidad y legítima dimensión popular y campesina, aún espera por su concreción.

Los escasos esfuerzos en la redistribución de la tierra en algunos países no logró el éxito esperado, por agotar la reforma a un simple proceso de adjudicación de tierras ociosas, no siempre las más aptas, sin acompañarlo con políticas de planificación agraria, tratamiento de suelos, producción de semillas, asistencia técnica, insumos químicos, ni por procesos de mecanización agrícola, y menos con claras políticas de comercialización.

En muchos casos, luego de un tiempo de penurias, las tierras volvieron a las manos (y bolsillos) de los grandes terratenientes.

El libre comercio se ha transformado en una falacia, debido al sostenido proteccionismo practicado por los países más desarrollados, mientras presionan y exigen que los demás países apliquen una liberación general de aranceles.

Un crecimiento sustentable y suficiente está profundamente condicionado a la injusta distribución y manejo de la riqueza a nivel internacional, que bloquea todo intento de un desarrollo humano integral.

No sólo se oyen rechazos al libre comercio y en general al modelo de desarrollo imperante, por parte de los sectores afectados, sino que cada vez más, instituciones académicas y hasta organismos internacionales se expresan en términos de fracasos e incoherencias, cuestionando las resultantes.

A la gran contradicción existente entre el “libre comercio” (promovido o impuesto a los otros) y el “proteccionismo” (aplicados por los unos), practicado en forma inescrupulosa por los países autodenominados desarrollados, habría que agregarle el tergiversar el concepto de “desarrollo” agotándolo en la dimensión de “crecimiento”, la responsabilidad de ampliar la “brecha distributiva” tanto a nivel internacional como al interior de los países, especialmente los denominados subdesarrollados, o en vías de desarrollo.

Con preocupación se aprecia un creciente deterioro de las condiciones ambientales, en beneficio de explotaciones irracionales y depredadoras del medio ambiente. Desde estos momentos y en las próximas décadas, los enormes y determinantes reservorios de agua y oxígeno de nuestro continente, serán blanco prioritario de intereses hegemónicos transnacionales, poniendo en entredicho nuestra concepción y defensa de la soberanía.

En cuanto a la presencia de empresas transnacionales en la región, se destacan las originarias de Estados Unidos, España, Alemania, Italia, Francia, Japón y Reino Unido. Los países que registran un aumento de las inversiones en la región, en el período 2004/2006 son España, Alemania, Italia y Japón y los que registran una disminución en términos relativos para el mismo período son Estados Unidos (marcada), Francia y Reino Unido.

Los sectores con mayor presencia de estas inversiones en la región son el automotor, telecomunicaciones, petróleo y gas, comercio, electricidad, agroindustria, electrónica.

Para algunos países de la región la minería representa un sector muy importante. A nivel de subregiones la de América del Sur ha captado un porcentaje mayor, seguida de México y la Cuenca del Caribe.

Considerando la IED (16) proveniente de países industrializados, se destacan las de Estados Unidos, España, Países Bajos, Francia y Canadá.

Comparando los dos últimos quinquenios 2000/1996 y 2005/2001, se ha incrementado la participación de los Estados Unidos, Países

(16) IED - Inversión Externa Directa.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

Bajos (que aumenta significativa-mente), Francia y Canadá, habiéndose reducido, en términos relativos, la de España.

En México y Costa Rica sobresalen el ensamblaje de vehículos automotores y microprocesadores en condiciones competitivas, la red de telecomunicaciones de Brasil, los servicios financieros de Argentina, y la red vial y los servicios portuarios en Chile, entre otros (CEPALC).

Mientras la IED presenta una sostenida tendencia decreciente, las remesas de utilidades y otras salidas de recursos derivados de dicha IED siguen aumentando, lo que ha restringido sus efectos en lo que respecta a la balanza de pagos (CEPAL).

Las remesas de utilidades, intereses, depreciación y otras remesas hacen parte de la producción anual que sale de la región restando recursos a la inversión y con esto afectando la reproducción económica y social.

Las empresas no regionales (latinoamericanas) controlan: las exportaciones, las principales actividades productivas, los principales servicios públicos. Además controlan el sector financiero, Bancos, Empresas de Seguros, y los fondos previsionales de los trabajadores.

En muchos países de América Latina están impactando en la explotación de los principales recursos naturales, como son los recursos minerales, los bosques, la biodiversidad, el agua. En los últimos años, cerca del 70% de la producción y de las exportaciones de cobre son controladas por las grandes empresas mineras mundiales.

Las empresas extranjeras han logrado controlar los sectores más dinámicos de la economía de América Latina. Las ganancias que remesan al exterior hacen que su impacto sea adverso a la reproducción económica y social de la región.

En 1996, de las 200 mayores empresas exportadoras de América Latina, 78 eran de propiedad extranjera. En el año 2000, de las

200 mayores empresas exportadoras, 98 son extranjeras, controlando en forma creciente las exportaciones totales de América Latina.

Para el período 1990-1992, de las 100 principales empresas manufactureras, 48 son de propiedad extranjera. En el período 1998-2000, esas empresas se elevan a 59 y tienen el 62% de las ventas de las 100 principales empresas manufactureras de la región.

También estas empresas no regionales están controlando los Bancos y los Fondos Privados de Pensiones. En México y Argentina con respectivamente, el 76,5% y el 54,5% de los activos totales de los Bancos. En Bolivia el 85% de los Fondos de Pensiones, en Perú, el 78,5%; en Argentina el 73,6%; y en México el 66,6% (17).

La existencia de mercados laborales segmentados en los países industrializados es un factor limitante de las migraciones internacionales de trabajadores pobres y sin destrezas. Paralelamente a ello existen legislaciones también “segmentadas” en los países receptores de la población inmigrante. Es diferente el caso de emigrantes técnicos, profesionales, inversionistas que son bien recibidos, hay legislación promocional y oportunidades de quedarse en el país al cual migraron. Según un estudio de la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, un 47% de estudiantes extranjeros que se doctoraron entre 1990 y 1991 estaban trabajando en los Estados Unidos en 1995. En otros países se aprecia un ciclo de retorno del capital humano inmigrante.

Se estima que en Estados Unidos hay 10 millones de trabajadores (as) emigrantes, lo que equivale al 4.6% de la PEA total de la región (18). Pero son también Países receptores México, Brasil, Argentina, Chile, factor que depende del nivel de los ingresos relativos entre los países.

Para el año 2001 el total de remesas de emigrantes de América Latina (19) y el Caribe a sus respectivos países de origen representaron el 1.5% del PBI global de la región, siendo los casos más significativos los de Haití (24.6%,

(17) Orlando Caputo: Profundización del desarrollo desigual entre América Latina y Estados Unidos.

(18) En base a Estudio de la OIT – 2005.

(19) Considerando las remesas registradas, sin considerar las remesas enviadas informalmente.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

Nicaragua (22%), El Salvador (17%), Jamaica (15%), Ecuador (9%), Honduras (7,5%).

Se contabilizó un total de US\$23,000 millones en 2001 para 14 países de la región, siendo que para el mismo período el flujo de capitales a la región fue de US\$70,000 millones y las donaciones oficiales no superaron los US\$3,000 millones. Estas remesas tienen un especial impacto en los niveles de ahorro y de inversión en los países receptores de las mismas.

Se estima que estas remesas implicarían una mejoría en un 7% de los ingresos de los sectores más pobres de la región. Pero con niveles muy altos de desprotección de los trabajadores emigrantes.

Para el año 2004 según un informe del BID al respecto, las remesas de los emigrantes de la región a sus países de origen alcanzó a 45.800 millones de dólares, superando a los 38.000 millones del año previo. Según el informe del FOMIN, los recursos provienen principalmente de los EE.UU. (75%).

México fue el principal destino de las remesas transferidas a la región, con más de 16.613 millones de dólares. Le siguieron Brasil con 5.624 millones de dólares y Colombia con 3.857 millones de dólares.

Un reto de suma importancia es garantizar un trabajo legal y digno de los y las trabajadores (as) emigrantes, para lo cual se requiere principalmente de legislación protectora y equitativa, seguridad social e incentivo a la utilización social de las remesas. Por ejemplo sistemas de protección social en el país en que el emigrante labora y protección social a sus familiares en el país de origen.

La incidencia de la política de los Estados Unidos en Latinoamérica, a partir especialmente de la aplicación de los TLC (20) tiene al menos los siguientes pilares:

(I).- Ampliación del control del mercado a todas las actividades nacionales, incluso aquellas actividades, servicios y bienes que actualmente son públicos, colectivos o de acceso gratuito. Todos los servicios públicos se privatizan de manera directa (a través de la venta) o indirecta (a través de las licitaciones). Se crean

las condiciones para privatizar totalmente la educación, la salud, el agua potable, la electricidad, comunicaciones, cárceles, caminos, puertos, áreas naturales.

En su interpretación más estricta, podrían privatizarse la policía, los servicios de fiscalización y la administración de justicia a través de la "delegación" de tareas.

También deberán quedar en condiciones de ser privatizadas y luego tranzadas las tierras comunales o comunitarias y los territorios de pueblos indígenas.

(II).- Apertura de toda la economía y el conjunto de las actividades nacionales al capital transnacional. Ningún sector de la economía nacional, ni parte del territorio nacional, ni propiedad alguna dentro de cada país podrá quedar fuera del alcance del capital transnacional.

Aquí también se incluye la salud, la educación, el transporte urbano e interurbano, los servicios públicos, todos los recursos naturales, incluida el agua, la administración de puertos, los caminos, etc.

Si el Estado privatiza algunas de sus funciones, éstas también podrán quedar en manos del capital transnacional.

(III).- Se protege y entrega garantías al inversionista y a sus ganancias.

La novedad de esta situación es que ya no sólo se entrega a los inversionistas internacionales un ambiente favorable, sino que se les protege y entrega garantías especiales y explícitas.

Los Estados deberán garantizar que el capital transnacional no vea afectadas sus ganancias por las reglamentaciones y leyes nacionales o demandas sociales.

Adicionalmente, los inversionistas internacionales deben automáticamente recibir el mejor trato otorgado por un país. Si los empresarios nacionales tienen un trato más favorable que los extranjeros, los inversionistas transnacionales deberán recibir trato nacional. Si son los inversionistas internacionales quienes reciben mejor trato que los nacionales, la situación continúa tal cual.

Si cumplen con la puesta en práctica de todas estas garantías, las empresas internacionales pueden demandar compensaciones por las ganancias no realizadas.

(20) TLC-Tratados de Libre Comercio.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

En otras palabras, ya no se garantiza sólo la propiedad privada; se garantiza también las ganancias de los capitales transnacionales.

(IV).- Los inversionistas internacionales y los gobiernos deben estar en igualdad de condiciones jurídicas y de soberanía. En caso de disputas, los gobiernos deben aceptar arbitrajes privados y secretos. Los tribunales nacionales de justicia quedan sin competencia para estas disputas si las empresas internacionales así lo desean.

(V).- Se deben eliminar toda forma o mecanismo para controlar las posibilidades de abuso por parte de las grandes empresas. Desaparecen las barreras a la concentración, la especulación y las maniobras para controlar el mercado. Los mecanismos de defensa que quedarían en pie, sólo deben permitir la defensa del sector empresarial, y especialmente transnacional. El resto de la población deberá someterse.

(VI).- La propiedad intelectual se expande de manera agresiva.

Los derechos de propiedad son otorgados por más años, quedan bajo sistemas de propiedad y pasan a ser mercancía el conjunto de los seres vivos, el conocimiento, las creaciones artísticas y culturales de los pueblos.

Las penas en contra de quienes no respeten la propiedad intelectual se agravan y se mantiene la reversión del peso de la prueba (es decir, en caso de acusación, el acusado es culpable mientras no pruebe que es inocente).

En Latinoamérica y en términos generales, da la impresión que los Estados y Gobiernos no sólo abandonan su deber de velar por el bienestar de sus poblaciones, sino que renuncian a la limitada soberanía que aún pueden ejercer.

A través de los distintos puntos del acuerdo, se tiene la impresión, una y otra vez, que la única función de los Estados y Gobiernos será reprimir a sus ciudadanos con el fin de garantizar la protección del capital.

El desempleo y el creciente deterioro de las condiciones de trabajo han dado lugar al fenómeno de la denominada “economía Informal”.

Tipificada por algunos como una fiel expresión del libre comercio, ó ubicada como una etapa de reajuste en la estructura económica, en los

hechos, la “economía informal” constituye un fenómeno donde se ven obligados a subsistir los trabajadores desocupados, marginados de toda regulación y beneficio de un trabajo estable y una seguridad social humana y solidaria.

Las diferentes formas de una ocupación comercial independiente, no pueden ocultar el hecho que no constituye una decisión de las personas involucradas, sino la ruta obligada a transitar por quienes responsablemente, y ante la ausencia de un trabajo formal, buscan en el comercio informal, una alternativa de sobrevivencia. Muchas veces, más que una decisión o posibilidad personal, constituye una opción colectiva de la familia.

Lamentablemente y en no pocos casos, esta “economía informal” es animada y utilizada por la “economía formal” para ganar espacios masivos de mercado, fuera de toda regulación y con altos grados de explotación, además de todo lo que significa que, en la gran mayoría de los casos, las formas de trabajo informal se ubican en el contexto de las calles y espacios públicos, con todo lo que ello significa.

No existen, para nosotros, los “trabajadores informales” porque no constituye un sector donde los trabajadores se inserten por propia voluntad, sino un “sector informal de la economía”, donde enormes conglomerados de trabajadores y sus familias se ven obligados a incursionar en busca de una subsistencia que le es negada formalmente.

Si bien existe, en muchos casos, dirigentes políticos, gubernamentales y sociales que promueven, en consulta con las personas involucradas, propuestas creativas relacionadas con las formas y condiciones de trabajo (mercados populares, respeto al patrimonio nacional, aseo y ordenamiento urbano, etc.), en la mayoría de las situaciones, los “trabajadores de la economía informal” se han transformado en el blanco de la represión policial, en negocio de muchas mafias y/o exponentes del comercio formal, en espacio abandonado de malas condiciones de vida y de trabajo.

No menos fáciles son las condiciones que enfrentan las pequeñas y medianas empresas, acorraladas entre políticas oficiales que otorgan

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

privilegios a la inversión externa y un mercado cada vez más manejado por los oligopolios nacionales y transnacionales, que tienen acceso casi exclusivo a los nuevos desarrollos tecnológicos, al crédito y el acceso a los servicios y al mercado.

Toda forma de empresariado nacional comprometido con los intereses del país, se ve sometida a un dilema crucial: se somete a transformarse en un “branch”, subsidiaria ó “franquicia” de una corporación transnacional; ó asume la lucha desigual y extremadamente difícil de sobrevivir, en mercados decaídos e impregnados de agresivas propagandas consumistas.

La presión de las condiciones de pobreza y la falta de políticas que ofrezcan y promuevan alternativas de empleos dignos con salarios justos, genera las condiciones para el desarrollo de nuevas propuestas a nivel del trabajo y del mercado. Así han surgido importantes experiencias autogestionarias denominadas como “Economía Popular”, “Economía Social” ó “Economía Solidaria”. Un proyecto alternativo de desarrollo debe tener muy en cuenta estas experiencias.

La población empobrecida y excluida responde organizando diverso tipo de actividades económicas para enfrentar su situación.

Entendemos por “economía popular” al conjunto de actividades económicas llevadas a cabo por pobladores(as) empobrecidos(as) y excluidos sea en el campo de la producción, sea de la distribución o el consumo y cuya finalidad es la satisfacción de necesidades básicas de las personas y sus familias.

Estas actividades desde un punto de vista organizativo pueden ser de carácter individual, familiar o colectiva (21) y desde el punto de vista del desempeño económico pueden estar en situación de sobrevivencia (cuando los ingresos obtenidos son menores que los gastos), de subsistencia (cuando los ingresos obtenidos a duras penas

logran cubrir los gastos) o de acumulación simple (cuando los ingresos obtenidos son mayores que los gastos incurridos).

Por lo dicho anteriormente, la racionalidad económica con la que funcionan estas actividades populares no es la de la maximización de la tasa de ganancia (solamente un 15% de ellas como promedio logran llegar al nivel de acumulación simple), sino la satisfacción de las necesidades básicas de la persona y su familia. A estas actividades que tienen esta racionalidad económica, el argentino José Luis Coraggio les llama “economía del trabajo” (22) por cuanto se basan en optimizar el factor trabajo (factor abundante en sus economías) y porque su estrategia de crecimiento se basa en potenciar las capacidades laborales de la persona y su familia (padres de familia, madres de familia, los hijos, parientes, adultos mayores, etc.).

Para Coraggio esta expansión de capacidades laborales de la persona y su familia han llevado a configurar todo un “Fondo de Trabajo” que se mide en tiempo (horas de trabajo).

El fondo de trabajo esta constituido por la sumatoria de las capacidades laborales de la persona y su familia. El desempeño de estas capacidades laborales puede llevar a generarse ingresos monetarios (producto del trabajo dependiente, independiente o actividades de generación de ingresos monetarios desarrolladas en el espacio domestico) o bien puede tener formas no monetarias (tiempo invertido en el trabajo domestico, tiempo invertido en el trabajo en las organizaciones comunitarias, trabajo de autoformación). Las familias buscan optimizar sus fondos de trabajo (23).

Esta economía popular o economía del trabajo suele tener como estrategia de crecimiento y desarrollo formas de cooperación y solidaridad que van configurando el “factor C”, llamado así porque hace referencia a un conjunto de categorías relacionadas con el trabajo colectivo y cooperativo tales como compartir, comunidad, confianza, comunión, etc.

(21) El chileno Luis Razeto las denomina “organizaciones económicas populares” – “Economía Popular de Solidaridad” PET - Chile - 1987.

(22) José Luis Coraggio-“La Economía del Trabajo”-1985.

(23) En Europa se han desarrollado varias reflexiones en torno al tema de los bancos del tiempo.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

En este sentido la economía solidaria es la economía del trabajo que moviliza y optimiza el factor C. **Podríamos definirla como la economía del compartir. Compartir el trabajo (producción), compartir los frutos del trabajo (distribución)** (24).

En un escenario de protagonismo de inversiones transnacionales, cambios en las condiciones del comercio internacional así como los desafíos de la integración, se trata de proyectar nuevas estrategias y acciones de responsabilidad social empresarial frente a los desafíos de la justicia y la solidaridad en vistas a un desarrollo centrado en las personas.

Las migraciones de compatriotas de la región expulsados al no lograr en sus países de origen la satisfacción de sus necesidades básicas y las de sus familias, la prevalencia de los niveles de pobreza y desigualdad, nos interpelan y nos conducen también hacia acciones de responsabilidad social que generen procesos sostenibles y sustentables de mejoras.

Frente a ello los Estados de la región deberían responder con políticas públicas, con un claro alineamiento entre las políticas económicas y las políticas sociales. Lamentablemente en casi toda la región latinoamericana, las políticas sociales no son las prioritarias (en consecuencia las personas no se ubican en el centro y prioridad de los modelos de desarrollo), y están supeditadas a las políticas económicas, inspiradas, impulsadas y operadas, fundamentalmente por los grandes intereses económicos en cada país.

Las primeras para que pongan de relieve un libre mercado con regulaciones y controles, y las segundas de carácter compensatorio, evitando el asistencialismo que hace que difícilmente se puedan responder a los desafíos de la pobreza y la desigualdad y menos que puedan ser sostenibles a largo plazo.

Se requieren políticas de desarrollo económico con equidad y políticas sociales así como en general políticas públicas que estén también orientadas al desarrollo humano integral.

Más allá de la importancia historia de la experiencia cooperativa, el cooperativismo, el sector de la economía popular o solidaria y las empresas autogestionadas, constituyen fenómenos que en nada son ajenos al mundo del trabajo, y hoy se hace más necesario impulsar y apoyar.

Más aún, hoy resurgen como respuesta a las necesidades de importantes sectores de nuestras sociedades, y como una alternativa de plena participación de los trabajadores en la producción, conducción y administración de las empresas.

Sin embargo, en muchas experiencias la supuesta promoción cooperativa se agotó en el papel de leyes o decretos que se disolvieron en sí mismos, en la medida que no existió una visión integral del tema, incorporando mecanismos de formación y educación cooperativa desde el ámbito escolar, políticas de tecnologías apropiadas, de provisión de insumos, equipos, y créditos.

En el marco de un diálogo responsable y eficaz, y en una sana concertación, habría que superar las diferencias entre el sector empresarial, el sector sindical, y el de la economía solidaria.

La defensa y promoción de fundamentales objetivos y necesidades nacionales (especialmente la superación de la pobreza, la miseria y la exclusión social), el impulsar un modelo alternativo de desarrollo y el preservar la dignidad de las personas y del trabajo humano, deberían ser elementos centrales donde los esfuerzos adquieren especial relevancia. ■

(24) Humberto Ortiz – “Economía Popular y Economía Solidarias” CEAS - Perú - 2002.

3. EN LA DIMENSIÓN SOCIO-POLÍTICA

3.1. Elementos Históricos:

En la época precolombina las estratificaciones sociales y las estructuras políticas respondían a las concepciones que animaban los diferentes centros de poder étnico, con un alto contenido religioso.

Las civilizaciones maya, guaraní, inca y azteca (especialmente) alcanzaron importantes índices de desarrollo hasta su desaparición como estructuración social y política (caso de los mayas), o su reducción militar (caso de los incas, guaraníes y aztecas).

La conquista y colonización introdujeron nuevos factores, tanto en la estratificación social como en la estructuración política de las colonias, determinados por los conquistadores.

El “ser latinoamericano” se ha ido conformando a lo largo de los últimos 6 siglos a partir de los diferentes conglomerados humanos precolombinos y las diferentes migraciones provenientes de otros continentes, especialmente del europeo.

Se pueden distinguir diferentes “oleadas” de inmigrantes, siendo las más notables: (I) la de la “Conquista y Colonización” (europea y africana) (1492-1810), (II) la del “Nuevo Mundo” (siglo XIX: europea y asiática) (1810-1900), y (III) la de “Paz y Trabajo” (europea) (1900-1950).

La (I) aportó, entre sus “luces y sombras”, importantes contingentes (militares, empresarios, religiosos y trabajadores europeos –especialmente españoles-, y no menos trabajadores esclavizados africanos).

La (II) estuvo fundamentalmente compuesta por

empresarios (grandes y pequeños) que animados por las riquezas (reales e inventadas) de Latinoamérica, llegaban con afán de explotación ó la búsqueda de una nueva vida productiva y diferente, tanto desde Europa (notoriamente de los países latinos: España, Portugal, Italia), como del Asia.

La (III) estuvo impulsada por las diferentes guerras mundiales cuyo epicentro estaba en Europa. Fue una migración que escapaba de la guerra y buscaba nuevos espacios de vida y de trabajo.

La derrota de los conglomerados naturales precolombinos, sea con la exterminación de importantes contingentes, sea por la dispersión o sometimiento de las grandes mayorías, genera el nacimiento de un amplio y rico mestizaje.

Los vencedores, en general, imponen oficialmente su cultura, pero no pueden sustituir o destruir la identidad cultural de los vencidos.

En las “penumbras” de nuestras sociedades, en el corazón de los pueblos, o en evidentes procesos de “sincretismo cultural”, se producen naturalmente procesos de integración cultural, donde predominan pautas comunes de diferentes fuentes o aportes originarios.

Una experiencia que junto a muchas otras no puede eludirse, no puede olvidarse y constituye una referencia importante, (ya que su impacto no solamente fue político y religioso, sino también social y cultural), fue la de las Misiones Jesuíticas, que se ubicaron en el corazón del Cono Sur (25).

Más allá de varias críticas (válidas las que se ubican en el contexto histórico en que se dieron

(25) Paraguay, Brasil, Argentina, con epicentro en la triple frontera.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

y sin extrapolaciones políticas ó ideológicas), la etnia guaraní, bajo la orientación de los Padres Jesuitas, supieron conformar una rica experiencia desde el ámbito educativo y artístico hasta la construcción de una cultura fundada sobre el trabajo y la solidaridad, sin olvidar los enormes avances científicos y aplicados a un modelo endógeno de desarrollo económico que, a la postre, fueron una de las causas fundamentales de su destrucción por acuerdo entre las potencias ocupantes de España y Portugal (26), que intentaban recuperar el control comercial, confrontando el creciente contrabando auspiciado por Inglaterra y el Brasil.

El nuevo esquema de poder a partir de los procesos de independencia, no implicó cambios de fondo, salvo la transferencia en manos de los criollos ricos y de colonizadores adaptados a la nueva realidad, del eje de decisiones políticas, manteniendo en la mayoría de los casos y por muchos años, hasta las formas de estratificación social con altos contenidos reales (más que formales) de esclavitud.

El camino hacia formas de participación ciudadana y ciertos mecanismos de justicia social como se conocieron a fines del siglo XIX (y no en todos los países), no fue nada fácil, manteniéndose formas de autoritarismo y represión que convivieron con formas caritativas tradicionales, y que llegaron a integrarse como parte de nuestra heredad cultural. No podemos olvidar las importantes confrontaciones ó guerras internas que se multiplicaron a lo largo y ancho de la región.

Una clara demostración de la lucha por el poder (27) por parte de diferentes grupos (oligárquicos unos, populares otros, todos con una alta dosis de caudillismo), constituyó el “mascarón de proa” de intereses de dominación (especialmente comercial) de las potencias de turno, especialmente del Imperio Británico que al dominar los mares se impuso a los intereses españoles y portugueses que iniciaron la conquista y la colonización de la región. En este marco se debe ubicar la sangrienta “Guerra del Chaco” ó de la “Triple Alianza”, que no fue

otra cosa que las oligarquías de Argentina, Uruguay y Brasil en defensa de los intereses comunes con Gran Bretaña, enfrentadas al pueblo del Paraguay con el apoyo solidario de organizaciones populares de esos mismos países; la construcción y posterior destrucción de la República Centroamericana; la apropiación de gran parte del territorio de México por los Estados Unidos, etc.

Las confrontaciones armadas (denominadas mundiales) que se originaron y desarrollaron en Europa, y especialmente su secuela ideológica producto de la “guerra fría”, fue aprovechada por los sectores más radicales, unos para monopolizar el poder en forma integral (político, económico y social); y otros para introducir la estrategia de la lucha armada como el único camino de liberación.

Ante el debilitamiento creciente de las clases políticas dirigentes, se impone la Doctrina de la Seguridad Nacional en la mayor parte del territorio latinoamericano, adjudicándole a los sectores militares la responsabilidad de “salvar la democracia”.

Fueron décadas (60, 70 y 80) marcadas por las dictaduras, con la violación sistemática de los derechos humanos, decenas de miles de muertes injustificadas, el intento de destrucción de la organización social y popular, la vejación del estado de derecho, y una mayor concentración de la riqueza en sectores minoritarios. Educados en la tristemente célebre “Escuela de las Américas”, independientemente que se afiliaran posteriormente a un discurso retrógrado o progresista, una importante generación de militares impusieron al “militarismo” como una impronta política que, con variantes no siempre perceptibles, se mantiene hasta la fecha. No ya los militares, sino el fenómeno del “militarismo” hizo irrupción en la vida política y social de Latinoamérica, y hasta económicamente.

Las fuerzas armadas sufrieron un desgaste enorme en términos de confianza y credibilidad popular, pero el fenómeno militarista no ha

(26) Basta constatar la existencia de astilleros y una flota que amenazaba el monopolio comercial de españoles y portugueses, a partir de altos índices (para aquella época) de valor agregado a materias primas propias.

(27) Poder entendido como apoderarse de la total administración de los incipientes estados.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

dejado de estar presente, aunque en grado distinto de acuerdo a la realidad de los países, en el quehacer político de la región.

Superadas las etapas de dictadura, quedaron sedimentos claros de autoritarismo en el marco de los mismos modelos y hábitos políticos del pasado. **No se asumió, en la gran mayoría de nuestras sociedades, el reto de superar una “cultura partidista” por una auténtica “cultura política democrática”, y mucho menos, la indispensable y urgente necesidad de una profunda y efectiva formación política integral, a todos los niveles. Ello derivó en privilegiar una actitud de claro pragmatismo cortoplacista en la acción política, en sustitución de la necesaria coherencia política, tanto en función de pensamientos inspiradores como de las promesas que generosamente se ofrecieron y continúan ofreciéndose en los procesos electorales, con la inevitable consecuencia de una mayor dependencia de pautas, modelos e intereses externos.**

El proceso migratorio, ya desde lo rural hacia lo urbano (producto de los relativos procesos de industrialización, de la ausencia de políticas de desarrollo agropecuario, de las guerras internas, etc.) conformándose en la mayoría de los países capitales superpobladas sin criterios urbanísticos racionales; ya como receptores de importantes conglomerados humanos provenientes especialmente de Europa; ya con importantes migraciones (últimamente) hacia otros países latinoamericanos o hacia Estados Unidos ó Europa, ha incidido en forma importante en el desarrollo de nuestros países, tanto en los comportamientos sociales como políticos.

En muchos de nuestros países, y como telón de fondo en las confrontaciones emergentes de la “guerra fría”, durante las décadas del 50, 60 y 70, se dinamizaron naturales procesos de reflexión política, concebida a partir de principios y valores que alimentaron importantes elaboraciones ideológicas, en casi todos los pensamientos provenientes del primer mundo.

Este fenómeno inundó la vida social, estudiantil y política, y generó importantes consecuencias:

(I) una importante promoción e incentivo para la información y el estudio de las diferentes corrientes de pensamiento del momento, con la consiguiente elevación del nivel de formación ideológica política; (II) una mayor exigencia de proyectos y programas en la presentación de los partidos políticos ante los procesos electorales; (III) una mayor coherencia en la praxis política, a partir de principios y valores que se afirmaban representar o encarnar. De esa “cantera” surgieron la gran mayoría de los dirigentes políticos y sociales que se proyectaron hasta finales del siglo XX, e inicios del siglo XXI.

La irrupción de nuevas líneas de pensamiento (especialmente el neoliberal, como un “aggiornamento” y profundización del materialismo capitalista, adaptado a nuevas realidades y nuevos avances de la tecnología), junto a la pérdida de reflexión y elaboración al interior de los diferentes movimientos políticos y sociales, fue generando formas “pragmáticas” (28) del quehacer político, un claro vaciamiento de pensamiento ideológico político, la pérdida creciente de la identidad, y como consecuencia, importantes formas de “anomia” social, es decir, de pérdida de interés popular en la política, entendida como el quehacer público, una actitud y compromiso de servicio al bien común.

Desde 1985 los procesos democratizadores se fueron generalizando en toda la región, y más allá de las importantes secuelas de distensión social, se fueron acumulando un conjunto de problemas, de contradicciones, de falsificaciones, de desviaciones, en el marco de un agravamiento creciente de la crisis económica, social, política y ético cultural.

Se fue generalizando el proyecto de una democracia restringida, más formal que real, impactada directamente por el pensamiento neoliberal y el proceso de globalización por él inspirado. Es verdad que una elección sin fraude, en libertad y cuyos resultados son aceptados por los principales actores del juego político, representa un acto constitutivo del piso político de la democracia. Pero una elección por sí sola no garantiza ni asegura la democracia, ni la solución de los graves y apremiantes

(28) Entendidas como priorización del “hacer político” y la búsqueda del “poder”, aún por encima de valores y principios.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

problemas sociales, económicos, éticos y culturales que forman parte de la crisis actual. Más bien los logros electorales se vieron y se ven amenazados en numerosos países, debido a la escasa participación de la gente en la vida democrática de la nación, y la ausencia de proyectos compartidos de desarrollo humano integral, donde los pueblos no sólo se sientan identificados, sino que progresivamente puedan constatar que por la vía democrática se pueden mejorar las condiciones de vida y de trabajo.

Se puede afirmar con toda objetividad que se han logrado ciertas formas de democracias y ciertos espacios de libertad que no son ni la democracia ni la libertad a la que aspiran nuestros pueblos.

Las severas dificultades económicas, el alto grado de injusticia y desigualdad social que afectan a las mayorías, la pérdida creciente de credibilidad de los partidos políticos, las serias deficiencias en términos de gobernabilidad, las difíciles relaciones entre civiles y militares, un cuadro que se degrada en materia de vigencia de los derechos humanos, la corrupción rampante e impune junto con la mentira y la especulación, han ido erosionando el piso político logrado por los procesos que permitieron superar las dictaduras en la región.

Se puede concluir que los procesos democratizadores no han tenido correlato alguno en términos de justicia social y de solidaridad, de mejoramiento sustantivo de la vida de la mayoría de las gentes. En América Latina una democracia limitada sólo a lo electoral no tiene futuro alguno ni dispondrá del necesario apoyo moral y político del pueblo. Por ello es natural que nuestros pueblos, más que “elegir”, se vean obligados a “optar” por el mal menor, en un conjunto de candidatos electorales, que por lo demás, nunca se les consultó para su designación. De aquí al riesgo de lamentables aventuras políticas, hay sólo un paso.

3.2. Caracterización de la Realidad:

Existen instituciones especializadas en la elaboración de estudios de proyección para

los próximos años, de las cuales tomamos conocimiento de dos de ellas, cuyos informes de previsiones para la región latinoamericana, nos resultaron sumamente interesantes y coincidentes, a pesar que provienen de dos puntos de vista políticamente muy diferenciados.

Uno de ellos del parlamentario europeo Rolf Linkohr (29), presidente de la Comisión para Latinoamérica y experto en asuntos regionales. El otro es un informe del Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos, un instituto de estudios de largo plazo (30).

En el “Paisaje Global en el 2020”, el CNI pintaba un mapa político-económico mundial donde América Latina no existía, donde Brasil y Chile podrían escasamente superar la media latinoamericana.

Rolf Linkohr llega a las mismas conclusiones, y ambos estudios coinciden en sus conclusiones al afirmar: **“La región se está quedando atrasada por culpa de gobiernos ineficientes, carencia de sistemas de justicia independientes, descuido de la educación y porque la corrupción está a la orden del día”.**

Después de ser el centro de la atención internacional en época de las dictaduras militares, Latinoamérica ha dejado de ser un área de interés a nivel internacional, y ha perdido el escaso nivel de incidencia que se había logrado en décadas pasadas.

Las relaciones con los Estados Unidos nunca han sido fáciles. **Desde la “doctrina Monroe”, pasando por las condenables invasiones e intervenciones militares, hasta las incidencias y condicionamientos económicos, más allá de los evidentes intereses imperiales, desde los sectores gubernamentales norteamericanos nunca ha existido una clara visión y comprensión del ser y la realidad latino-americana.**

Tampoco desde Latinoamérica se ha hecho, en términos generales, una lectura y comprensión seria y objetiva del fenómeno “gringo”, oscilándose en forma permanente

(29) Rolf Linkohr, alemán, miembro del partido SPD (socialdemócrata).

(30) Instituto de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA).

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

(y muchas veces comprensible, aunque no justificable) entre un radicalismo irracional a ultranza, hasta lamentables y tristes formas de sometimiento. Y no faltan sectores que se movieron históricamente desde la tolerancia hasta la complicidad, y en momentos por demás graves de nuestra historia.

En todo esto influye la irresponsabilidad y mediocridad de las dirigencias políticas y gubernamentales, y la brutal ofensiva del pensamiento neoliberal que predica el individualismo, el pragmatismo y toda una cultura de mercado, donde todo en la vida es mercancía y todo se mide por el éxito personal sin reparar en los medios, en los métodos y en las consecuencias sobre el común.

En plena época de influencia de la masonería anticlerical en México, se acuñó una célebre frase: “Tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”. La geografía y la historia hicieron que sectores estratégicos de los Estados Unidos nos concibieran como su “patio trasero”, y muchos sectores dirigentes en Latinoamérica asumieron ese rol o se adaptaron por intereses personales a ser útiles para ese fin.

Más de 50 invasiones militares, apropiaciones directas de territorios, proliferación de bases militares en territorio latinoamericano, la voracidad de las corporaciones norteamericanas que han incidido y continúan incidiendo aumentando sus riquezas y nuestra pobreza, el incesante aumento de las empresas maquiladoras con condenables condiciones de trabajo y salarios de hambre, especialmente para nuestras mujeres trabajadoras, muestran con dolorosa elocuencia y repudiable complicidad, una incidencia externa por demás negativa en la actualidad y para el futuro de nuestra región.

Una de las causas centrales generadoras de esta crisis y de la injusta situación que vivimos, debemos buscarla (a nuestro entender) en la profunda crisis de identidad en el ámbito de la clase dirigente latinoamericana. Esta pérdida de identidad obliga a nuestros pueblos, como en un naufragio, a aferrarnos al primer objeto que llegue a nuestras manos, a buscar

cualquier luz, aunque sea artificial, que nos conduzca a alguna parte, sin conciencia clara de que se trata. Así se explican ciertas “aventuras” políticas que como rechazo a estructuras e instituciones desacreditadas, se presentan como grandes alternativas de cambio, generando lamentablemente nuevas y más graves frustraciones.

En el curso de los procesos democratizadores han ido surgiendo algunas cuestiones e interrogantes que es necesario ponderar debidamente. ¿La democracia puede sobrevivir y consolidarse en el contexto de economías pobres y erráticas? ¿En el contexto de una miseria que se generaliza y de una exclusión social creciente? ¿De situaciones que no tienen esperanza de solución? En este escenario es preocupante el debilitamiento del Estado, la destrucción de la PYMES ⁽³¹⁾, el debilitamiento de las organizaciones de trabajadores, la crisis de los partidos políticos y la pérdida de la identidad cultural.

La cultura de mercado es asfixiante, la ofensiva de los TLC ⁽³²⁾ es amenazante y la destrucción de nuestra base productiva es preocupante.

La historia, leída con parámetros externos, de colonización y de conquista, iniciaron un sistemático saqueo de nuestras riquezas naturales en beneficio de las potencias hegemónicas de turno en el continente europeo, muchas veces para financiar guerras fratricidas, pero en todo caso para sentar las bases de un poder económico que perdura en los tiempos.

Un ingeniero boliviano realizó un estudio por demás interesante, diseñando una calzada para construirla con el mineral sacado de Bolivia. En sus cálculos, saliendo desde La Paz, a la calzada se faltaban menos de 100 kms. para llegar a Madrid. Más allá del impacto de este cálculo, lo que genera una profunda tristeza es comparar la monstruosa riqueza extraída y la enorme pobreza, miseria y marginalidad que ha sufrido y sufre la gran mayoría del pueblo boliviano.

Las enormes dificultades para confrontar el mentiroso paradigma del “libre comercio” camuflado detrás del proteccionismo, hacen

(31) PYMES-Pequeñas y Medianas Empresas.

(32) ALCA-Asociación de Libre Comercio de las Américas – TLC-Tratados de Libre Comercio.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

por demás desiguales y complejas las relaciones de nuestros países con una Unión Europea, que no comprende las dimensiones de complementariedad económica y afinidad sociocultural, que podrían garantizar un futuro mejor para ambos continentes.

En la última década, desde la experiencia mexicana con el NAFTA (33), hasta los intentos del ALCA y los actuales TLC, se muestra una estrategia por demás agresiva de la política gubernamental de los Estados Unidos, acompañado por los grandes consorcios económicos y financieros, “en beneficio de la economía y las empresas de los Estados Unidos”, tal como lo afirmara el Gral. Collin Powell, cuando se desempeñaba como jefe del Departamento de Estado.

Las negativas consecuencias que estas experiencias (34) han impuesto y continúan imponiendo a nuestros pueblos, no pueden adjudicarse exclusivamente a la incidencia y responsabilidad externa, tal como es práctica habitual por parte de ciertos grupos que se autodenominan “progresistas” en nuestras sociedades, sino también a la complicidad, incapacidad, y muchas veces, sometimiento de gran parte de nuestros sectores dirigentes.

En términos generales y más allá de ciertas excepciones, la incidencia de factores externos a nuestra realidad Latinoamericana, más que favorecer, apuntan a la división y dispersión de nuestras naciones, generando nuevas complejidades y limitaciones.

La incidencia del pensamiento neoliberal que propone el “achicamiento” de los Estados y la preeminencia de los Mercados, ha conducido en la región a una mayor dependencia de los Gobiernos y los Partidos Políticos de los grupos y sectores económicos nacionales y transnacionales. Y no se trata de un problema de tamaño, sino más profundamente en el rol esencial y la función primordial de los Estados.

En lugar de priorizar a la SOCIEDAD, como objetivo y actor esencial de la política (en su

dimensión más integral), donde el ESTADO debe cumplir el rol de promotor y gendarme del “bien común” y en consecuencia, el ente regular del MERCADO, éste se ha transformado en el “todo” económico-político-social, en la búsqueda de un supuesto, natural y automático equilibrio (que ni se logra ni se espera), marginando ó reduciendo al máximo el rol del Estado, para la mejor utilización de la Sociedad.

Las resultantes pasan irremediamente por la “mercantilización de las relaciones humanas” con todo lo que ello implica en la dimensión política y social, y con consecuencias difícilmente superables a corto y mediano plazo.

Consideramos que la democracia se construye en la sociedad, con el pueblo socialmente organizado, consolidando un estado democrático y reglamentando la dinámica del mercado.

Las políticas macroeconómicas inspiradas en el pensamiento neoliberal y animadas, promovidas o impuestas por los organismos financieros internacionales a través de los PAE (35), en el marco de un mentiroso criterio de “libre comercio”, nos han conducido a la preeminencia del mercado, a la mediatización y condicionamiento del estado, y a la marginación y sometimiento de la sociedad.

De la generalizada situación de crisis imperante en la región, la de mayor impacto y trascendencia es la crisis que se expresa en la concepción, formas y prácticas de la democracia. La reducción de los espacios, estructuras, niveles de participación y de gestión de la sociedad, cuestionan los apelativos de “representativa” ó “participativa” que se le adjudican a la Democracia.

El difícil camino de recrear las formas democráticas, como deseo y necesidad de nuestros pueblos se enfrentó a obstáculos hasta hoy no superados (e incluso agravados), lo que nos lleva a constatar que los espacios democráticos recuperados se agotan en “ciertas formas de democracia” (normalmente acotadas a los procesos y ejercicios electorales) y “ciertos espacios de

(33) Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (Canadá, Estados Unidos, México).

(34) Ver conclusiones del Encuentro del CELAM sobre el tema (Agosto de 2004), y el Estudio “Latinoamérica y los Tratados de Libre Comercio” – Luis Enrique Marius – Julio de 2004.

(35) Programas de Ajuste Estructural.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

libertad”. Al generalizado pragmatismo en la acción política (entendido como el divorcio del accionar político con relación a los valores que supuestamente lo inspiran), debemos incorporar la creciente pérdida de identidad y proyecto de los partidos y movimientos políticos, abriéndose un amplio espacio para aventuras políticas, donde los medios de comunicación juegan un rol determinante, y donde la alienación y manipulación de las necesidades y aspiraciones populares se transforman en factores permanentes de incidencia electoral.

En general aparece como dominante una crisis que, en sus manifestaciones más graves, se expresa como una “epidemia” que conduce a la pérdida de identidad (y en consecuencia, pérdida de proyecto, de utopías y de referencias a principios y valores) de las organizaciones y movimientos, especialmente políticos y sociales. Este preocupante vacío de orientación es ocupado por intereses mezquinos y subalternos que en nada se corresponden a las enormes necesidades de nuestros pueblos.

La corrupción, mentira, especulación e impunidad, utilizadas deliberadamente como armas políticas, obstaculizan muy gravemente el desarrollo económico y social y con los niveles ya alcanzados, son factores de desestabilización de los procesos democratizadores en alto grado. En especial si se toma nota de la total impunidad de que gozan en muchas partes.

La ausencia o la precariedad de un efectivo estado de derecho, con poca o nula incidencia de la ley y de la justicia, favorece un contexto de creciente degradación de los derechos humanos personales, y sobre todo sociales, económicos, cívicos, éticos y culturales de la población. Aumenta en todos los aspectos de la vida cotidiana y social la inseguridad y el miedo de las personas y al mismo tiempo recrudecen distintas formas represivas por parte de las autoridades públicas junto con nuevas formas de violencia y de terrorismo. Las necesarias diferenciaciones entre “nación”, “país” y “estado”, no son claras en la mayoría de nuestras sociedades.

Las formas paternalistas, populistas y autocráticas típicas del “caciquismo” y del “mesianismo”, siguen presentes con adaptaciones a las nuevas realidades y condicionan en forma seria y determinante la

estructuración y autogestión social. Más aún cuando se ha perdido la formación política en la sociedad, y en especial, en la preparación de los nuevos liderazgos.

Debemos constatar, reconociendo grados y niveles diferentes, la débil conformación de una cultura democrática, producto de la ausencia de la necesaria formación política.

En aquellas realidades donde podemos comprobar esfuerzos en este campo de la formación, en la gran mayoría de los casos, se ha confundido la “formación política” con la “formación partidista”. Formación partidista que se concentra y se agota normalmente en técnicas proselitistas, especialmente en los momentos electorales, con la casi total ausencia de una política generadora de madurez política y ciudadana. Este hecho ha conducido a serias carencias y limitantes en la participación democrática al interior de la gran mayoría de los partidos y movimientos políticos, y consecuentemente, su negativo impacto sobre la sociedad política en su conjunto.

En toda la región y salvo muy contadas excepciones, y éstas limitadas a algunos temas especiales, no existen “políticas de estado”, sino “políticas de gobierno”. Es lamentable apreciar la falta de esfuerzo en la búsqueda de consensos sobre los temas nacionales de mayor importancia estratégica o de mayor vinculación al bien común o a las necesidades y aspiraciones de las grandes mayorías.

Esto nos lleva a presenciar con profunda tristeza como los gobiernos que se instalan eliminan los proyectos que vienen del anterior sin ningún mecanismo de evaluación con relación a las necesidades de las mayorías e inician nuevos que luego sufrirán las mismas consecuencias, con enormes pérdidas en recursos, pero especialmente en credibilidad sobre la democracia, los gobiernos y los partidos.

La democracia es algo más que un mecanismo para la construcción de la autoridad política y tiene relación con los valores de bienestar colectivo y la dignidad de la persona, siendo esto último motivaciones y esperanzas que movieron a las gentes en las luchas para derrumbar las dictaduras. ¿Si la democracia no demuestra en hechos concretos su mayor capacidad y eficiencia en el mejoramiento de la

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

vida de las gentes, podrá sobrevivir?. El uso de la mentira como arma política para confundir y manipular a los gobernados sobre todo en las estadísticas, en los resultados de los planes, en las posiciones que se asumen, constituye hoy un factor peligrosamente destructivo de los procesos democratizadores.

Una democracia sin valores éticos, sin relaciones también con la verdad de los hechos, sin la transparencia de las gestiones, no tiene destino y más bien se termina convirtiendo en una dictadura civil visible o encubierta. Sobre todo cuando la mentira contribuye en sus impactos inmediatos y más perceptibles a degradar los ya bajos niveles de vida de las mayorías, haciendo más rico al rico, más pobre al pobre.

La deshumanización de lo social y la degradación de lo humano llegan a niveles de maximización, por la creciente pérdida de voluntad política y sensibilidad social, por parte de políticos y empresarios. Aun en los aspectos más elementales como la nutrición, el agua, la salud, las medicinas, la vivienda, la seguridad social, la educación, el saneamiento sanitario, los transportes, las condiciones de trabajo, el empleo, se ha llegado a un deterioro en términos absolutos, que afectan a la mayoría de la población.

Por momentos daría la impresión que la insensibilidad social y la falta de coherencia humana en ciertos sectores dirigentes, estaría demostrando que existen grupos humanos considerados (dolorosamente) como descartables, en nuestras sociedades.

La concepción predominante de que los “gastos” sociales no son rentables y más bien un despilfarro (lo que alimenta lo citado anteriormente), y que el mercado a la larga resolverá todos estos problemas, agrava aun más estas situaciones, que están llegando a niveles explosivos e ingobernables.

Los índices alcanzados en términos de pobreza, miseria y de exclusión social no sólo son absolutamente inaceptables, sino que son incompatibles con los procesos de democratización. **Juan Pablo II** dijo en México que

“la miseria es incompatible con la libertad”, y en Santiago de Chile proclamó que “los pobres ya no pueden esperar más”, demostrando un claro conocimiento de los problemas cruciales en la situación latinoamericana. Más aún, en su Encíclica *Centesimus Annus* afirmó: “Si por capitalismo se entiende un sistema en el cual la libertad en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa” (36).

Visto lo anterior, pueden deducirse ciertas tendencias previsibles hacia el futuro:

- (I).- Crecimiento macroeconómico, cada día más impactado por los factores externos.
- (II).- Lento decrecimiento de las inversiones (internas y externas).
- (III).- Aumento de las remesas al exterior de utilidades, intereses, depreciación, otros.
- (IV).- Control de empresas transnacionales sobre los sectores más dinámicos de la economía, de las exportaciones, bancos y fondos de pensiones.
- (V).- Impacto en los recursos naturales en especial mineros, bosques, biodiversidad, agua.
- (VI).- Reperfilamiento de las deudas externas y sobreendeudamiento público: deuda externa e interna.
- (VII).- Nuevas reformas en las aplicaciones del Consenso de Washington, sin cambio en las concepciones fundamentales.
- (VIII).- Incremento del desempleo y del trabajo informal, con aumento relativo de los empleos precarios. Estancamiento o incremento de la pobreza, y en especial de la pobreza extrema o indigencia.
- (IX).- Incremento relativo del gasto social, con tímidas reformas tributarias y políticas compensatorias.
- (X).- Incremento de las migraciones y de las remesas de emigrantes.
- (XI).- Y lo más preocupante: sin cambios en la distribución inequitativa de la riqueza.

El ser humano, como producto de la evolución de la sociedad, hoy sufre en su mayoría una serie

(36) Encíclica “Centesimus Annus” del Papa Juan Pablo II – Nr.42.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

de agresiones que lo condicionan tanto en su sentido de pertenencia a una sociedad, como en su propia valoración y la determinante aspiración de un futuro mejor.

El incesante aumento de la desigualdad es causa de incremento de la pobreza, la miseria y la marginalidad social. Los esfuerzos de estructuración social y política a partir de las “organizaciones naturales del pueblo”, hasta la promoción de la “sociedad civil”, se ven seriamente condicionados por las citadas agresiones. No es posible una real y consciente participación social y política cuando se carece de empleo de sustento y de vivienda, o se pierde la esperanza de lograrlo a corto plazo.

Existe en todas las Cartas Constitucionales de nuestros países, y en todos los Tratados fundacionales de las instituciones internacionales, sin embargo, el Derecho al Trabajo se diluye como realidad y como derecho.

Hasta hace algunos años, tanto nuestros Gobiernos como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y otras instituciones internacionales, medían la vigencia del derecho al trabajo a partir de la noción de un “Contrato de Trabajo”, ó la dimensión de permanencia legal del mismo.

Las políticas impuestas en nuestros países, han afectado en forma determinante al mundo del trabajo, especialmente con el aumento constante del desempleo; el deterioro y pérdida del diálogo y concertación social (especialmente por la reducción y hasta eliminación en muchos lugares de la contratación colectiva); la creciente violación de los derechos laborales; y las represiones y asesinatos que se continúan sufriendo en varios de nuestros países.

El Instituto Nacional de Estadísticas de un determinado país (y puede aplicarse a muchos), afirmaba: Una PEA (población económicamente activa) de 12,28 millones – 9,6% de desempleo – 53,5% de la población en el sector formal y 46,5% en el sector informal.

Partiendo del supuesto que las cifras se corresponden a la realidad, lamentablemente

se considera y se acepta que un trabajador temporario o con empleo parcial, en condiciones precarias, sin protección legal ni seguridad social, forma parte de los empleados.

Cabe entonces preguntarnos: ¿Quiénes son entonces los desempleados?

Más de la mitad de los trabajadores latinoamericanos, más de 180 millones de personas, carecen de trabajo estable, legal, permanente, y de seguridad social, para ellos y sus familias.

A pesar de registrarse en algunos años índices de crecimiento importante en muchos de nuestros países, la cifra real de desempleo no sólo no se ha reducido, sino que crece constantemente, con todo lo que ello significa de atentado a la persona humana y serio condicionamiento a su futuro, y al futuro de nuestros países.

“El desempleo denominado “abierto” en la región sigue siendo alto (9,6% en promedio), persiste una elevada participación del sector informal en la ocupación y prosigue la baja cobertura de la protección social, lo que expresa una precaria calidad del empleo que, a lo largo de 2004 siguió caracterizándose por una elevada participación del sector informal y una baja cobertura de la protección social” (37).

Según la OIT para el primer semestre de 2005 la tasa de desempleo abierto urbano se redujo en igual período del año pasado de 10.9 % a 9.6% y disminuyó en siete de los nueve países con información disponible. Esta tasa de desempleo urbano regional equivale aproximadamente a 183 millones de personas desocupadas.

La desocupación cayó en Argentina (de 14.6% a 12.5%), Brasil (12.3% a 10.3%), Chile (8.9% a 8.3%), Colombia (16.5% a 15.0%), Ecuador (11.3% a 11.1%), Uruguay (13.5% a 12.2%) y Venezuela (16.6% a 13.2%) mientras que aumentó ligeramente en México (3.7% a 3.9%) y Perú (10.1% a 10.5%).

El desempleo sigue afectando en mayor grado a las mujeres y a los jóvenes. La tasa de desempleo femenina equivale a 1.4 veces la masculina,

(37) Informe Anual de la OIT-2005.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

mientras tanto -observa el Panorama Laboral de la OIT- durante el primer semestre del presente año (2006), el salario industrial promedio en la región creció 1.1% y el salario mínimo real aumentó 5% con relación a igual período el año pasado.

El salario real industrial creció en Argentina (3.9%), Brasil (1.8%), Chile (1.3%), Colombia (1.1%) y Uruguay (8.6%), mientras que disminuyó en Ecuador (-7.8%) y Venezuela (-2.2%) y permaneció constante en México.

La evolución de los salarios mínimos reales fue diferenciada entre países: mejoró en 10, disminuyó en 4 y se mantuvo constante en 2. Los mayores porcentajes de ocupados en el sector informal se registraron en Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú con cerca de 60%, y los de menor porcentaje en Costa Rica (41.8%), Panamá (41.6%) y Uruguay (37.7%).

De un total de diez países con información disponible para el bienio 2003-2004, aumentó la ocupación en el sector informal en cuatro de ellos (Ecuador, Paraguay, Perú y República Dominicana) mientras que registró un ascenso el empleo formal en otros seis (Argentina, Colombia, Costa Rica, Panamá, Uruguay y Venezuela).

Entre 2003 y 2004, la cobertura de salud y pensiones de los asalariados aumentó en Argentina, Colombia y Costa Rica, mientras que prácticamente permaneció sin variación en Ecuador y disminuyó en Panamá, Perú y Venezuela. Las mayores coberturas en el año 2004, se presentaron en Costa Rica (79.9%) y Panamá (72.7%) y las menores en Ecuador y Perú con cerca de 48%.

Quedan en pie como grandes desafíos el establecer políticas nacionales de trabajo digno basadas en una convergencia entre las políticas económicas y sociales que favorezcan adecuadas tasas de crecimiento sustentables e inversiones intensivas en empleos productivos, dentro de una globalización justa.

El desempleo constituye el atentado más grave contra la persona humana, y el desafío más importante que debe asumir cualquier

modelo de desarrollo que se presente como “alternativo” al actual, inspirado en el pensamiento neoliberal.

Con la mayoría de los trabajadores en desempleo abierto o en la economía informal, se hace difícil superar los niveles organizativos bajos (como promedio regional, y en la mayoría de los países) que acompañaron la historia del movimiento de los trabajadores.

La encuesta “latinbarómetro-2001” preguntó a los latinoamericanos como estaban en materia de trabajo: el 17% contestó que no tenían ningún trabajo y el 58% que se sentían inseguros respecto a si podrían mantenerlo. Tres de cada cuatro trabajadores tienen importantes dificultades de trabajo. Consideramos que estas cifras se acercan mucho más a la realidad que las proporcionadas por los Gobiernos, y testimonian la fragilidad del mercado laboral. No existe gobierno en Latinoamérica que pueda demostrar que el nivel y alcance de las convenciones o contratos colectivos se haya mejorado o sostenido. La creciente reducción de estos vitales mecanismos de diálogo y concertación, tanto en términos absolutos como en la cantidad de trabajadores afectados, constituye un lamentable y determinante aporte a la crisis, la violencia y el caos social.

La OIT (38) no puede ocultar en cada una de sus Conferencias anuales, el permanente y sostenido crecimiento de las violaciones a los Convenios y Recomendaciones, ya sea por gobiernos que no homologan los acuerdos, o no toman las medidas para cumplirlos y hacerlos cumplir, o por empresarios que en aras de un beneficio económico personal, condicionan y cercenan derechos fundamentales de los trabajadores.

En varios países, encabezados por Colombia y Guatemala, se continúa sufriendo el acoso, la persecución y el asesinato de los dirigentes sindicales, al igual que lamentables prácticas de represión contra toda forma de organización y protesta de las organizaciones de trabajadores.

Pero también afectan a las organizaciones de trabajadores y a los trabajadores, en forma

(38) Organización Internacional del Trabajo.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

sería e importante factores de carácter interno: la dependencia de los partidos políticos, las limitantes de carácter económico y técnico, la pérdida de identidad y la falta de respuestas de las mismas organizaciones a las necesidades y aspiraciones de los trabajadores.

El trabajo, clave de la cuestión social, nos remite a una realidad fundamental de la vida humana, como capacidad y medio para transformar la naturaleza en aras de asegurar lo vital, y de esa forma ejercer una primera humanización de la creación. Una actividad de doble dimensión: material y espiritual, que concreta la encarnación de lo humano en la creación física. Realidad humana que no se agota con el “trabajo”, sino que está en dialéctica con la “palabra”, expresión de esa otra dimensión irreductible de lo humano que tiene que ver con el sentido y valor, que no surgen de la acción física sobre la realidad material, ni siquiera se agotan en la dimensión espiritual del trabajo, porque el ser humano le pone su sello de “espíritu” a otras esferas que no se reducen, como el pensar, el obrar moral, la experiencia estética y la doble experiencia religiosa, de vivir en la contradicción del mal y de aspirar a la plenitud de vida, de salvación. Una adecuada concepción del trabajo humano es fundamental para que la cultura de la solidaridad y la economía de la solidaridad tengan plena vigencia.

El hombre y la mujer, mediante su trabajo no solamente transforman la naturaleza, sino que se transforman a sí mismos, creciendo en humanidad. **La dignidad del trabajo no viene dada por su sentido objetivo, la obra que resulta del esfuerzo personal, comunitario y societal, sino por su sentido subjetivo, porque el que realiza la obra es una persona, un sujeto autónomo, libre, creador y llamado a participar en solidaridad con otros en el esfuerzo común. No hay tarea humana que no lleve el sello de la dignidad personal.**

Si el desarrollo de una sociedad debe tener como centro y destino esencial a la persona humana, un modelo de desarrollo humano integral debe asumir como centralidad indispensable al trabajo humano.

En términos generales, las situaciones descritas impactan en forma más dura sobre la mujer

trabajadora. Si bien en algunos países ha aumentado la presencia de la mujer en el trabajo y los índices de desempleo son menores a los de los hombres, esto se debe a que, en general, los salarios de las mujeres son menores que el de los hombres. Pero es en el área del deterioro de las condiciones de trabajo donde las mujeres trabajadoras sufren las peores violaciones. En especial, se pueden constatar aberrantes situaciones en las empresas “maquiladoras” o de “zonas francas”, donde se llega incluso a la utilización de métodos encubiertos de esterilización para evitar el embarazo de trabajadoras que, además y en muchos casos, no trabajan a horario sino regidas por gravosas y obligantes metas diarias de producción.

Debemos saludar los enormes esfuerzos desplegados por la OIT en su campaña contra el trabajo infantil. Sin embargo, a lo largo y ancho de Latinoamérica podemos constatar que los avances en su reducción no han tenido el éxito esperado.

El cinismo de sectores que firman y afirman compromisos que luego no cumplen, las necesidades impuestas por la miseria que obliga a que los niños asuman en peores condiciones el empleo que los padres no pueden conseguir, el drama de una deserción escolar que hipoteca en forma sustantiva el futuro de nuestra región, muestra una problemática totalmente reñida con nuestra moral cristiana, con las cartas constitucionales de todos los países, y con los convenios internacionales suscritos por los gobiernos.

Denuncias presentadas en la OIT y el seguimiento permanente de las mismas, permite afirmar que existen en Latinoamérica situaciones de Trabajo Esclavo, donde las personas afectadas son condicionadas o privadas de su libertad, generándose en esta forma aberrante formas de explotación y condenables violaciones a elementales derechos humanos. Es emblemático el caso del Brasil, donde el Gobierno ha reconocido la existencia en su territorio (especialmente en plantaciones agrícolas y empresas mineras) de trabajo esclavo, y nos consta ha decidido importantes políticas correctivas y realizado enormes esfuerzos en la detección y castigo a las empresas que lo practican. Sin embargo el problema, a pesar de los esfuerzos realizados,

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

continúa y afecta a decenas de miles de trabajadores, alojados y alimentados en pésimas condiciones y con salarios que se pierden en las bodegas o almacenes de las propias empresas.

El diálogo tripartito (gobiernos, trabajadores, empresarios) intersectorial, en la mayoría de los países se ha reducido a ciertos sectores, y en general se ha tornado más difícil y engorroso, imponiéndose políticas de flexibilización laboral, en la mayoría de las situaciones sin consulta o acuerdo con los sectores laborales.

Se ha deteriorado la vigencia de los derechos laborales, se ha reducido la cantidad e importancia de la concertación y la contratación colectiva.

Con preocupación se puede constatar una creciente pérdida de los derechos sociales y laborales, y en particular de la protección o seguridad social, como consecuencia de los cuestionados procesos de privatización, de la creciente pérdida y precarización del empleo, y la prescindencia que del tema ha hecho, en la mayoría de las situaciones, la clase dirigente gubernamental y empresarial.

Uno de los aspectos más preocupantes de esta situación es el deterioro de las condiciones para un amplio y propositivo diálogo y concertación sobre el mundo del trabajo, sobre la economía, las relaciones laborales, y especialmente, para la búsqueda de los necesarios consensos que impliquen un modelo alternativo de desarrollo que asuma en su integralidad a la persona humana y al trabajo humano, clave esencial de la cuestión social. En forma repetida vemos como gran parte de los Gobiernos convocan o prometen el diálogo, para agotarlo en informar a los trabajadores sobre los acuerdos asumidos con los empresarios.

Debemos distinguir que el diálogo es sólo un método para lograr la necesaria e indispensable concertación social. Sin concertación, se sufre la imposición de políticas e intereses normalmente contrapuestos a los intereses y necesidades de las grandes mayorías, minando de esta forma elementales condiciones de democratización y paz social.

La Contratación ó Convención Colectiva de Trabajo, aparte de ser un logro determinante

a nivel de las organizaciones de trabajadores, siempre ha sido una excelente expresión de la solidaridad, y constituye un derecho inalienable para los trabajadores.

Los últimos índices de la OIT muestran como se han reducido en cantidad y calidad (salvo situaciones muy especiales y parciales) las negociaciones colectivas en la región latinoamericana, dando paso a situaciones de mayor sometimiento del trabajador, y pérdida sustantiva de derechos que mucho costaron al conjunto de los trabajadores. Salvo en muy contadas excepciones, y más visibles en gobiernos locales que nacionales, el deterioro de los servicios de previsión como los servicios en materia de salud, jubilación, recreación, etc., es creciente, dejando fuera de los mismos a enormes sectores de nuestros pueblos, dependientes de las obras de caridad, especialmente de las Iglesias.

Coherentes con nuestra visión dignificante y central de la persona y del trabajo humano, una Previsión o Seguridad Social concebida en forma integral, universal y solidaria, constituye un factor más que determinante para el desarrollo y la justicia en nuestras sociedades.

El proceso de las tres últimas décadas nos muestran un resultado inverso: se ha fraccionado la previsión, se reducen los beneficiarios a ciertos sectores de la sociedad, y se elimina la solidaridad al imponer modelos de ahorro individual y mercantilizar (y hasta usurpar) el ahorro de los trabajadores.

Conocemos a muchos empresarios que, animados de un amplio espíritu constructivo, conscientes que el desarrollo de las empresas pasa inexorablemente por el desarrollo del país y el bienestar de las grandes mayorías, hacen serios e importantes esfuerzos de diálogo y concertación con los trabajadores, y están preocupados en mejorar las condiciones de vida y de trabajo de todos los componentes de la empresa. Sin embargo su número es poco significativo y muchas veces están presionados (competitividad mediante) a adaptarse a las condiciones generales imperantes.

Ante una dictadura del mercado que se impone sobre el rol del estado y somete al pleno de la sociedad, la competitividad sin alma, la voracidad acumulativa sin límites,

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

la corrupción y legitimación que “el fin justifica los medios”, se sufre la creciente mercantilización de las relaciones humanas, y el sometimiento de la persona y el trabajo humanos a la mera condición de “recursos”, tan explotables como prescindibles.

En los últimos tiempos se habla mucho de la responsabilidad social de las empresas. Sin lugar a dudas, constituye un tema de especial importancia en la medida que no se agote en los discursos de buenas intenciones para escuchas desprevenidas, o en la mejor forma de “evitar que se muera la gallina de los huevos de oro”.

Sin lugar a dudas, si un empresario es responsable, deberá asumir la dimensión social de su empresa, no como una obra complementaria de caridad, sino como resultado de una sana y seria política de concertación con las organizaciones de trabajadores.

La formación profesional para el trabajo se ha reducido tanto en los presupuestos estatales como en los importantes esfuerzos privados del pasado. Nadie puede dudar y los ejemplos abundan que, cuando se aplican sanas y efectivas políticas de formación profesional a jóvenes egresados de la secundaria, cuando existen redes amplias donde los jóvenes puedan encontrar la capacitación técnica sólida y suficiente para desempeñarse productivamente, se generan excelentes beneficios en el desarrollo nacional de una nación. En este campo, vale destacar la importante labor que desempeñaron y desempeñan instituciones de la Iglesia, especialmente a partir de las Obras de Don Bosco, presentes en casi todos los países de la región. Sin embargo, con especial preocupación vemos como en muchos países no existe (más allá de los discursos), la voluntad política para la promoción y desarrollo de esta área vital de la formación.

La supuesta superación de los asesinatos y las masivas agresiones físicas durante las dictaduras, no puede permitirnos afirmar que existe un mayor respeto a los derechos humanos, cuando las agresiones en términos de pobreza, miseria y marginalidad, unidas al incesante aumento de la violencia y criminalidad en nuestras sociedades, conllevan nuevas y más graves vejaciones a las personas, sus familias y las sociedades.

La vigencia del Estado de Derecho y la independencia de los órganos judiciales están seriamente cuestionadas, cuando más que la injusticia imperan en nuestras sociedades la impunidad y la corrupción, el nepotismo y el clientelismo, en algunos casos transformados en verdaderos comportamientos culturales.

Más allá de los permanente intentos (por parte de Gobiernos y Empresarios) de reducirlos o minimizar sus impactos, existe en el marco de la OIT, un patrimonio por demás determinante en materia de derechos establecidos que responden (en un grado importante) a las necesidades y aspiraciones de los trabajadores.

Si bien la OIT es el único organismo del sistema de las Naciones Unidas de carácter tripartito (gobiernos, empleadores y trabajadores), la plena vigencia de esos derechos consagrados internacionalmente y asumidos en las constituciones nacionales, constituye fundamentalmente una responsabilidad de los organismos gubernamentales.

Quienes han podido participar en la Comisión de Aplicación de Normas, conocen las enormes limitaciones que existen para la plena vigencia de esas normas y la permanente lucha que deben dar las organizaciones de trabajadores para mantenerlas y defender una correcta aplicación. En ello está en juego el marco más importante de los derechos y libertades de los trabajadores y sus organizaciones, condicionado por los intereses particulares de los gobiernos, de los empresarios y las deficiencias de los diferentes organismos nacionales encargados de aplicarlos y garantizar su coherente vigencia.

Hoy más que nunca se hace necesario recuperar e impulsar la vigencia de algunos conceptos claves, compartidos en décadas anteriores, y hoy “caídos en desuso” por obra y gracia del pensamiento neoliberal. **Aún con el riesgo que algunos puedan condenarnos por ello, consideramos de especial importancia revalorizar y proyectar conceptos tan gratos como el bien común, la solidaridad, la conciencia de un futuro común, la subsidiaridad y el trabajo humano compartido.**

Los impuestos (y también aceptados) paradigmas individualistas han neutralizado esos dos primeros conceptos claves: el del Bien

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

Común y el de la Solidaridad. Ya ni siquiera se mencionan en los discursos políticos (lo que es decir bastante).

La madura comprensión que no pueden existir bienes particulares si no somos capaces de compartir y enriquecer un bien común, constituye la clave civilizada para construir sociedades en paz por ser equitativas y responsables. Más aún, el compartir un bien común está animado por la necesidad de practicar la solidaridad, de buscar permanentemente un equilibrio entre lo que yo puedo y los demás necesitan.

Si existe una visión compartida de la realidad latinoamericana se refiere a nuestro futuro común. Nadie puede dudar que si Latinoamérica tiene futuro, es un futuro para el que todos

estamos convocados y será en la dimensión de nuestro compromiso.

Más allá de otras limitaciones, el ser latinoamericano tiene plena conciencia que no existe futuro fuera de nuestra realidad, la que debemos cambiar y que debemos hacerlo juntos.

Nadie puede sustituir la responsabilidad de cada uno de nosotros, compartiendo a todos los niveles y con un claro sentido de bien común, la necesidad de apoyar y compartir. Especialmente, hacerlo en el trabajo compartido, la más alta expresión de la dignificación humana, de la dignificación del producto, y gestación de un factor clave de culturización, que enriquece nuestra identidad cultural. ■

4. EN LA DIMENSIÓN ÉTICO-CULTURAL

4.1. Elementos Históricos:

Existen una serie determinante de pautas y valores comunitarios y aportes específicos de la experiencia autóctona latinoamericana precolombina que aún mantienen su vigencia en el sustrato cultural, tales como el sentido comunitario, el trabajo compartido, la solidaridad, el respeto a la experiencia, la dimensión trascendente, etc.

Más allá de sus luces y sombras, el proceso de la conquista y la colonización dejaron una huella por demás significativa, pero muy especialmente, el enriquecimiento que implicó la presencia y ejemplo evangelizador, cuando no se utilizó para justificar la violencia del conquistador, y sí para compartir en el rico encuentro de culturas, lo mejor para los seres latinoamericanos.

No son por azar las apariciones de la Virgen María en el Cerro del Tepeyac al humilde Juan Diego, indígena, hablándole en su prohibida lengua, como tampoco las apariciones en Copacabana (39), donde las etnias quechua y aymará la asumen como la Madre de Todos los Dioses.

El impacto de las migraciones y la esclavitud, junto a los elementos citados anteriormente, permiten constatar la existencia de un **claro proceso de mestizaje que, más allá de sus limitaciones, constituye una riqueza por demás determinante a la hora de recuperar nuestra memoria, es decir, los basamentos claves de nuestra identidad latinoamericana, como un verdadero “crisol” de razas.**

La persona, la familia y la sociedad latinoamericanas han sido impactadas por un constante proceso de cambio.

Sin lugar a dudas, cada momento determinante de nuestra historia ha estado influido por el pensamiento y las diferentes corrientes filosóficas contemporáneas, especialmente europeas. Notoriamente la “Ilustración” tuvo un rol determinante en la gesta de la independencia, de la misma forma que la “doctrina de la seguridad nacional” orientó las experiencias militares de las décadas 60 y 70, y el pensamiento “neoliberal” las políticas imperantes hasta el momento.

Los esfuerzos realizados en el campo de la educación, aún con diferentes grados, resultados y altibajos, han cumplido un rol determinante en el desarrollo latinoamericano, especialmente en el ámbito cultural.

La educación, que debería concebirse y desarrollarse como un factor esencialmente liberador, se fue desarrollando con una gran incidencia de factores externos, acompañando, y no siempre de la mejor forma, el pensamiento ilustrador de los centros de influencia cultural, especialmente europeos.

4.2. Caracterización de la Realidad:

La Sociedad, la Familia y la Persona son el blanco de un permanente y acelerado proceso de transculturización, a partir de esquemas elitistas, ideologizantes e ideologizados, y un desenfrenado mercantilismo.

Sin verdad, la libertad es una ilusión, por ello y ante la vigencia de la mentira como factor de poder, una auténtica libertad para nuestros pueblos se encuentra en serio entredicho. La protección de los derechos de la persona, no puede fundarse o sujetarse a la voluntad política de los Estados y los Gobiernos, sino que por encima de ellos, deben responder

(39) Cuna de Manco Capac y Mama Oello.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

a su centralidad, su desarrollo integral y su sentido de trascendencia.

Sin lugar a dudas, se debe dinamizar y darle coherencia a la interacción entre sociedad y cultura, superando toda forma de elitismo y refundando y proyectando nuestra Identidad, para superar la dispersión cultural y la transculturización.

En este aspecto, la educación juega un rol determinante, como factor de liberación, superador de desigualdades, motor de unidad y promoción societal, instrumento de formación técnico-profesional, dinamizador de una ciencia y tecnología adaptada y apropiada a nuestras necesidades de desarrollo.

Se ha generalizado una cultura inspirada en el individualismo materialista, en el pragmatismo cínico y amoral, en el consumismo frenético de una minoría, en el imperio absoluto del dinero. Un individualismo absoluto apoyado en la expresión de que sólo pertenece a cada uno lo que puede tomar y sólo en tanto y cuanto puede conservarlo.

Se imponen los fundamentos del liberalismo original: el individualismo y el materialismo, que lleva a la lucha de todos contra todos y a la liquidación de los más débiles e inermes. Esta cultura es incompatible con los procesos de democratización y con la sustancia misma de la libertad, de la democracia, de la justicia y de la solidaridad.

Se recrudecen las agresiones culturales, con una masiva invasión de las industrias culturales de las más diversas procedencias y que provocan una pérdida creciente de identidad personal, popular y nacional, una erosión diaria de la autoestima como personas, como pueblos, como naciones. No es concebible una democracia y una integración regional con pueblos y naciones fracasadas por la pérdida de su propia estima y de su propia personalidad y consecuentemente de su propia soberanía en el sentido profundo de la misma.

Desde el Génesis, se nos repite constantemente la tentación: “Seréis como dioses”, acompañado por una serie de condiciones que nos sumergen en el vendaval de los sentidos, espejismos y

promesas incumplibles. Por eso hay que discernir nuestra propia identidad y el camino para encontrarla. ¿Cuál es nuestro absoluto, que da sentido y ordena todo lo demás? ¿La autodivinización y absolutización de nuestro propio ser individual, nuestro poder y nuestros haberes, subordinando e instrumentalizando a cuanto nos rodea y a las demás personas humanas?

Esa identidad y las respuestas diversas a ella tienen su obra histórica, e influyen en el desarrollo de sociedades, economías y políticas. También entran en la configuración de religiones e influyen en ellas. No son construcciones puras, sino principios que actúan junto con otros factores y principios.

Nuestra identidad y camino de realización y de plenitud están en descubrir, recibir, aceptar y cultivar no a cualquier dios, sino al Amor que se nos da y nos afirma como sujetos responsables. No hay afirmación ni realización del “yo”, sin afirmación del “nosotros”, que incluye amar a los otros como a nosotros mismos. Este principio actúa en todo, pero no hay sociedades construidas solamente por él. Tal vez es iluminadora en este sentido la imagen del Evangelio “ustedes son la sal de la tierra”; no son la comida, sino aquello que es necesario para que la comida no se eche a perder; ustedes son la levadura para que la masa se levante.

“Seréis como dioses” es el camino de la perdición de la humanidad. Al mismo tiempo “seréis como dioses” es la identidad no poseída, la vocación liberadora. La cultura, la economía, la política y las relaciones sociales, informadas por esta identidad y este espíritu, se construyen con los mismos materiales del barro humano.

La plenitud no existe en la historia, la utopía “no tiene lugar” como realidad, sólo como horizonte, como inspiración y fuego interior. No hay sociedad ideal realizable históricamente, ni economía ideal, ni política de plena realización y liberación. No es que todavía no las tenemos, pero en el futuro sí. Nunca las tendremos, pues nada es absoluto, ni hay dios terrenal que merezca adoración, altares y sacrificios humanos.

El Dios-amor, no es el dios de la guerra que bendice para matar, que legitima y autoendiosa el dinero, ni sustenta el poder de los tiranos, ni

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

privilegia con superioridad a los sectores sociales dominantes. La religión del amor es el “corazón de un mundo sin corazón”, pero no puesto fuera, sino actuando dentro de la historia, que siempre tiene corazón y siempre está falto de él: en el nacimiento de la humanidad y en el 3015; en las cuevas primeras con un hacha de piedra o en el lejano futuro lleno de inventos maravillosos, que hoy todavía ni siquiera nos imaginamos.

No habrá un mundo con el corazón pleno. No hay, ni habrá hombre nuevo en la historia, ni un estadio nuevo, en el que la alienación sea una etapa superada. No hay unas leyes científicas (ni liberales, ni marxistas) cuya aplicación produzca hombres superiores, liberados y plenamente realizados. Ni hay procesos económicos, ni regímenes políticos que justifiquen todos los sacrificios como paso del desierto obligado para llegar a la tierra prometida. No hay tierra prometida, ni paraíso terrenal: ni ateo, ni cristiano; ni humanista, ni tecnócrata. Este es el primer punto de discernimiento.

Nacemos desnudos y desnudos morimos: los de ayer y los de mañana. Tenemos que aprender a caminar y a amar. Llevamos el sello de la búsqueda, y la impronta del amor.

“Seréis como dioses”, pero ¿cómo? El camino lo hace cada uno y también cada sociedad y cada cultura. Estamos dotados de personales “instintos” básicos; las ciencias, y las prodigiosas tecnologías acumuladas, nos brindan medios para realizar nuestra vocación. Pero nada de esto acorta ni un metro el camino a la realización, ni ahorra el discernimiento, ni la sabiduría necesaria, ni la arriesgada libertad, para que todo lo ordenemos en todo, amar y servir a la vida y afirmarla.

Bajo el lema “es lo que tenemos y debemos aprovecharlo” gran parte de nuestros pueblos acaban enajenados digiriendo “enlatados” pseudoculturales que responden a intereses y patrones de conducta ajenos a nuestras raíces culturales.

Normalmente en la búsqueda permanente de satisfacciones “sensibleras” que nada aportan a la grandeza del hombre y aumentan aún más el vacío interior. Se produce un lamentable fenómeno de “autismo” cultural, donde frente a la agresividad de los medios

de comunicación, vamos perdiendo la capacidad crítica y absorbemos comportamientos “teledirigidos” funcionales al sistema.

Simultáneamente con el resurgimiento organizativo de muchos agrupamientos autóctonos en defensa de su hábitat, sectores importantes de nuestras poblaciones, especialmente urbanas, esconden una vergüenza histórica, síntoma de inmadurez cultural producto de falta de formación e información.

Sin lugar a dudas, uno de los impactos más brutales de la globalización se desencadena en el área informática, transformándose cada día más, el Internet, en un medio por demás determinante de pautas culturales.

A la luz de los nuevos desafíos se hace cada día más urgente avanzar en el proceso de recuperación y profundización de nuestra identidad cultural. Proceso que debe asumir el tema de la “multiculturalidad” con seriedad y profundidad, reconociendo las diferencias, asumiéndolas y respetándolas. Es aquí donde la democracia y sus mecanismos se constituyen también en puntos de encuentro para crecer juntos.

La cultura requiere de desafíos conceptuales: libertad (bien entendida y no como libertinaje), un clima que favorezca la concentración, la creatividad. El talante creador de la cultura, así como el de los líderes sanos de un país lo que busca es el crecimiento de la vida y el bienestar físico y anímico de las comunidades.

En el verbo autoritario hay una peligrosa pulsión de muerte. Los gobiernos del odio (la historia lo ha probado una y otra vez) no sirven para el crecimiento, para el cultivo que implica la cultura, ni siquiera para mantener lo que recibieron ya cultivado. Riegan miedo y desconfianza.

El sano ejercicio y profundización de una identidad cultural nada tiene que ver con liderazgos mesiánicos, de división y terrorismos (tanto de la acción directa como de la palabra incitadora). Por ello, todo proceso de recuperación y profundización cultural conlleva necesariamente un reforzamiento y proyección de la democracia, de la convivencia armónica de una sociedad, al crecimiento humano de sus componentes.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

La educación constituye la piedra angular de todo modelo de desarrollo, de todo proyecto nacional y popular, de todo proceso de recuperación y recreación de nuestra identidad cultural.

Todo Gobierno, como responsable administrador del Estado, debe promover una efectiva toma de conciencia de las Familias, como los únicos responsables por la educación y formación de sus hijos. La función técnica del Estado debe acompañar y complementar esta responsabilidad familiar.

Con preocupación podemos apreciar intentos gubernamentales en ideologizar y/o manipular la

educación y sustituir el rol determinante de las familias.

Lamentablemente, en términos generales, la ausencia de políticas educativas cónsonas con las necesidades de los pueblos y orientadas hacia un desarrollo humano integral de las personas, conspira con un desarrollo integral auténtico. Políticas educativas que no han promovido y asumido el perfeccionamiento docente, a todos los niveles, generándose más una profesión educativa que muchas veces se concentra en el lucro, que verdaderas vocaciones educativas, capaces de asumir el insustituible y fundamental rol de la promoción humana, técnica e integral de los futuros ciudadanos. ■

5. EN LA DIMENSIÓN DE LO RELIGIOSO

5.1. Elementos Históricos:

Cabe destacar, recuperar y ubicar correctamente el cúmulo de celebraciones, creencias, valores y estructuras sociales de la religiosidad autóctona (indígena) latinoamericana, sin manipulaciones masificantes.

Es por demás ilustrativo y debe recuperarse correctamente, las similitudes existentes de cosmovisión del hombre, su relación con la tierra y con sus hermanos.

Muchos de estos elementos, al igual que las avanzadas concepciones de interpretación de fenómenos naturales y humanos, se corresponden a algunas de las concepciones religiosas provenientes de la conquista y colonización.

No fue por azar que las apariciones de la Virgen María a San Juan Diego en el Tepeyac (México), con diálogos y mensajes referidos a la problemática indígena y campesina, y en Copacabana (Bolivia) en el mismo entorno que vio nacer y operar a los fundadores del Imperio Inca, se manifestaron en las lenguas originarias de esos pueblos y fueron reconocidas y asumidas por los pueblos autóctonos. Tampoco fue por azar que la “Guadalupeana” fuera el estandarte de Emiliano Zapata y de tantos sacerdotes que asumieron la lucha por la independencia de México.

Más allá de un claro reconocimiento a la validez de esas culturas, constituye una clara y natural empatía con esos pueblos originarios, y constituye un basamento ineludible de nuestra identidad cultural latinoamericana.

Reconociendo la ambivalencia de la acción evangelizadora católica originaria, con tantas y tan lamentables “sombras”, en relación con

el indígena y con el inmigrante africano en lo tocante a la justicia, la solidaridad y la caridad, no podemos tampoco olvidar las “luces” de la presencia misionera de la Iglesia con respecto a la salud, la educación y las artes, el rol de la Iglesia y el Cristianismo con relación al trabajo y la riqueza, al poder político y al sentido de la vida personal y en sociedad, y la incidencia de la Iglesia y el pensamiento católico ante la historia de la emancipación, de la integración regional y de la identidad cultural del pueblo latinoamericano.

Hay que reconocer y recuperar la importancia de las creencias religiosas y las experiencias de fe populares como expresiones auténticas, de sentimientos, acciones y búsquedas de plenitud, o de escape y rechazo a las opresiones. Tampoco pueden desconocerse la presencia de diferentes expresiones religiosas provenientes de Europa, de Asia y de África, en la conformación del ethos religioso latinoamericano.

Uno de los aspectos determinantes en el proceso de recuperación y profundización de la identidad cultural latino-americana, se manifiesta en la dimensión religiosa de sus pueblos, con un indeleble sentido de trascendencia.

Cabría un análisis más profundo del fenómeno religioso latinoamericano, para poder comprender el fracaso de las políticas anglosajonas que intentaron imponer el control de la natalidad en el pasado, la resistencia a las campañas abortistas financiadas por grandes grupos económicos de los Estados Unidos, y el rechazo a las variadas formas de represión y violación a los derechos humanos.

Tampoco puede desconocerse la fuente inspiradora de Enseñanza Social Cristiana como motivación y basamento de las luchas populares en Latinoamérica, desde la inspiración de muchos líderes de Independencia, hasta miles

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

de dirigentes que en diferentes organizaciones populares asumieron la defensa y promoción de la persona y del trabajo humano.

Canal de ésta fue el determinante magisterio social de la Iglesia Latinoamericana que, especialmente en Medellín y Puebla y en la prédica de tantos prelados, resonó desde los templos hasta los confines más lejanos de nuestra región, como un compartir las angustias y esperanzas de nuestros pueblos. Un lugar especial debe ocupar la constante preocupación y magisterio que nos regaló el Papa Juan Pablo II.

5.2. Caracterización de la Realidad.

Según las estadísticas, Latinoamérica no sólo es un continente con una abrumadora mayoría que se confiesa católica, sino que es el continente donde se asienta la gran mayoría de los católicos a nivel mundial.

Aquí caben una serie de interrogantes:

¿Vivimos en un continente de mayoría católica, o de una mayoría de bautizados?

¿Se puede constatar, después de las primeras evangelizaciones, un seguimiento sistemático que implique una toma de conciencia del ser cristiano?

¿Después de bautizados, están las familias preparadas para una iniciación en la fe, una profundización del compromiso asumido?

¿En los hechos y a lo largo de nuestra historia, quien nos educa y para qué se nos educa?

¿Acaso no hemos reducido nuestra práctica religiosa a un espacio privado, divorciándola de la vida cotidiana, regida por otros valores y prioridades, muchas veces ajenas a nuestras creencias?

El Papa Benedicto XVI, como Cardenal Ratzinger expresó en Guadalajara (1966) con relación a la Iglesia Católica: "Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual, aparentemente todo procede

con normalidad, pero en realidad la Fe se va desgastando y degenerando en mezquindad".

Podemos constatar como "lo religioso" se agota muchas veces en un hecho emotivo, íntimo y privado, con un generalizado desconocimiento en lo que creemos, y porqué lo creemos. Y esto adquiere una dimensión muy preocupante, cuando se trata de un continente con un alto índice, histórico y actual, de reconocimiento a la dimensión religiosa de las personas y los pueblos.

Podemos constatar en forma mayoritaria y generalizada como se han ido perdiendo las viejas reservas del pasado religioso latinoamericano, ganando la indiferencia por desconocimiento y por falta de "aggiornar" adecuadamente, asumir desde una visión actualizada a nuestras realidades y con un efectivo y coherente compromiso, el patrimonio que hemos recibido y no hemos cultivado.

Profundizando el tema podemos visualizar una serie de situaciones:

(I).- Dificultad de socialización generacional, donde por carencias o manipulaciones, aparece el compromiso religioso estereotipado como "cosa de viejos".

(II).- Aparentemente los jóvenes se muestran menos interesados en lo religioso, pero sin embargo, surgen permanentemente expresiones de moda que conllevan la muestra de un vacío profundo y la necesidad de una dimensión religiosa, muchas veces aprovechadas por aventuras no siempre razonables.

(III).- La ausencia de testimonio comprometido de las estructuras religiosas, muchas veces atrapadas en formas clericales, otras agotadas en formalismos, no siempre abiertas al necesario equilibrio entre comprensión y coherencia. Un "cristianismo epidérmico", de "sacristía" que no es respuesta para el mundo y aumenta las naturales diferencias internas a las instituciones eclesiales.

(IV) Un proceso de "privatización" de lo religioso, reduciéndose los espacios del compartir comunitario, y arrinconando en la Celebración dominical todo el "quehacer" religioso, separado radicalmente de "la vida". Un creciente "divorcio

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

entre fe y vida” que contradice los propios fundamentos evangélicos. Aunque anunciado muchas veces, no se ha podido romper el eje de unos que deciden y otros que ejecutan en la Iglesia, como tampoco profundizar sería, responsable y coherentemente lo “mal hecho” y lo “no hecho” en nuestro compromiso cristiano. En especial y visto desde los enormes desafíos que enfrenta la región, no se justifica que a partir de una mayoría de dirigentes gubernamentales que se proclaman cristianos, y la existencia de un profundo y valiente magisterio social expresado en la Enseñanza Social de la Iglesia, se mantengan situaciones aberrantes que atentan contra elementales derechos, necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos.

Independientemente del desarrollo de las diferentes expresiones religiosas organizadas, la dimensión religiosa no sólo tiene una presencia determinante en nuestra realidad, sino que su incidencia supera toda otra dimensión. Por ello, tiene una particular relevancia la existencia de orquestadas y manipuladoras campañas contra toda forma de expresión religiosa. Clara muestra de ello son las campañas intentando imponer el aborto, la eutanasia, reconocer las uniones homosexuales, etc.

Como toda acción genera una propia reacción, debemos confrontar tanto el “nacional agnosticismo” como el “nacional catolicismo”, como formas “talibánicas” de interpretar el problema.

El pensamiento social cristiano ha sido un testigo y acompañante del sentido personal de realización humana, de solidaridad de comunidades, de integración de sociedades, de unidad fraterna de los pueblos latinoamericanos y de servicio a la justicia y a la paz mundial en un mundo globalizado. Sin embargo, ciertas (y hasta mayoritarias) expresiones políticas y sociales de este pensamiento no han escapado

a la profunda crisis de identidad que impacta a las instituciones en la región.

Se transforma en un desafío determinante, reconocer y recuperar las diferentes vertientes religiosas precolombinas y la religiosidad popular expresada sin manipulaciones extrañas ni intereses mezquinos.

De la misma forma, asumir el impacto de una crisis, también en lo religioso, y la necesidad de renovación de la religión y la fe a partir de la pobreza estructural (capitalismo), la secularización (científica y política), las ideologías modernas (liberalismo y marxismo) y postmodernas (consumismo, hedonismo, relativismo).

Se hace necesario superar “lo religioso como hecho emotivo”, íntimo, privado, asumiendo el desafío de profundizar en lo que creemos, y porqué lo hacemos, como un camino inevitable de coherencia.

La libertad religiosa debe ser asumida como derecho humano básico y el diálogo intraeclesial como educación a la convivencia cívica, a la tolerancia política y a la comunión de ideales y valores. Un necesario espíritu de coraje nos lleva a analizar el importante aporte de la “teología de la liberación”, con la profundidad expresada por la “*Libertatis Nuntius*” (40), dejando de lado las manipulaciones y radicalizaciones (vengan de donde vengan) y condenando las utilizaciones con fines ideológicos o políticos.

El diálogo interreligioso debe consolidarse como testimonio de la primacía de los valores del espíritu y servicio de reconciliación y de paz ante la amenaza de las antiguas y novedosas formas de explotación, dominación, exclusión y alienación por la ignorancia, la injusticia, la falta de libertad y la artificialidad, que atentan contra la subjetividad, la solidaridad y la subsidiariedad. ■

(40) Carta Apostólica “*Libertatis Nuntius*” del Papa Juan Pablo II con referencia a la Teología de la Liberación.

6. EN EL EJE TRANSVERSAL DE LA INTEGRACIÓN

6.1. Elementos Históricos:

Las aspiraciones de nuestros pueblos precolombinos se asumían, dentro de lo conocido y experimentado, en términos de “unidad”.

La independencia política de nuestras naciones se animó y se procesaron más allá de ciertas diferencias, en un espíritu integrador, especialmente ante las amenazas de agentes externos y la debilidad de las noveles realidades.

La Unión Centroamericana, el proyecto Bolivariano, los esfuerzos de Artigas y la integración del Cono Sur, la utopía y realidad de las Misiones Jesuíticas, constituyen antecedentes invaluable que inician el camino de la integración.

Mariano Ugarte (proponiendo por vez primera el nombre de Patria Grande Latinoamericana), y tantos pensadores y políticos deben ser reconocidos y asumidos como precursores de esa legítima aspiración Latinoamericana.

La evolución de los diferentes procesos de integración regional y subregional, más allá de sus luces y sombras, sus logros y limitaciones, constituyen un camino importante recorrido. El proyecto anglosajón (“mientras Latinoamérica sea católica, jamás la dominaremos” (41)) no sólo no ha aceptado el derecho, aspiración y necesidad de nuestra unidad, sino que ha sido históricamente un obstáculo y enemigo de todo proceso integrador, salvo el que se pueda instrumentar a partir de su propio hegemonismo.

América Latina y el Caribe tienen un largo, penoso y hasta doloroso recorrido en el afán

de afirmar su identidad cultural, y construir su proyecto de nación latinoamericana. La resistencia al proceso colonial es parte de esa lucha. Las batallas por nuestra independencia marcaron jalones decisivos. La constitución de la GRAN COLOMBIA en 1819, bajo la conducción del Libertador Simón Bolívar representa todo un hito, siendo el Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826 y la constitución de la FEDERACION DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DE CENTRO AMERICA, bajo la presidencia de Francisco Morazán, constituyen referencias primarias e ineludibles en este camino.

Los diferentes esfuerzos para constituir una amplia unidad de pueblos en el Sur de América, marcaron una impronta que perdura hasta nuestros días. Patriotas, ilustres pensadores y pueblo en marcha, es diferentes épocas y circunstancias fueron abriendo el camino para crear condiciones para la efectiva integración de nuestros pueblos.

En el Siglo XX y en diferentes etapas, con especiales objetivos (económicos, sociales y políticos) se fueron creando diferentes organismos (regionales, subregionales y bilaterales) comprometidos con la integración:

El proceso de integración del Cono Sur constituye una de las experiencias de integración latinoamericana más acelerada y eficaz en términos de resultados. Aunque los mismos se ubican esencialmente en el área económico-comercial, en los últimos tiempos se han logrado importantes avances en la participación de los trabajadores y la introducción de temas centrales de la problemática social.

(I).- Sin embargo, y aún considerando que están en proceso sólo una parte minoritaria de

(41) Theodor Roosevelt.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

los acuerdos suscritos por los Gobiernos, la dinámica adquirida obliga a una profundización de la integración hacia otras dimensiones más integrales.

(II).- Por otra parte, y si bien se abren buenas posibilidades para generar formas de integración “horizontal”, más en función de objetivos específicos que de la globalidad del proceso, y que la “dimensión social” aparece reiteradamente en las declaraciones gubernamentales, en los hechos constituye un área por demás postergada. La participación social es parcial hasta estos momentos y depende fundamentalmente de las acciones coordinadas que se puedan realizar desde las mismas organizaciones.

(III).- Sin lugar a dudas, la influencia de los “dos grandes” del MERCOSUR (Argentina y Brasil) es determinante y sus relaciones, más allá de históricas diferencias, constituyen un eje de especial relevancia.

En los últimos tiempos los acuerdos suscritos con la Unión Europea abren un nuevo espacio de especial importancia en dos dimensiones: (a) las enormes posibilidades que ofrece la incentivación de las relaciones económico-comerciales con el mercado europeo; y (b) una brecha por demás importante frente a los intereses dominantes de las relaciones con los Tratados de Libre Comercio impulsados por los Estados Unidos.

(IV).- La incorporación efectiva de Chile y Venezuela, la asociación de México, y la previsión que se fusione con la Comunidad Andina de Naciones, permiten avizorar una Comunidad Sudamericana, no sólo en-marcada en una dimensión económica común, sino transformándose en un polo de atracción por demás vital en el proceso de la COMUNIDAD LATINOAMERICANA DE NACIONES.

(V).- Sin lugar a dudas, la estrategia de los Estados Unidos impulsando primero el ALCA y luego los TLC bilaterales, especialmente el suscrito con Chile, los que se negocian con los países andinos, y las presiones sobre Paraguay para constituir una base militar en la Triple Frontera (con el pretexto de la lucha antiterrorista), constituyen desafíos que condicionan el MERCOSUR y la

COMUNIDAD SUDAMERICANA, y sólo pueden ser superados con la voluntad política de los sectores dirigentes de los países involucrados.

El Pacto Andino fue, desde sus orígenes, una decisión política que tenía elementos de todas las fases del proceso de integración económica, pero que, en alguno de sus aspectos, iba más allá de la fase de la “Unión Económica”, ya que una de sus metas era “llegar a un régimen de planificación conjunta para el desarrollo integrado del área”.

(I).- Formalmente el Acuerdo tenía como objetivo “Promover el desarrollo armónico y equilibrado de los países miembros, acelerar su crecimiento mediante la integración económica y facilitar su participación en el proceso de integración de la ALALC”.

Más allá de las complejidades emergentes de los procesos políticos nacionales, la experiencia de la CAN constituye un elemento importante que debe fortalecerse y proyectarse en dirección al MERCOSUR.

(II).- La confluencia de ambos procesos permite avizorar una América del Sur no sólo enmarcada en una dimensión económica común, sino transformándose en un polo de atracción por demás vital en el proceso de la Comunidad Latinoamericana de Naciones.

El acuerdo firmado por los países Andinos y del Cono Sur (42), permite eliminar pagos arancelarios entre los países sudamericanos e incrementará el mercado de venta de los productos.

Este Acuerdo permitirá a los 10 países sudamericanos fortalecer su posición en las negociaciones con Estados Unidos y la Unión Europea.

El acuerdo entre la CAN y el MERCOSUR permitirá además, perfeccionar la relación política y la relación comercial entre los países, creándose una mayor cohesión y fuerza para negociar con otros bloques externos, y facilita el camino hacia la Comunidad Latinoamericana de Naciones.

(42) Diciembre de 2003.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

El “Protocolo de Tegucigalpa en la Carta de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) (43), constituyó el SICA, formado por todos los países de América Central y Panamá. Lo más sobresaliente de este Protocolo fue que, a diferencia de lo que estaba pasando en otros Convenios y Tratados de integración, los países signatarios optaron por una alternativa más ambiciosa, ya que -según lo establece el Artículo 1º del mismo- los países constituyentes son “... una comunidad económico-política que aspira a la integración de Centroamérica...”

(I).- El Protocolo de Tegucigalpa señala y define los principios fundamentales que inspiran el Proceso de Integración y las gestiones del SICA: la tutela, respeto y promoción de los derechos humanos; la paz, la democracia, el desarrollo y la libertad; la identidad centroamericana; la solidaridad entre los países del área; la gradualidad, especificidad y progresividad de la integración económica, la globalidad del proceso de integración y participación democrática, en el mismo, de todos los sectores sociales.

(II).- Desde Diciembre, 1991, se han celebrado muchas reuniones de Presidentes y Ministros, han surgido buenos planteamientos sobre el tipo de integración que pretendemos los latinoamericanos, es decir una integración que construya en forma armónica lo social, con lo político y económico. Pero la realidad es otra. Existe un gran abismo entre los acuerdos formales y la realidad.

(III).- En la región la pobreza aumenta, el acceso a los servicios básicos cada día es menos disponible, existe un fuerte déficit de vivienda, el desempleo es creciente y el nuevo empleo en un alto porcentaje se genera en la economía informal. El Huracán Mitch develó los grandes niveles de vulnerabilidad que tiene la región.

(IV).- El actual ritmo y rumbo del Proceso de Integración no garantiza: promover y traducir a la realidad los postulados, principios y orientaciones del Protocolo de Tegucigalpa, de la ALIDES y del Tratado de Integración Social; construir un proceso de integración global y con identidad humana; y generar los espacios

necesarios para una participación responsable, ordenada, sistemática y seria de la sociedad civil organizada regionalmente.

El actual sistema de integración está en crisis y pronto a colapsar, especialmente por las presiones externas que intentan imponer un Tratado de Libre Comercio, por encima y a espaldas del proceso de integración.

(V).- La aprobación de los TLC por parte de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Panamá, y las serias dificultades que existen para que los mismos sean aprobados en Costa Rica, ponen a la región centroamericana en una seria crisis. Por lo demás, varios de sus organismos están siendo fuertemente criticados como es el caso del Parlamento Centroamericano, la Corte Centroamericana de Justicia y hasta la misma Secretaría General. Por tal razón los Presidentes de Centroamérica (44) acordaron entrar a una revisión de todo el sistema a fin de adaptarlo a las nuevas exigencias. En este marco las organizaciones de trabajadores nucleadas en torno a la CCT (45), presentaron a los Presidentes un documento propositivo de reforma del Parlamento Centroamericano y próximamente se presentará un documento global de revisión de todo el Sistema de Integración.

(VI).- Sin lugar a dudas, la prioridad y presiones ejercidas por los Estados Unidos para concretar los TLC con la región Centroamericana, responde a una estrategia más global cuya intención es separar a México, Centroamérica y el Caribe de la región sudamericana, y un mecanismo para asegurar en una forma más sólida el “patio trasero más cercano”, desarrollando, con políticas diferentes, una estrategia para neutralizar la unidad del “sur”. Confrontar estas estrategias en función de los intereses de nuestros pueblos, es el gran desafío y la gran responsabilidad de nuestra clase dirigente.

Con 202 millones de habitantes, un PIB de 180 millones de dólares y la importancia de ubicarse en una dimensión no exclusivamente económico-comercial (aunque sea el factor determinante), no deja de mostrar esta experiencia como un avance y un referente de importancia en las

(43) 13 de Diciembre de 1991.

(44) Guatemala - 25 de Febrero de 2004.

(45) CCT - Confederación Centroamericana de Trabajadores.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

legítimas aspiraciones de los pueblos del Caribe de acceder a un plano más incidente en el contexto regional e internacional.

(I).- La propia conformación político-histórica de las naciones del Caribe y las limitaciones de carácter geográfico y lingüístico, constituyen factores que inciden como serias limitantes para cualquier proceso de integración.

Las cuatro vertientes colonizadoras (española, inglesa, francesa y holandesa), con sus diferentes modalidades, así como las características de los diferentes procesos de independencia y la persistencia de factores coloniales, generan condicionantes por demás importantes, tanto en los procesos de democratización como en la perspectiva de desarrollo y de integración de esos pueblos.

(II).- Una visión crítica se concentra (en lo interno) fundamentalmente en el limitado y casi inexistente espacio de participación social, las dificultades para asumir las asimetrías; y (en lo externo), en la incidencia de los intereses de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Holanda.

El proceso de integración regional de América Latina resurgió en las últimas décadas, por la vía económica, cuando, mediante la firma del Tratado de Montevideo se constituyó la ALALC (46). En la XIX Conferencia Extraordinaria de la ALALC, se tomaron los acuerdos definitivos para sustituir la ALALC por la ALADI (47), que tenía y tiene como objetivos promover y regular el comercio recíproco, la complementación económica y el desarrollo de las acciones de cooperación económica que coadyuven a la ampliación del mercado; fomentar y regular el comercio agropecuario intraregional; y establecer en forma gradual y progresiva un mercado común latinoamericano.

(I).- Los instrumentos de ALADI tienden a establecer un área de preferencias económicas más que una zona de libre comercio y son los siguientes: Preferencia arancelaria regional; Acuerdos de alcance Regional; Acuerdos de

alcance parcial; y el Sistema de Apoyo a los Países de Menor Desarrollo Económico Relativo. ALADI sucedió a la ALALC con objetivos más modestos pero más realistas. Sin perder de vista el objetivo de largo plazo de llegar al mercado común latinoamericano, al transformar la ALALC en ALADI se puso en marcha un proceso de profundización de los compromisos comerciales y de ampliación del esquema hacia otros sectores de acuerdo con las pautas del Grupo de Río. Se ha avanzado en la armonización de las reglas y modalidades para adaptar el Tratado de Montevideo a las nuevas realidades, y a través de estos instrumentos Argentina y Brasil lograron los primeros acuerdos que culminaron en la creación del MERCOSUR.

(II).- La CEPAL es un organismo creado por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, en Febrero de 1948, y a partir de Julio de 1984 al asumir también la región del Caribe, pasó a denominarse CEPALC.

La CEPALC es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas y su sede está en Santiago de Chile. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social.

(III).- Con ocasión de la firma del Convenio de Panamá (48), los países latinoamericanos decidieron constituir el SELA (49), con el propósito de promover la cooperación interregional para acelerar el desarrollo económico y social de la región y de sus países miembros y de propugnar la permanente consulta y coordinación para la adopción de posiciones y estrategias comunes tanto en foros y organismos internacionales como ante terceros países.

SELA incorpora entre sus objetivos específicos: Promover la más amplia utilización de los recursos humanos, naturales, técnicos y financieros del área mediante la creación y fomentos de

(46) Asociación Latinoamericana de Libre Comercio – 18 de Febrero de 1960.

(47) Asociación Latinoamericana de Integración – Junio de 1980.

(48) Octubre de 1975.

(49) Sistema Económico Latino Americano.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

empresas multinacionales latinoamericanas; Impulsar la complementación industrial; Facilitar la producción y comercialización de productos agrícolas; Mejorar la capacidad de negociación para adquirir y utilizar bienes de capital y tecnología; y Apoyar los procesos de integración de la región estimulando acciones de coordinación entre ellos.

El “Consejo Latinoamericano” es el órgano supremo y está integrado por un representante de cada Estado miembro y tiene como función fijar las políticas generales del sistema.

Los “Comités de Acción”, que se establecen para la realización de estudios, proyectos y programas específicos y para la adopción de posiciones negociadoras conjuntas de interés para dos o más Estados miembros y que se constituyan con aquellos países interesados en su creación.

La “Secretaría Permanente”, es el órgano técnico-administrativo y que tiene como atributos llevar a cabo las actividades que le encomiende el Consejo, así como propiciar y realizar estudios que faciliten las actividades de los Comités de Acción.

(IV).- Al impulso de un importante grupo de parlamentarios de diferentes países profundamente comprometidos con la necesidad de la integración en la Patria Grande, se constituye el Parlamento Latinoamericano (PARLATINO), fundado (50), por convocatoria de su primer Secretario General el Dr. Andrés Townsend Ezcurra y varios legisladores peruanos. Superando las épocas adversas para las democracias, dibujó un perfil propio integrando a los Parlamentos de 21 países.

El Tratado de Institucionalización del Parlamento Latinoamericano (51) asume los principios fundamentales de la defensa de la democracia, la integración latinoamericana, la autodeterminación política de los Estados miembros y el respeto a los principios del derecho internacional. Los objetivos son: la promoción del desarrollo

económico, social, político y cultural integrado de América Latina; la defensa de la libertad, de la justicia y de la independencia económica; la lucha contra el colonialismo, el racismo y cualquier forma de disminución de la integridad humana; y la promoción de la Comunidad Latinoamericana de Naciones.

(V).- En la sede de la UTAL (Universidad de los Trabajadores de América Latina), el 30 de Julio de 1977, se suscribe una Declaración de alto contenido y significación histórica entre el Parlatino (52), el CELAM (53) y la CLAT (54).

(VI).- Creado como “Mecanismo de Consultas y Concertación Política”, el denominado “Grupo de Río” (55) se ha transformado en el “interlocutor prioritario” y en el principal referente político-gubernamental en función de las grandes decisiones que afectan la región. Componen el Grupo de Río: Argentina – Brasil - Uruguay - Paraguay - Bolivia - Chile - Ecuador - Colombia - México - Panamá – Paraguay - Perú - Uruguay y Venezuela - y se agregan uno por Centroamérica y otro por el Caribe.

(VII).- El análisis de la propuesta del Parlamento Latinoamericano para constituir la “Comunidad Latinoamericana de Naciones” (CLAN), constituye un tema de la mayor importancia y trascendencia para el futuro de la región, postergado hasta la fecha.

La Unión Europea y organismos de integración latinoamericanos han iniciado desde hace más de 10 años, procesos de Tratados de Libre Comercio, y en algunos casos procesos de Integración con varias regiones.

Desde los acuerdos de cooperación ACP (56), más comúnmente conocidos como los “Acuerdos de Lomé”, se han firmado acuerdos de diferentes niveles y modalidades con la Comunidad Andina, Centroamérica, México, MERCOSUR y Chile.

Cabe destacar algunos elementos que han caracterizado el proceso de integración en

(50) Lima, Perú – 10 de Diciembre de 1964.

(51) 19 de Noviembre de 1987.

(52) Parlamento Latinoamericano.

(53) Consejo Episcopal Latinoamericano.

(54) Central Latinoamericana de Trabajadores.

(55) 30 de Julio de 1977.

(56) Río de Janeiro, Brasil - 1986.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

Europa, que constituyen referencias muy importantes para el proceso Latinoamericano:

(I).- Los Aspectos Políticos:

En la base de la decisión para integrar los Estados europeos, hubo una clara voluntad política que se concretó en las intenciones de garantizar la paz, en la reconstrucción, en el contexto del Plan Marshall (57) y la guerra fría y en la oportunidad de despegue y consolidación del desarrollo.

En todo esto hay que diferenciar las necesidades de los Estados, las opciones de los Gobiernos y la orientación de las personalidades fundadoras, las cuales no siempre coincidían en la prioridad de lo político sobre lo económico. De hecho, las realizaciones concretas de unificación se fueron traduciendo con más énfasis en los aspectos económicos.

No puede dejarse de lado la importancia vital de los líderes que promovieron y se comprometieron en el proceso: el alemán Adenauer, el francés Schuman y el italiano De Gasperi, todos de orientación humanista-cristiana.

(II).- Los Aspectos Económicos:

La economía ha sido siempre el instrumento central de la integración. Desde la CECA (Comunidad Europea del Carbón y el Acero) y posteriormente en la unión aduanera como primer paso, se ha llegado a la unión monetaria no sin dificultades y menos aún de intentos divisionistas.

La política agrícola ha conseguido su objetivo de autosuficiencia alimentaria, pero es muy costosa y se fundamenta sobre claras prácticas proteccionistas.

El desarrollo regional fue una necesidad del mercado y aún no se ha conseguido el objetivo de armonización integral del desarrollo. El asumir la moneda común (salvando el caso de Gran Bretaña), la creación del Banco Europeo, la constitución de un Fondo Especial de Compensación y los acuerdos sobre regulaciones económicas y financieras comunes, constituyeron avances por demás significativos para la integración.

(III).- Los Aspectos Sociales:

La concertación social en Europa, tanto a nivel nacional como comunitario, está institucionalizada, y el diálogo social se practica sobre todo en forma tripartita, entre interlocutores muy representativos.

Se ha conseguido la casi total y libre circulación de las personas, garantizando la de los trabajadores, con cierta coordinación entre los sistemas nacionales de Seguridad Social, aunque falta aún una política comunitaria de promoción del empleo.

(IV).- Los Aspectos Culturales:

Las características que se han constatado como comunes y arraigadas culturalmente en las poblaciones europeas son el afán de la paz, la democracia participativa, el reconocimiento de las diferencias regionales y un clima social positivo. En sus inicios, la Unión Europea se reconocía heredera de un profundo pensamiento humanista de raíces cristianas, tomando como antecedentes históricos el Sacro Imperio Romano Germánico creado por Carlomagno en los años 800.

La política cultural se ha dejado conscientemente en manos de los Estados (o entidades regionales según el caso). Sólo lo común se promueve y apoya desde las instituciones comunitarias. De allí que los programas culturales se sustentan sólo en una mínima parte del presupuesto comunitario. El alto nivel de desarrollo económico permite una mayor atención a los temas culturales, pero si no se orientan correctamente se puede perder la oportunidad para crear una mayor conciencia comunitaria europea, al limitar el enfoque casi exclusivamente en lo nacional.

Hoy se hace difícil visualizar los elementos determinantes de la identidad común de los pueblos de la Unión Europea, teniendo en cuenta las nuevas incorporaciones de los países del este europeo y la influencia de un agresivo agnosticismo que se esconde en un supuesto "modernismo", impregnado fuertemente del "relativismo" denunciado por varios pensadores, entre ellos el Papa Benedicto XVI.

(57) Plan especial de ayuda para la reconstrucción de Europa, auspiciado y financiado por los Estados Unidos, al finalizar la segunda guerra mundial.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

(V).- *Más allá que se mantienen restricciones en materia de productos agrícolas, debido a la política proteccionista que la Unión Europea mantiene con su producción agropecuaria a nivel regional, las resultantes de los diferentes tratados, en general han sido beneficiosas para ambas partes.*

Un aspecto de especial significación lo tiene las relaciones de carácter social establecidas con el CESE (58), que ha facilitado la promoción y desarrollo de estas experiencias sociales, constituyéndose el Foro Social y Económico del Cono Sur, así como la realización de Cumbres Sociales previas a las Cumbres de Presidentes de Europa y Latinoamérica que se realizan cada 2 años. Estos eventos han permitido un mayor acercamiento en aspectos de carácter económico y social, así como han influenciado en mitigar la predominante relación económico-comercial de los tratados.

(VI).- *La existencia de varios programas promovidos y financiados por la Unión Europea dedicados al sector académico y universitario, han facilitado intercambios de importantes resultados a ese nivel.*

(VII).- *La existencia de Comisiones Especializadas en el Parlamento Europeo, ligadas con problemas específicos en Latinoamérica, la realización de Reuniones Interparlamentarias con el Parlamento Latinoamericano, la toma de posición ante situación de violación de derechos humanos y libertades en Latinoamérica, constituyen otra dimensión de las relaciones entre ambos continentes.*

6.2. Caracterización de la Realidad

Existe un pasado culturalmente muy rico, pero no siempre es asumido integralmente con sus luces y sombras, y en los últimos tiempos condicionado por la generalización de intereses individualistas y superficiales.

La nación debe ser una comunidad sustentada en intereses, valores y destino comunes, donde se cumplan todas las funciones de la vida social, dotada de independencia, o

de una gran autonomía, dentro de la cual se desarrollen la conciencia de un mismo pasado, de una intensa solidaridad que abarque todos los aspectos de la vida, de graves problemas y situaciones comunes y de un presente y futuro subyacentemente compartidos.

A inicios del siglo XXI estamos presenciando, a pesar del mito de la muerte del Estado-Nación pregonado por el pensamiento único neoliberal, el surgir y el resurgir de nuevos y viejos sentimientos nacionales en comunidades que aún no se habían conformado como naciones. Por esto es necesario que analicemos cuántos y cuáles son los factores que contribuyen a forjar ese fenómeno de la realidad humana y social denominado “nación”:

(I).- La conciencia de una identidad histórica y de un proyecto común, son esenciales para la existencia de esta nación.

(II).- La etnia o la comunidad de sangre como factor constitutivo de la nación.

(III).- La nación debemos concebirla como “una comunidad de vida producida por la historia y no por la naturaleza”, que los pueblos se van conformando y transformando étnicamente en las distintas etapas de su evolución histórica y que en cada etapa de cada pueblo se van “haciendo” o “rehaciendo” étnicamente y se producen periódicamente ciertas “comunidades de sangre”, es decir, tipos humanos especiales producto de mezclas de ingredientes heterogéneos, que al mismo tiempo que son una de las causas de la conformación de una nación, son consecuencia del devenir histórico de esa misma nación. La “América Mestiza” es una realidad.

(IV).- La conciencia de un pasado histórico común: La conciencia de un pasado común es un factor fundamental en la formación de la nación, pero sobre todo del sentimiento nacional. La nación es la portadora de un destino histórico común; pero es también producto de ese destino. Los recuerdos políticos, las luchas ganadas y perdidas

(58) CESE - Consejo Económico y Social Europeo, integrado por Gobiernos, Empresarios, Sindicatos y el denominado Tercer Sector (cooperativas y otras formas de asociación productiva).

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

con el entusiasmo y con el tremendo dolor que producen, la opresión, el mal trato, las invasiones, el miedo y el sufrimiento contribuyen a la formación de una conciencia solidaria. De los mitos comunes y de las leyendas heroicas arranca un fuerte sentimiento nacional. Los héroes legendarios y hechos heroicos mantienen la llama sacra de la conciencia nacional.

(V).- La cultura, factor esencial de la nacionalidad. En el patrimonio religioso-cultural de una nación existen no sólo la lengua y la historia, también existen la fe religiosa, los conocimientos, las técnicas, las obras y actividades artísticas, las valoraciones vigentes, las actitudes predominantes, las normas, las costumbres, las tradiciones, la economía, la organización política, la música, el folklore, las formas de alimentación, las creencias populares, los mitos, etc., etc., todo lo cual constituye lo que se llama la cultura de un pueblo y que va modelando simultáneamente el alma individual y el “alma colectiva” de los mismos. Esta cultura propia constituye uno de los factores principales en la formación de la nación y de la nacionalidad y una de las fuentes más importantes del sentimiento nacional.

La presencia generalizada de la fe cristiana en el continente, constituye un factor de especial significación, el alma común de nuestros pueblos, la fuente indiscutible de la esperanza, base esencial de los valores comunes que animan a nuestras naciones.

El Siglo XXI es el tiempo histórico para plasmar el gran reto de expandir el concepto de NACIÓN a toda la dimensión geopolítica del espacio latinoamericano – caribeño.

América Latina – Caribe con 20,5 millones de kms. cuadrados y algo más de 550 millones de habitantes ha conformado una base, que se presenta por momentos y situaciones, desdibujada y neutralizada, de identidad propia fundada en raíces precolombinas comunes, un amplio y rico pluralismo étnico y cultural, y fundamentalmente, con un trasfondo religioso cristiano mayoritario.

El avance de nuestra conciencia histórica, las experiencias de nuestras luchas y los desafíos

del futuro, nos convocan u exigen avanzar hacia la integración, a construir la Comunidad Latinoamericana de Naciones.

Hoy se imponen los paradigmas actuales de los “estados continentales” o “estados continentes”. Primero, los Estados Unidos, luego la Unión Soviética (y lo sería Rusia si logra recomponerse), avanza y se consolida la Unión Europea, emergen también China y la India. Y se hace promesa y responsabilidad histórica con el Acta fundacional de la Unión Sudamericana, en Cuzco, el 9 de diciembre del año pasado. Los Estados Nacionales aislados van siendo superados por la historia.

Si los países europeos, no obstante sus arraigadas tradiciones nacionales y culturales, la acumulación de su desarrollo científico y tecnológico y el nivel de sus fuerzas productivas, consideraron imprescindible su unión, no obstante tantas dificultades, ¿qué tendríamos que decir para nuestros países latinoamericanos mucho más frágiles, vulnerables y con desequilibrios de todo tipo, pero con tantos factores comunes?

La integración es una necesidad y una prioridad ineludible, urgente. Esta inscrita en nuestra historia y cultura. No existe otro camino de auténtico progreso en el desarrollo económico, político, social y cultural que el de esa gran ampliación del mercado interno, de acumulación económica, industrial y tecnológica en mayor escala, de incremento de los parámetros de productividad, de enfrentamiento del triste record de ser la región con las mayores desigualdades sociales del mundo entero.

No existe otro camino que presentarnos fuertes y unidos, desde nuestra propia identidad cultural e intereses, en los distintos ámbitos de negociaciones multilaterales y en la búsqueda dramática de un nuevo concierto internacional. Solos, dispersos, divididos, no contamos un “belniente”, a menos que queramos reducirnos a modernizaciones reflejas como segmentos dependientes, marginales y tumultuosos de los grandes poderes y mercados mundiales, acompañados por ciclos periódicos de depresión y violencia.

Siguiendo en la importante referencia a las relaciones Unión Europea – América Latina, los vaivenes entre las opciones de consolidación/

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

profundización por un lado y la ampliación de la Unión por otro (acordada recientemente), están generados más por intereses de poder geopolíticos y económicos.

Europa mira en primer lugar para adentro, aunque América Latina es una de sus prioridades en la política externa, fuertemente marcada por lo comercial. Esto tiene que ver con los verdaderos ejes conductores del proceso de integración, que son los económicos y donde tienen mayor influencia los países de más fuerza económica. En todo caso, las relaciones con América Latina, y en especial los Tratados de Integración suscritos o en proceso, hacen referencia a: (I) una clara necesidad de complementariedad económica; (II) una cierta dimensión de sobrepasa lo meramente comercial para insertarse en aspectos políticos y sociales; (III) una necesidad geoestratégica ante la agresividad de los Estados Unidos.

La concertación social en Europa, tanto a nivel nacional como comunitario, está institucionalizada, aunque a nivel latinoamericano es muy incipiente y limitada, y muchas veces manipulada y contradictoria.

En Europa el diálogo social se practica sobre todo en forma tripartita, entre interlocutores muy representativos, y se ha conseguido la casi total y libre circulación de las personas (europeas), garantizando la de los trabajadores, con cierta coordinación entre los sistemas nacionales de Seguridad Social, aunque falta una política comunitaria de promoción del empleo. En la dimensión social, la Unión Europea constituye un referente interesante para los procesos de integración latinoamericanos.

En el año 1992, los seis países que habían decidido iniciar la integración de Europa (Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Holanda e Inglaterra), se sacudían en amplias discusiones dudando sobre el futuro del proyecto. Especialmente dirigentes políticos y económicos se planteaban más interrogantes que respuestas. En ese momento, un grupo de técnicos (59), bajo la conducción del italiano Paolo Cecchini, realizaron un estudio que no dejaba ninguna duda sobre

la necesidad de la integración. El informe se denominó “El Informe Cecchini” (60) y respondía a una pregunta fundamental: “¿cuánto perdemos por no estar integrados?”.

Analizando los costos eliminables de tres barreras fundamentales: las barreras físicas, las barreras técnicas, y las barreras fiscales, el resultado mostró que anualmente la unión de esos 6 países permitiría ahorrar más de 200 billones de Euros (en aquel momento Ecus) anuales. Este estudio generó un amplio consenso político, ya que no se podía justificar ninguna oposición a semejante beneficio para los pueblos.

Lamentablemente no contamos en Latinoamérica con un estudio similar que analizando todos los países de la región nos muestre cuanto estamos perdiendo por no estar integrados. Teniendo en cuenta las enormes riquezas naturales, la capacidad energética, de producción de alimentos, las posibilidades de la agroindustria y las industrias en general, la capacidad técnica de los latinoamericanos, etc., podemos afirmar que vivimos en una región prácticamente autosustentable, y los ahorros serían muy superiores al monto que en Europa acabó por convencer a quienes tomaron la decisión más acertada de su historia.

El proyecto anglosajón – No es nuevo para nosotros que desde los Estados Unidos se elaboren proyectos que desde los naturales intereses de expansión y dominación del “patio trasero”, intenten más que ayudarnos a superar nuestros problemas, a satisfacer sus intereses, ó solucionar sus problemas, trasladándonos la responsabilidad de aportar nuestros recursos y esfuerzos para ese fin, independientemente de las consecuencias que se generen sobre nuestras realidades, naturales y especialmente humanas.

Desde inicios de la década de los 90, la mayoría de los Gobiernos de Latinoamérica, impulsados por los Estados Unidos, han iniciado procesos de negociación encaminados a constituir el acuerdo de libre comercio que podría transformarse en el más importante del planeta, el ALCA.

(59) Michael Loy, Sergio Alessandrini, Michel Aujean, Michel Ayrat, Michel Catinat, Paul Champsaur, Jean-Michel Charpin, Michel Deleu, Michael Emerson, Wolfgang Gerstenberger, Philippe Goybet, Meter Colmes, Alexis Jacquemin, Jean Francois Marchipont, Jacques Pelkmans, Carlo Secchi, Manfred Wegner y Paolo Cecchini (Coordinador).

(60) The European Challenge – Research on the Costo of non Europe – Wildwood House – England.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

Truncado este camino por las presiones populares, los Estados Unidos desarrollan la estrategia de las negociaciones individuales, cumpliendo con el doble objetivo de imponer sus TLC (Tratados de Libre Comercio), y crear más fisuras entre los Gobiernos Latinoamericanos.

Aunque a lo largo de los años se han publicado extensos y grandilocuentes documentos sobre las intenciones y objetivos de la negociación, así como algunos textos vinculados a las negociaciones, las posiciones de cada país o las fuerzas que operan detrás de cada posición o de cada tema, no se han informado.

Tal falta de transparencia ha impedido debates democráticos en cada país y especialmente les ha evitado a los gobiernos tener que dar cuenta frente a sus ciudadanos acerca de los efectos de las decisiones que están impulsando. Esta falta de consulta y participación popular adquiere especial gravedad, cuando se constata que los acuerdos que podrían suscribirse comprometerían el futuro de varias generaciones de latinoamericanos.

Desde un principio, los gobernantes de los países americanos reconocieron que el ALCA era un acuerdo político que se expresaba, entre otros, en crear un nuevo marco para la actividad económica y la expansión de los grandes capitales.

Fracasado ese intento, la estrategia de los Estados Unidos para a la vía de los Tratados de Libre Comercio, bilaterales, con dos elementos por demás importantes: el peso específico en esas relaciones que facilita la imposición de sus intereses, y la resultante de “balcanización” y mayores fricciones entre los Gobiernos Latinoamericanos. Sin embargo, y más allá del pragmatismo en la política exterior del Brasil, se generaliza en Latinoamérica una creciente aversión de los sectores populares contra los tratados, que adquieren una dimensión radicalizada (no siempre coherente en su efectividad) por parte del Gobierno de Venezuela.

La enorme tarea de reconstrucción después de la crisis y el afrontamiento de los grandes desafíos y tareas del desarrollo, de la industrialización, de la democratización, de la inclusión social y de la integración no pueden

confiarse sólo a las políticas del Estado ni al mero desarrollo del mercado.

Requieren una vasta, profunda, intensa educación y movilización de las mejores energías humanas, de las reservas morales, ideales, de las personas y los pueblos como factor decisivo de reconstrucción y esperanza.

No se reconstruye ni se espera desde el “sálvese quien pueda”, desde los lamentos abatidos, las reivindicaciones exasperadas y tendencialmente violentas, los egoísmos corporativos, los descargos de acusaciones y descalificaciones, los resentimientos acumulados y las dialécticas permanentes y absorbentes de contraposición. Todo eso es nocivo para sanar la memoria, reconstruir la convivencia y sumar energías para un auténtico proyecto nacional y regional.

Estado y mercado tienen necesidad de sujetos libres y responsables: personas, familias, las más diversas formas de asociaciones, y movimientos, de modalidades de cooperación y asistencia, en las que se desplieguen energías de laboriosidad y emprendimiento, de sacrificio, solidaridad y esperanza.

Hay que partir pues, de una reconstrucción de la persona y de sus vínculos sociales y políticos. Vale lo de la necesidad de una “comunidad organizada”, en la que predomine una dialéctica de la amistad. Y dentro de esta perspectiva, es claro que los países latinoamericanos necesitan dirigencias políticas e intelectuales capaces de catalizar y promover grandes convergencias populares, nacionales e ideales, con la fuerza de la credibilidad que da la “firme y serena determinación de operar por el bien común” (como escribía una vez Juan Pablo II).

Toda otra cosa son las luchas de facciones, las corporaciones políticas autoreferenciales, en sus pujas de poder que no tienen correspondencia real con el tejido social del pueblo, ni con alternativas de políticas económicas, ni con diversas referencias culturales e ideales.

Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente, haber hecho juntos grandes cosas, querer hacer otras más, son las condiciones esenciales para ser un

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

pueblo. En el pasado una herencia de glorias y remordimientos, en el porvenir un mismo programa a realizar.

Latinoamérica no ha sufrido graves confrontaciones entre sus naciones que pudiesen limitar o condicionar la confluencia de voluntades para construir la unidad deseada. Basta considerar el ejemplo europeo, capaz de generar una integración por demás exitosa, después de haber sido el centro de sangrientos conflictos regionales y mundiales, que significaron la muerte de millones de europeos.

La existencia de la nación es un plebiscito cotidiano. Si la nación consistiese nada más que en pasado y presente, nadie se ocuparía en defenderla. El pasado nacional proyecta alicientes, -reales o imaginarios- para el futuro.

Al defender la nación defendemos especialmente nuestro mañana, no nuestro ayer. La nación, antes de poseer un pasado común tuvo que crear esa comunidad y antes de crearla tuvo que soñarla, que quererla, que proyectarla. Y basta que se tenga un proyecto, aunque limitado y desdibujado, de sí misma es elemento más que suficiente para que la nación exista.

No todos los desafíos u obstáculos son generados por factores externos a la región. Cabe responsablemente analizar algunos de los elementos o factores que provienen de nuestras propias limitaciones o errores.

(I).- Mayoritariamente, nuestros procesos de integración han sido atrapados casi exclusivamente en su dimensión económica.

Más allá de propuestas y realizaciones de carácter educativo, social y cultural en el área andina, o en la dimensión educativa y social en Centroamérica, o planteado, más recientemente, en el Mercosur, los esfuerzos y avances más importantes, o los que lograron resultados más tangibles se ubican en la dimensión económica, con preeminencia en lo mercantil y financiero. Como clara consecuencia, por influencia de la teoría del “derrame”, los beneficiarios más importantes han sido los sectores económicos de mayor dinámica y poder económico.

Aunque, podemos encontrar en casi todos los documentos del proceso de integración y a

todos los niveles, referencias a una dimensión integral de la integración, es decir, referencias a la integración económica, pero también política, social, académica, cultural, etc.

Sin asumir esa dimensión integral, no será posible involucrar consciente y responsablemente a nuestros pueblos en lo que constituye a ese nivel, una aspiración histórica natural de los mismos.

(II).- El “encerramiento” entre fronteras genera una especie de “anomia” política para asumir la dimensión de las enormes riquezas naturales y el indiscutible potencial humano y técnico disponible, y proyectarlo hacia el futuro. Un “enanismo” (al decir del Prof. Alberto Methol Ferré) que enferma a nuestros dirigentes que, significa castrar un futuro mejor para nuestros hijos.

Latinoamérica es un continente inmensamente rico, autosuficiente en áreas vitales para el desarrollo endógeno (energía, producción agropecuaria, minería, pesca, etc.), con materias primas estratégicas a nivel mundial (agua, biodiversidad, etc.), con un patrimonio tecnológico importante, no siempre valorado, que podría ser una base determinante para desarrollar tecnologías apropiadas y adaptadas a nuestras necesidades, y con seres humanos dotados de voluntad y solidario espíritu de trabajo.

Este “encerramiento” estrecha nuestros sueños y la necesaria aspiración de un futuro mejor, creando lamentables condiciones para la dependencia y el autosometimiento a los dictados, recomendaciones o imposiciones que provienen de las potencias internacionales de turno.

Asumir en forma seria, consciente y responsable el desafío de la unidad e integración de nuestras naciones, más allá de todos los desafíos que ello implica, constituye el eje estratégico esencial para poder pensar y crear mejores condiciones para todos los latinoamericanos.

(III).- Si analizamos el proceso desde el nivel de las organizaciones populares, podemos constatar un preocupante y generalizado desconocimiento sobre el tema. Y no se trata que el tema no interese a las mayorías populares, sino que hasta la fecha ha sido tema en ciertos niveles

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

políticos, decisión de los gobiernos y ausencia generalizada de información y consulta popular.

(IV).-El proceso se ha desarrollado con una amplia generación de instituciones y mecanismos, pero con insuficiencia de objetivos y proyectos claros y compartidos. Volviendo a la referencia europea (sin ningún ánimo de copia ó imitación), podemos constatar que a la inversa de Latinoamérica se inició con líderes conductores con identidad y voluntad política, que comenzaron por lo más fácilmente integrable, y en un proceso envolvente, informado y compartido se fue paulatinamente conduciendo hacia los logros que se pueden ver en la actualidad.

En el año de 1983 por iniciativa de la CLAT (61) y el auspicio de importantes organizaciones e instituciones políticas, sociales, universitarias y religiosas, se realizó en Venezuela el Primer Congreso por la Unidad Latinoamericana. Fue el primer encuentro de sectores no-gubernamentales para reflexionar y buscar un consenso en la promoción de la efectiva unidad de nuestros pueblos.

Con la presencia de destacados dirigentes de todos los sectores de la vida en la región, se acordó constituir el MOPUL (62), con el compromiso de que los participantes (provenientes de todos los países de la región, se constituyeran como centros de difusión y adhesión. Salvo el caso del Ecuador, este encomiable esfuerzo abortó, porqué ningún otro país conformó su centro nacional, y la iniciativa se perdió en el tiempo.

Un tema que debería ser base de reflexión de los dirigentes gubernamentales se refiere a los roles y resultados de las diferentes instituciones y organismos creados en los procesos de integración.

Existe un creciente descrédito de nuestros pueblos en la sucesión sistemática de “cumbres” de Jefes de Estado y de Gobiernos, con costos altísimos y niveles de agasajo que se contradice con las condiciones de la mayoría de los latinoamericanos, y con resultados nada visibles.

Existe el convencimiento en muchos sectores que los Parlamentos Subregionales o Regional, se han convertido en un “congelador” ó un “ático” de materiales en desuso, para los políticos nacionales que pierden su influencia. No existe información sobre sus agendas, sus debates, sus acuerdos y conclusiones, y ello conlleva la interrogante sobre su necesidad y su futuro. Lo mismo puede decirse de muchos organismos de lo que algunos denominan la “burocracia integracionista”. Sin lugar a dudas, en casi todas las situaciones, debe procederse a una profunda revisión autocrítica de los roles y funcionamiento de los diversos mecanismos existentes.

La integración es tan importante que no puede quedar exclusivamente en manos de los gobiernos (63).

Si el objetivo es construir una “Comunidad Latinoamericana de Naciones”, su conformación debe garantizar la más amplia participación posible.

Hasta nuestros días, han sido los Gobiernos quienes han manejado, casi exclusivamente, los procesos, han tomado decisiones, la mayoría de las veces sin consulta.

En varios eventos hemos constatado la presencia de representaciones del sector empresarial, en algunos organismos consultivos se aprecia la presencia de sectores económicos, sociales, académicos, pero sólo a título consultivo y no siempre en temas de fondo. Es natural entonces que las grandes mayorías de nuestros pueblos no se sientan partícipes ni informados, y muchas veces nada motivados en el proceso.

Un objetivo sólo podrá ser compartido, animado y acompañado, cuando se comparte y se participa en el proceso que lo genera. Esto debe ser asumido y llevado a la práctica por parte de quienes, de una forma u otra, dirigen los mecanismos e instituciones involucradas.

Una “nación de naciones” no puede fundamentarse en el “igualitarismo” sino en el “compartir para crecer juntos”.

(61) Central Latinoamericana de Trabajadores.

(62) Movimiento Popular por la Unión Latinoamericana.

(63) La frase original pertenece a Wiston Churchill, al inicio de la segunda guerra mundial, referida a que “la guerra es tan importante que no puede en manos de los militares”.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

Este concepto nos obliga a asumir y resolver el tema de las “asimetrías”. Sin sustituciones, dependencias, sometimientos o paternalismos, deben crearse mecanismos capaces de promover y asistir (temporalmente) situaciones de diferenciaciones que podrían poner en riesgo la unidad.

La creación y el buen funcionamiento de los Fondos de Compensación europeos, más que las ayudas provenientes del Plan Marshall, fue lo que generó las mejores condiciones para que países en situación de retraso económico o social, pudiesen acceder, independientemente de su tamaño y condiciones, a los mismos parámetros e índices de desarrollo integral.

Cuando retomamos la idea de Simón Bolívar de “construir una Nación de Naciones”, nos estamos refiriendo al permanente dilema de la “centralización ó descentralización”.

En términos generales, debe buscarse un racional y equilibrado consenso en cuanto que “lo que es responsabilidad local no puede serlo nacional, lo que es responsabilidad nacional no puede ser subregional o regional”, y lo mismo a la inversa.

También aquí la referencia al proceso europeo es ilustrativa. En la medida que más se avanza en el proceso de integración europea, surgen nuevas reivindicaciones y realizaciones de carácter local o regional, incluso de pueblos con historias más ricas y largas que la propia de la Unión Europea (64).

Un avance importante a nivel de las Naciones Unidas fue el acordar y suscribir el Convenio sobre los Objetivos del Milenio. Sin embargo es preocupante que los Gobiernos Latinoamericanos no hayan incorporado ese Convenio en los temas centrales de las agendas en los procesos de integración, ó en los diferentes TLC, especialmente los acordados o en negociación con los Estados Unidos.

Estos “divorcios” en áreas temáticas y en responsabilidad gubernamental no sólo diluyen los esfuerzos en detrimento de prioridades centrales, sino que aumentan la desconfianza y

pérdida de credibilidad que se siente desde los sectores populares.

La misma situación se aprecia con relación al tema tan vital de los Derechos Humanos y las Libertades. Las agendas de las “cumbres” y de los organismos comunitarios se encuentran tan cargados de temas económicos que concitan la prioridad individual de gobiernos y representantes que, no “queda espacio” para temas que tienen una especial prioridad por parte de nuestros pueblos.

La “globalización”, aunque en muchos sectores se afirma lo contrario, como fenómeno animado e inspirado por el pensamiento neoliberal, constituye un obstáculo para la integración. Para una mentalidad influida por las coordenadas del fenómeno de la globalización, caben varias interrogantes esenciales, a propósito del tema y más allá de otras apreciaciones sobre el fenómeno.

¿Para globalizarnos, debemos “entrar” individualmente? . Hay quienes piensan (o nos han hecho pensar) que la integración Latinoamericana es un obstáculo para la globalización. Por el contrario, los Estados Unidos propician (sugieren, promueven o imponen) los TLC, para poder gravitar en mejores condiciones en el contexto internacional. ¿Por qué no hacerlo desde una Latinoamérica unida, y sin dependencias que históricamente nos han dañado y condicionado el futuro?

Más allá de nuestra concepción del Desarrollo, en su integralidad (desarrollo político, social, económico y cultural), y en la centralidad de la persona y el trabajo humano, e incluso, más allá de la definición de Desarrollo asumida por las Naciones Unidas, las políticas neoliberales han trastocado ese concepto para agotarlo y reducirlo a las únicas y excluyentes condiciones de crecimiento y acumulación.

Los paradigmas actuales imperantes en la región, inspirados en el pensamiento neoliberal y concentrados en la dimensión económica, no coadyuvan ni apoyan los diferentes procesos de Integración. Por el contrario, respondiendo en

(64) Por ejemplo: Las propuestas y discusiones en España sobre las autonomías de las regiones, no afectan el accionar del Gobierno Español, como tampoco a la Unión Europea, y a lo mismo a la inversa.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

general a los intereses de los centros de poder económico mundial, todo intento de integración para una mayor y efectiva incidencia internacional, conspira contra esos mismos intereses.

Los actuales procesos de integración, sean subregionales, regionales o internacionales, sufren una serie de limitantes y dificultades, que podrían interpretarse como fracasos, pero que nosotros los asumimos como desafíos superables.

Asumidos que como grandes desafíos, deberíamos profundizar en:

(I).- La necesaria interacción entre Identidad, Integración y Desarrollo.

(II).- La indisoluble relación estratégica entre Democracia, Desarrollo e Integración.

(III).- La existencia de inevitables “caballos de Troya” que con discursos integracionistas encubren y priorizan intereses ajenos.

(IV).- La defensa conjunta de los recursos naturales.

(V).- El asumir la dimensión de integralidad de la integración, evitando que se agote en lo económico, poniéndole un especial énfasis en la integración energética, hídrica y alternativas.

La interacción entre Identidad, Integración y Desarrollo.

Todo modelo de desarrollo es consecuencia de la aplicación de un pensamiento, de una identidad de referencia, que se posesionará de los tiempos en la medida que interprete con coherencia la identidad cultural de los pueblos (65).

América Latina es una singularidad en el concierto mundial. Somos culturalmente el extremo occidente, mestizo y empobrecido, de arraigo católico, región emergente y en vías de desarrollo. Nuestras grandes mayorías están bautizadas en la Iglesia Católica y los latinoamericanos llegamos a ser el 50% de los católicos de todo

el planeta. Sólo los distraídos, los ingenuos o los tontos no dan peso a esta realidad. No somos ilusos, sino que reconocemos con preocupación que ese patrimonio que define nuestra vocación e identidad está sujeto a fuerte erosión capilar por el descuido y deficiencias de evangelización y formación cristiana, y por el impacto de la descristianización inducida por la difusión de la cultura dominante a nivel mundial. Es importante tenerlo en cuenta cuando se combinan, por una parte, las insidias demoleadoras de tendencias culturales de relativismo político y moral, y por otra, la sopa recalentada e indigesta de vulgarizaciones ideológicas ya anacrónicas.

No puede confundirse esa gran tradición con tradicionalismos ideológicos, reaccionarios y anacrónicos, muy marginales. Se debe tener bien en cuenta, que nada de grande, ni de verdaderamente humano se construye con los subproductos culturales decadentes, hiperindividualistas de las sociedades del consumo y el espectáculo con verborragias de ideologismo confuso. Es a partir de las referencias centrales de nuestra identidad cultural que podemos repensar y elaborar propuestas alternativas de desarrollo que, si a partir de nuestra identidad concebimos la centralidad de la persona humana, ese desarrollo no puede ser otro que un desarrollo, alternativo, humano e integral. Por otra parte, la realidad geopolítico-estratégica nos demuestra con claridad que ningún país (incluyendo Brasil), se encuentra en condiciones de poder gestar, promover y consolidar un modelo de desarrollo humano integral. Es aquí donde se encuentra una de las razones fundamentales de la integración, y de aquí deberían surgir las prioridades políticas y estratégicas para los mecanismos y procesos de integración, encaminados a construir la Comunidad Latinoamericana de Naciones.

La relación estratégica entre Democracia, Desarrollo e Integración.

Mucho nos costó recuperar en Latinoamérica el espacio democrático. Sin embargo, continuamos viviendo con “ciertas formas de democracia” y

(65) Ver “Latinoamérica y los Tratados de Libre Comercio” – Luis Enrique Marius – CLAT - Julio de 2004.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

“algunos espacios de libertad” que, de ninguna manera son la democracia y la libertad a la que aspiramos y merecemos.

No es posible pensar en la consolidación democrática sin superar los graves problemas económicos y sociales. Con hambre, sin empleo y en marginalidad, no es posible promover y asegurar una efectiva participación democrática de nuestros pueblos. La superación de estos problemas no es posible en el marco del actual modelo de supuesto desarrollo; necesariamente hay que pensar, aplicar y proyectar un modelo alternativo de desarrollo, a partir de nuestras enormes posibilidades y en función de legítimas necesidades y aspiraciones.

Pero un modelo alternativo de desarrollo no se ve viable en la individualidad de nuestros países, sino en el marco de una efectiva integración en la Comunidad Latinoamericana de Naciones. Es decir, es ineludible e indisoluble la trilogía estratégica de DEMOCRACIA, DESARROLLO E INTEGRACIÓN, para avanzar en la generación de un futuro mejor para nuestros hijos.

A las naturales presiones de los intereses de los Estados Unidos para evitar la conformación de la Comunidad Latinoamericana de Naciones y los impactos de los TLC (Tratados de Libre Comercio), deben sumarse las mediocridades emergentes de la crisis de la clase política latinoamericana camuflada como verdaderos “Caballos de Troya” al interior de nuestros procesos nacionales.

Si analizamos el proceso europeo, encontramos también “caballos de Troya” en el nacimiento, gestación y desarrollo de ese proceso. Más que la incidencia negativa de factores externos, el mayor factor de neutralización y limitación a los procesos de integración proviene de actitudes incoherentes con las necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos, y dependientes, en muchos casos, de intereses individuales o sectoriales, hasta contradictorios con los primeros.

En la historia de América Latina no cabe ninguna duda de que la construcción de la

Nación fue una de las materias primas de la independencia y ha sido una de las claves de la etapa republicana. En la mayoría de nuestros próceres independentistas, sobre todo en los más lúcidos, había una clara conciencia de que la nueva nación que se estaba gestando, había que culminarla y consolidarla. Hoy todavía y lamentablemente, es una tarea inconclusa.

Simón Bolívar en “La Carta de Jamaica” (66), vislumbraba la posición que después adoptaría en el Congreso de Angostura: “Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejos en los usos de la sociedad civil...no somos europeos, no somos indios: Americanos por nacimiento y europeos por derechos”.

En otros términos, para muchos de nuestros libertadores, no había sino una sola posibilidad de grandeza y de independencia y esa posibilidad consistía en la unión integral que hiciera una sola realidad de los hombres y los recursos de todo el continente, no anglosajón, para salvaguardar la independencia lograda y tener además, una presencia importante y protagónica ante la historia.

Ante el auge del pensamiento único (ya sea disfrazado de “conservador” ó de “progresista”), inspirado en el neoliberalismo, que pretende destruir el concepto de Nación – Estado, se hace necesario reafirmar que el Estado y el Pueblo Socialmente Organizado son los factores más determinantes en la conformación de la Nación Latinoamericana, ya que pueden y deben convertirse en los impulsores más importantes para crear y desarrollar ese sentimiento de solidaridad activa y de pertenencia a una comunidad total.

Consideramos que existen, en mayor o menor medida, todos y cada uno de los anteriores factores y que, justamente por eso y a pesar de la existencia de conflictos y rivalidades de tipo nacional, y factores externos condicionantes que existen, subsisten y continuarán, se puede afirmar que Latinoamérica “existe en nación”.■

(66) 1815.

7. ALGUNOS TEMAS ESPECIALES

Estos “temas especiales”, al igual que el tema de la Integración, son temas transversales a las cuatro dimensiones a partir de las cuales concebimos este diagnóstico, y a nuestro entender, tienen la particularidad de ser factores de especial incidencia en la perspectiva de un modelo de desarrollo que debería ser alternativo, humano e integral.

7.1. La “Revolución” Científico - Tecnológica

El actual proceso de globalización le ha impreso al natural desarrollo tecnológico de la humanidad, un ritmo de especial aceleración, lo que incrementa y profundiza los enormes cambios que a partir del mismo, impactan directamente al mundo del trabajo, y por ende a todas nuestras sociedades.

Las resultantes generadas en el sector de las telecomunicaciones, la robótica, la electrónica y casi todas las áreas del acontecer humano, generan nuevas y más exigentes formas de especialización.

Las naciones y especialmente los Gobiernos, deberían estar preparados para ampliar y profundizar los niveles educativos, para seleccionar áreas prioritarias del desarrollo tecnológico en función de las necesidades nacionales, promoviendo las necesarias adecuaciones y asumiendo la urgencia de preparar el nivel técnico que operacionalice y genere nuevas iniciativas.

El empresariado nacional debe asumir esos cambios, tanto para mantenerse a nivel del campo internacional como para evaluarlos y decidir sobre los más convenientes.

Las organizaciones de trabajadores deben tomar las medidas necesarias para adecuar las

nuevas exigencias tecnológicas y las condiciones de trabajo y remuneración que las mismas imponen.

Varios informes sobre la realidad y perspectiva latinoamericana concluyen que “la brecha entre las capacidades tecnológicas de la región y los países más avanzados, aumentará” (67).

El desafío de asumir los profundos cambios técnico-científicos, la necesidad de efectivas y amplias inversiones en desarrollos tecnológicos y la conciencia de quienes controlan, imponen y negocian las nuevas tecnologías, constituyen retos ineludibles para cualquier gobierno que intente cambiar esta situación.

Es sumamente triste constatar como científicos latinoamericanos que se han formado en la región y fueron apoyados por los presupuestos estatales de educación, hoy se desempeñan brindando sus capacidades a otras sociedades. Con la misma tristeza, podemos constatar las limitaciones que existen en la región para facilitar que científicos latinoamericanos tengan la posibilidad de desarrollar y ampliar sus conocimientos dentro de su ámbito de origen. Cuando hablamos de integración, este debería ser un tema a profundizar y asumir responsablemente porque en ello se juega el futuro de la región.

Hasta la fecha las transferencias de carácter tecnológico han operado por la vía de compra ó complementos emergentes de convenios comerciales, y siempre han estado ligadas a la comercialización de equipos de los países desarrollados.

En función de responder a las necesidades e intereses nacionales, se hace necesario definir políticas, elaborar e impulsar tecnologías

(67) Joseph Stiglitz - Premio Nobel de Economía - Exdirectivo del Banco Mundial.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

alternativas y muy especialmente tecnologías apropiadas que respondan a las posibilidades y necesidades de nuestras sociedades.

Los procesos de integración deberían asumir esta necesidad, haciendo confluír los diferentes esfuerzos y avances nacionales, aprovechando los buenos niveles de capacitación, lamentable y mayoritariamente operando en el exterior y en función de otros intereses.

En los últimos ocho años, más del 75% de inversiones mundiales en nuevas tecnologías e investigaciones científicas y tecnológicas, ha estado en manos de las corporaciones transnacionales. Este hecho marca con total claridad la fijación de áreas de interés y destino de los beneficios que se persiguen con las mismas.

En cambio, la inversión en nuevas tecnologías y desarrollo tecnológico en América Latina, en lo que va del primer lustro del nuevo milenio se mantiene estancada.

Si bien mostró un incremento significativo en 2004 respecto de 2003, solamente ha recuperado los niveles de 2003, pero representa una caída de casi el 50% con respecto a los niveles alcanzados a finales de la década de los años 90.

7.2. El proceso Globalización - Mundialización y sus impactos

Se hace indispensable un serio esfuerzo de caracterización del fenómeno, diferenciando la “mundialización” como un proceso racional y natural de la evolución de los seres humanos y sus sociedades, de la “globalización” como fenómeno inspirado en un modelo determinado y en función de ciertos intereses.

Desde sus orígenes, el género humano ha encontrado siempre las formas de transmitir a las nuevas generaciones un patrimonio de conocimientos, técnicas y habilidades a partir de las cuales se ha sostenido y ampliado, el camino de generar mejores condiciones de vida y de trabajo.

Desde la primera rueda hasta las últimas generaciones de computación, este permanente avance humano en conocimientos y realizaciones

no ha quedado encerrado en laboratorios, ni de uso privativo de ciertas sociedades, sino que, en términos generales, se ha transformado en un patrimonio de la humanidad, en un proceso mundial.

Las políticas generadas a partir del Consenso de Washington y de los acuerdos del G8 ⁽⁶⁸⁾ han impulsado un proceso de aceleración económica, centrado especialmente en las dimensiones financieras y comerciales, cuyo impacto trasciende los países y continentes, adquiriendo un alcance global. Sin lugar a dudas, este proceso de globalización tiene un pensamiento inspirador (aunque no lo controla) y varios operadores que se ubican en los centros de poder económico y financiero mundial.

Interpretamos a la “mundialización”, crecientemente hipotecada en función de la “globalización” y en beneficio de unos pocos países y sectores, con altos niveles de apropiación, mientras que la gran mayoría de los países en vías de desarrollo (o en pleno subdesarrollo) se distancian cada vez más de las posibilidades de crecimiento sostenido y desarrollo humano integral.

La globalización no constituye un fin en sí misma, sino un mecanismo, complejo y generalizado, pero mecanismo al fin, cuyos resultados no responden a la necesidad de superar asimetrías y responder a los desafíos de las grandes mayorías.

Ante quienes consideran la globalización como una ideología, nosotros la ubicamos como un mecanismo inspirado en el pensamiento neoliberal, que como toda incidencia de pensamiento, influirá mientras el mismo mantenga su vigencia.

En términos generales, el proceso de globalización beneficia especialmente a las economías desarrolladas, que están preparadas para su mejor aprovechamiento. Desde ese punto de vista, las resultantes tienden a profundizar las diferencias entre las autodenominadas naciones desarrolladas y las que se encuentran en la búsqueda de un efectivo desarrollo.

Dos aspectos claves en este proceso: en primer lugar que cada nación defina y asuma

(68) Grupo integrado por las 8 economías más desarrolladas del planeta: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, España, Rusia y Japón.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

un modelo de desarrollo que responda a sus necesidades urgentes y legítimas aspiraciones, y en segundo lugar, combatir contra todos los factores que desde el exterior intentan perpetuar el sometimiento y la dependencia.

Debemos ser conscientes de los impactos que este fenómeno ha generado y genera en la región, como responder a los mismos, aprovechando en forma compartida (integración) los aspectos que beneficien a nuestros pueblos, y como responder a los aspectos negativos que intentan perpetuarnos como proveedores de materias primas y mano de obra barata.

7.3. Las Migraciones

El fenómeno de las migraciones en Latinoamérica no es nuevo, y se presenta a lo largo de la historia con características e impactos diferentes.

Con las informaciones existentes a la fecha, nuestro continente fue poblado por inmigrantes. En la época precolombina se tienen noticias de grandes migraciones en búsqueda de mejores tierras de caza o de cultivo, o mejores condiciones climáticas para establecer asentamientos humanos, o desplazamientos provocados por invasiones y guerras.

Las primeras migraciones acompañaron la conquista y colonización y provinieron de Asia, Europa y África, al igual que las provocadas por las conflagraciones mundiales con epicentro en ese continente.

En la conformación de los Estados Nacionales y las carencias en materia de desarrollo agropecuario, provocaron continuas y tan importantes migraciones internas que desplazaron gran parte de los habitantes desde el campo a los centros urbanos, con todo el impacto que ello conlleva, con la generación de importantes “cinturones” de miseria que rodean la casi totalidad de nuestras capitales.

En las últimas décadas se aprecia también una importante migración intraregional, con desplazamientos desde países con mayores limitaciones en el desarrollo hacia países con mejores condiciones de vida y de trabajo.

Argentina fue un espacio receptos de paraguayos y bolivianos; Venezuela lo fue de ecuatorianos, peruanos y colombianos, como también de “sureños” durante las dictaduras militares; México de centroamericanos; República Dominicana de haitianos, etc.

En los últimos años, los desplazamientos mas notorios de latinoamericanos se dan en dos órdenes: las migraciones internas en Colombia producto de la guerra interna, y las migraciones hacia Estados Unidos y Europa.

También se puede analizar el tema considerando las motivaciones de los emigrantes, ya que en muchos casos la decisión de migrar responde a necesidades económicas, en otros por razones políticas, y no faltan las motivadas por desarrollo científico y profesional, o simplemente por razones familiares.

La existencia de mercados laborales segmentados en los países industrializados son un factor limitante de las migraciones internacionales de trabajadores pobres y sin destrezas. Paralelamente a ello existen legislaciones también “segmentadas” de los países receptores de la población inmigrante.

Es diferente el caso de emigrantes técnicos, profesionales, inversionistas que son bien recibidos, y existen condiciones legales y oportunidades de quedarse en el país al cual migraron.

Según un estudio de la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, un 47% de estudiantes extranjeros que se doctoraron entre 1990 y 1991 estaban trabajando en los Estados Unidos en 1995. En otros países se aprecia un ciclo de retorno del capital humano inmigrante. Se estima que en Estados Unidos hay 10 millones de trabajadores (as) emigrantes, lo que equivale al 4.6% de la PEA total de la región. Pero son también Países receptores México, Brasil, Argentina, Chile, factor que depende del nivel de los ingresos relativos entre los países.

Para 2001 el total de remesas de emigrantes de América Latina (69) y El Caribe a sus respectivos países de origen representaron el 1.5% del PBI global de la región, siendo los casos más

(69) Estudio de la OIT: Migraciones y Mercado de Trabajo-2005.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

significativos los de Haití (24.6%, Nicaragua (22%), El Salvador (17%), Jamaica (15%), Ecuador (9%), Honduras (7,5%). Se contabilizó un total de US\$23,000 millones en 2001 para 14 países de la región, siendo que para el mismo período el flujo de capitales a la región fue de US\$70,000 millones y las donaciones oficiales no superaron los US\$3,000 millones. Estas tienen un especial impacto en los niveles de ahorro y de inversión en los países receptores de las mismas.

Se estima que estas remesas implicarían una mejoría en un 7% de los ingresos de los sectores más pobres de la región. Pero con niveles muy altos de desprotección de los trabajadores emigrantes.

Para el año 2004 según un informe del BID al respecto, las remesas de los emigrantes de la región a sus países de origen alcanzó a 45.800 millones de dólares, superando a los 38.000 millones del año previo. Según el informe del FOMIN, los recursos provienen principalmente de los EE.UU. (75%). México fue el principal destino de las remesas transferidas a la región, con más de 16.613 millones de dólares. Le siguieron Brasil con 5.624 millones de dólares y Colombia con 3.857 millones de dólares.

Un reto de suma importancia es garantizar el trabajo decente de los y las trabajadores (as) emigrantes, para lo cual se requiere principalmente de legislación protectora y equitativa, seguridad social e incentivo a la utilización social de las remesas. Por ejemplo sistemas de protección social en el país en que el emigrante labora y protección social a sus familiares en el país de origen.

Toda persona tiene pleno derecho de buscar, en caso que en su país no tenga las posibilidades de garantizar el sustento y futuro de su familia, el lugar más adecuado para lograrlo. Pero, en materia de derechos humanos relacionado con las migraciones, el primer derecho, el menos respetado y el más prioritario para garantizar, es el derecho de toda persona a encontrar en su propia tierra las posibilidades de un trabajo digno con salarios justos.

No existen dudas y es altamente condenable los artilugios legales en Estados Unidos y otros países para “abrir” sus fronteras en épocas

donde necesitan mano de obra barata, y cerrarla cuando ya no la necesitan. Pero más condenable es la irresponsabilidad de las clases políticas latinoamericanas que no asumen responsable y eficazmente las tareas de generar condiciones de desarrollo en nuestros países, que faciliten empleos dignos con salarios justos y mejores, legítimas y merecidas condiciones de vida y de trabajo.

Es interesante analizar en Europa las migraciones de españoles hacia otros países de la misma Europa, y su posterior retorno en grandes porcentajes. La clave de este cambio se encuentra en el pasaje de España a la democracia y el sustantivo cambio en sus condiciones de desarrollo integral.

7.4. Terrorismo y Armamentismo – Los Desafíos de la Seguridad

Los gobiernos mundiales se gastan más de US\$1 billón en armamento, mientras que invierten US\$79.000 millones en ayuda. Esto quiere decir que por cada US\$100 entregados a la poderosa industria de las armas, los más pobres en el planeta reciben US\$7,90.

“El gasto militar mundial está llegando nuevamente al nivel máximo alcanzado durante la Guerra Fría”, dice el informe sobre gasto en armas publicado por el Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz en Estocolmo (SIPRI).

El gasto militar de Estados Unidos para el año fiscal 2004-2005 ascendió a 500.000 millones de dólares, es decir, 1.360 millones por día, 56,6 millones por hora, más de 940.000 dólares por minuto y casi 16.000 por segundo.

Un hermano indígena preguntaba a un europeo cuando quedó impactado por una película de la segunda guerra mundial: ¿Uds. se comían a los que mataban?

El europeo violentado y molesto respondió como se le ocurría semejante barbaridad. Y el indígena en forma muy sosegada respondió: Porque desde muy pequeños siempre nos enseñaron que un ser humano sólo puede matar lo que necesita para comer. No sabemos que le respondió el europeo, pero seriamente le debería haber

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

pedido perdón por el mal ejemplo y por llamarlos bárbaros e incivilizados.

“La relación entre desarme y desarrollo en el contexto internacional actual” se titula el informe de 30 páginas que un grupo de 16 expertos militares convocados por la ONU presentó ante la 59ª Asamblea General del organismo a mediados de septiembre del 2004.

“En una época en que la erradicación de la pobreza y el desarrollo en todo el mundo son metas no alcanzadas por la falta de los fondos necesarios, el aumento de los gastos militares globales constituye una tendencia inquietante”, se lee en ese documento.

“Al terminar la guerra fría –agrega–, se esperaba que la disminución del gasto militar y una atmósfera internacional menos conflictiva liberarían recursos financieros, tecnológicos y humanos para los objetivos del desarrollo.” Pero –comproban los autores del estudio– “a pesar de las décadas de debates y propuestas” la comunidad internacional no ha sido capaz de alcanzar un acuerdo que limite el gasto militar o fije un porcentaje de ese gasto para destinarlo al desarrollo nacional”. Tal vez así sea porque los gobiernos belicistas, el complejo militar-industrial, las fuerzas armadas, los conglomerados petroleros y otros intereses afines, coinciden en presionar a la comunidad internacional para imponer sus objetivos de dominio y de lucro, aunque el precio deba pagarse con vidas humanas.

En la lógica del mercado omnipotente, para que fructifique una oferta, debe existir una demanda. Necesariamente, para vender armas deben existir conflictos, y de la misma forma como se generan en las poblaciones necesidades artificiales, también se producen conflictos artificiales para lucrar. Nada que ver con el respeto a la persona humana, y mucho menos con la indispensable convivencia pacífica y civilizada, tan mencionada en los discursos.

A pesar de los discursos y de cierta reducción en los pasados 3 años, los gastos de defensa, seguridad y compras de armas en Latinoamérica

han iniciado un nuevo ascenso.

La presencia e incidencia militar de los Estados Unidos en Latinoamérica, que siempre ha sido determinante, hoy se intenta justificar por la lucha contra el terrorismo, pero que continúa respondiendo a los intereses geopolíticos y militares del Gobierno de ese país. La nueva base militar en Mariscal Estigarribia (Paraguay), muy cercano a la triple frontera (Argentina, Paraguay, Brasil), y a escasos kilómetros de la frontera de Bolivia, demuestra con meridiana claridad las intenciones de los Estados Unidos.

Junto a las bases en Leticia (Colombia), Manta (Ecuador) y la prevista en Alcántara (Brasil), le facilitaría a los Estados Unidos el control total de América del Sur, no sólo en términos militares, sino también con fines económicos, especialmente sobre los depósitos de agua dulce y las reservas mineras, energéticas y naturales. Todo ello nos lleva a preguntarnos: ¿De quién debemos cuidarnos para garantizar nuestra seguridad?. Si la violencia genera nuevas formas de violencia, ¿No existen otras estrategias para confrontar al terrorismo?. ¿Cuánto hay de cierto en los argumentos que se esgrimen, y cuanto de “cortina de humo” para esconder otros intereses?

Existe una evidente confluencia de intereses entre los apetitos hegemónicos de los Estados Unidos y otros países desarrollados, con la industria armamentista, con el “mercado negro” de armas, que supera y ensombrece todos los acuerdos existentes en materia de control armamentista, y ante los cuales han fracasado todos los esfuerzos de las Naciones Unidas para erradicarlos o reducirlos al mínimo.

En 1981, la entonces CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores) aprobó y presentó a los Gobiernos y Parlamentos de Latinoamérica una propuesta de “Paz, Desarme y Desarrollo”. La misma proponía sustituir el TIAR (70), un acuerdo armamentista, por el TLAD (71), que consistía en reducir a razón de 10% anual y por 5 años, los gastos en los presupuestos de las fuerzas armadas y compra de armamentos, y destinar esos fondos a la creación de nuevos

(70) Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, firmado por todos los países de América.

(71) Tratado Latinoamericano de Asistencia Democrática.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

polos de desarrollo productivo nacional, fuente generadora de empleos. Sólo un Parlamento en Latinoamérica respondió positivamente a nuestra propuesta: Costa Rica que, tiene muchos años sin ejército (aunque tenga la policía mejor equipada y preparada de Centroamérica).

Toda forma y fundamentación del terrorismo es condenable, desde la orientada con bases religiosas, hasta el terrorismo de Estado utilizado para perpetuar el autoritarismo.

La lucha contra el terrorismo se ha transformado en un argumento manoseado, también para el incremento del tráfico de armas, uno de los más lucrativos del continente, mientras que nuestros gobiernos continúan comprando armamento obsoleto que sólo sirve para desangrar aún más nuestros presupuestos nacionales, en deterioro de los servicios de educación, salud y atención social.

El tema militar está muy lejos de haberse resuelto. Es evidente que la sociedad civil no apoya más el mantenimiento de la función tradicional de las Fuerzas Armadas y exige un control civil sobre las mismas, así como su plena subordinación al poder político democrático y la reconversión de su papel y de su autonomía histórica. Esto exige reinventar y reubicar la concepción y la práctica de la seguridad nacional así como la definitiva democratización de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas de Policía y de Seguridad en el marco de una clara seguridad jurídica, económica y social de los ciudadanos. Sin embargo, uno de temas de violencia más sentido en muchos de nuestros países se refiere a la seguridad ciudadana.

En los últimos 5 años han muerto en forma violenta con armas de fuego en Latinoamérica, más personas que en la guerra de Irak. Sólo en la ciudad de Caracas (Gran Caracas), se contabiliza un promedio (generalmente superior) de 40 muertes violentas cada fin de semana. La inseguridad ciudadana y la falta de prevención se ha transformado en una necesidad imperiosa y vital.

La proliferación de la industria y el comercio de armas, el creciente aumento del desempleo, la generalizada situación de pobreza y de miseria,

constituyen los ingredientes fundamentales del incremento de la violencia, especialmente en las grandes ciudades.

Las prácticas del secuestro, los asaltos a residencias, el robo y asesinato de jóvenes, las vejaciones a mujeres, son consecuencia lógica de una cultura de la violencia y la muerte, propiciada y alimentada muchas veces por las propias autoridades gubernamentales, o por la convivencia de la delincuencia con los aparatos policiales. Las soluciones a este triste tema, no se encuentran por la vía militar o policial, sino a través de la educación, el ejemplo y la coherencia por parte de los sectores dirigentes de un país.

7.5. Las Deudas

Si al conocido tema de la DEUDA EXTERNA, le sumamos la DEUDA INTERNA emergente muchas veces del desorden administrativo, de los equivocados y hasta corruptos manejos administrativos de algunos Estados, y la consabida DEUDA SOCIAL que los Estados le deben a nuestros pueblos en servicios esenciales para la vida, la subsistencia y el desarrollo, completamos el cuadro más condicionante para cualquier proyecto de desarrollo nacional.

La existencia y crisis de la Deuda Externa, la Deuda Interna y la Deuda Social son síntomas también de la crisis del desarrollo latinoamericano. Somos despojados de nuestros recursos naturales y de nuestros esfuerzos de acumulación. Perdemos nuestros ahorros y siendo países empobrecidos nos convertimos en exportadores de capital y de emigrantes.

La crisis del desarrollo latinoamericano, por haber colapsado el modelo de sustitución de importaciones y fracasado el nuevo modelo neoliberal materializado en las PAE (72) del FMI-BM, desata la problemática del endeudamiento como un buen negocio para la clase política de muchos países y el cáncer de todas nuestras sociedades.

En el año 1982 con ocasión de la primera Conferencia Económica Latinoamericana convocada por el BID (73), de carácter

(72) Programas de Ajuste Estructural, consecuencia del Consenso de Washington.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

intergubernamental y invitados como observadores a organizaciones empresariales y sindicales, un dirigente sindical expresó su preocupación en cuanto que el tema de la Deuda Externa no figuraba en el temario, y cuando se insistió en el tema se respondió que no era un tema determinante y además no había condiciones para discutirlo y conciliar criterios comunes. Este hecho llevó al dirigente a afirmar en una amplia Conferencia de Prensa que “esta actitud del BID y de los Gobiernos se parecía a la de un dirigente sindical que le dice a los trabajadores: “no hagamos más negociación colectiva, que cada uno se arregle individualmente con el patrón. Ese dirigente está enfermo, o está vendido al patrón”.

El tratamiento dado hasta ahora al problema de la deuda externa ha conspirado gravemente no sólo porque hace imposible el pago de la deuda social, sino porque la aumenta sin cesar. No es verdad como dicen gobiernos y tecnócratas que se está en tren de resolver este problema.

Deuda Externa es agravamiento de la Deuda Social, y la Deuda Social es la consecuencia agravada, natural e inevitable de la política de “libre comercio” aplicado en la región como corolario de la globalización, y la falta de propuestas alternativas por parte de nuestras clases dirigentes.

La lógica del mercado es el “Darwinismo Social”, y es por ello tiene sentido la denuncia: “La globalización produce efectos devastadores en los países pobres” (74).

A partir de un excelente estudio jurídico realizado por el Dr. Miguel Ángel Espeche Gil (75) donde demostraba con suficiente elocuencia la ilegalidad de los intereses que se cobraban por la deuda, se organizó una campaña ante los Gobiernos y especialmente los Parlamentos Nacionales, a los efectos que presentaran el caso ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Sin lugar a dudas hubiese constituido un hecho determinante, tanto para clarificar y hacer respetar las normas jurídicas internacionales, como para demostrar la fuerza que tiene

Latinoamérica, si es capaz de actuar conjunta y solidariamente.

Las muy pocas respuestas que se recibieron se referían a contactos que se realizaron pero que no encontraron eco en otros grupos políticos, especialmente cuando eran mayoritarios.

En muchos de nuestros países, gran parte de la deuda externa no se originó a partir de préstamos gubernamentales, sino que fue una deuda privada que se convirtió en deuda pública. ¿Se conocen los empresarios que fracasaron en la utilización de esos préstamos? ¿Se realizaron investigaciones para deslindar responsabilidades y aplicar la ley?

Muchos de nuestros presupuestos nacionales están fuertemente grabados por el pago de la deuda externa. En la búsqueda del necesario equilibrio presupuestario, el pago de la deuda externa termina en la reducción de los programas de educación, de salud, de desarrollo, de servicios sociales.

Cada niño que nace en Latinoamérica, nace con una deuda aproximada a u\$s. 1.500,00 dólares, cantidad similar recibe de subsidio proteccionista una vaca en los Estados Unidos, cantidad muy superior al salario promedio anual en nuestra región.

Más allá de todos los estudios, documentos y discursos sobre el tema, por iniciativa del muy querido Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga (76), acompañado por prelados de Asia y África, realizaron una misión de contactos reuniéndose con los líderes gubernamentales de los países denominados desarrollados, pero en todo caso acreedores de nuestras deudas, previo a la reunión del G8 (77). Ello generó la condonación total de la deuda de los países más pobres, y una reducción importante a varios otros países, beneficiándose varios países de África y algunos de Asia y Latinoamérica.

Un hecho que destacamos porque se refiere a dos criterios que personalmente cuestionamos: Uno, que la Iglesia no debe inmiscuirse en estos temas, no es su especialidad; otro, que no se

(73) Banco Interamericano de Desarrollo – Quito – Ecuador.

(74) Joseph Stiglitz – ExDirectivo del Banco Mundial y Premio Nobel de Economía.

(75) Argentino, Diplomático y Jurista Internacional.

(76) Hondureño, Arzobispo de Tegucigalpa, Presidente de Cáritas Internacional.

(77) Grupo de las 8 economías más desarrolladas: Usa, Alemania, Reino Unido, Japón, Francia, Italia, Canadá y Rusia.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

puede tratar ni negociar en conjunto.

La deuda externa, como problema político, podría haberse transformado en un excelente factor de unidad e integración de nuestra región, sin embargo, ha sido y continúa siendo un serio obstáculo y un factor de desunión y dispersión entre nuestras naciones.

El tema de la deuda nunca tuvo, más allá de los discursos, una connotación económica, sino que siempre fue un tema evidentemente político, que generó una nueva forma de presión y de sometimiento, en beneficio de intereses externos.

Además de comparar la deuda externa latinoamericana con la que fue condonada al régimen de Adolfo Hitler, o la que Gran Bretaña nunca pago al Uruguay y la Argentina, podemos afirmar que ya fue pagada. Este hecho queda demostrado con el estudio del Dr. Miguel Ángel Espeche Gil, lamentablemente no asumido por ningún parlamento ante la Corte Internacional de Justicia, donde se demuestra la ilicitud de los intereses impuestos, tanto al otorgamiento de los préstamos como en las negociaciones de las refinanciaciones.

Además de conformar deudas que nunca fueron consultadas ni recibieron aprobación alguna de los parlamentos, deberían ser motivo de una profunda auditoría:

- (I).- En cuanto a los volúmenes de deuda privada asumida por empresarios y transformada en deuda externa que ahora continúan pagando los pueblos.
- (II).- En cuanto a su administración y manejo.
- (III).- En cuanto a los resultados obtenidos con su utilización.

La propuesta de cambiar deuda externa por desarrollo nos parece una buena alternativa, en la medida que puedan crearse mecanismos efectivos para controlar su aplicación. Lamentablemente esta iniciativa ha sido desechada en la práctica.

La actitud del Gobierno de Noruega de condonar la deuda de los países más pobres, constituye un ejemplo que debería ser asumido por demás países.

Lamentablemente, el Gobierno latinoamericano

no ha tenido ni la visión ni el coraje de defender los intereses de nuestras naciones concertando mecanismos de negociación conjunta..

7.6. Narcotráfico o Narconegocio

El fenómeno y dimensiones del “narcotráfico”, condenable por principios, debe ser analizado en dos dimensiones muy diferentes:

(I).- En su dimensión integral, es decir, denunciando a quienes participan de todo el proceso, desde los laboratorios radicados en países desarrollados que proveen los productos químicos para el procesamiento, hasta los bancos internacionales donde se depositan los “narcodólares”, por lo que sería más correcto hablar de “narconegocio”, más que “narcotráfico”.

(II).- En su dimensión de mercado y del “pensamiento orientador”, porque si existe oferta es porque hay demanda, y la mejor forma de atacar al “narconegocio” es reducir o eliminar la demanda, concentrada especialmente en los países desarrollados.

La lucha contra el narconegocio es válida y necesaria. Lo que es cuestionable son los métodos utilizados para combatirlo.

(I).- En primer lugar no se ha diferenciado con claridad que una cosa es la producción de estupefacientes, y otra muy distinta es la producción de la hoja de coca (por ejemplo) como medicina, practicada ancestralmente en Latinoamérica.

(II).- En segundo lugar por las formas generalizadas de represión que se practican. El narconegocio no es un tema militar y no tiene una solución militar.

(III).- En tercer lugar, la utilización del tema en función de intereses políticos, económicos y militares.

En términos generales, el tratamiento del tema de las sustancias psicotrópicas debería analizarse y ubicarse en un contexto de justicia social internacional. No es posible aceptar que ciertas sustancias porque son producidas o comercializadas por los países desarrollados, su uso sea legalmente permitido en los mismos, tal como sucede con la marihuana, el opio y otras sustancias.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

De la misma forma, el tema de las sustancias psicotrópicas también debería analizarse con relación a las leyes del mercado: para que exista una oferta, debe existir una demanda.

Querer resolver el problema con mecanismos militares en el tercer mundo y no hacerlo erradicando su uso en los países desarrollados, no sólo es un camino equivocado, sino que responde a muy especiales y lamentables intereses.

Un valiente periodista investigador colombiano se atrevió a afirmar lo que muchos en ese país saben muy bien: “mientras el narcotráfico siga siendo negocio para tantos, tiene larga vida” (78).

Mientras la industrialización de las sustancias psicotrópicas continúe necesitando productos químicos que proveen laboratorios transnacionales; mientras importantes sectores de la política, la economía, las fuerzas armadas se presten a proteger el tráfico y comercialización; mientras la DEA no prohíba sino que continúe limitándose a regular los volúmenes de ingreso a los Estados Unidos; mientras los bancos transnacionales sigan aprovechándose de los “narcodólares”; es decir, mientras el tema continúe manejándose con criterios mercantiles y amorales, nos acompañará por varios años en nuestra región.

7.7. Biodiversidad y Medio Ambiente

“...Y recrearás la faz de la tierra” (79). Con este mandato, Yhavé, el Padre, puso la naturaleza toda al servicio y bajo la potestad de los seres humanos, de la persona, para su desarrollo y el bien común de toda la humanidad.

La naturaleza como heredad y propiedad, están sujetas y condicionadas a la persona humana.

La propiedad está condicionada a la búsqueda permanente del bien común, y coherentes con ello, no es aceptable la propiedad individual absoluta, sino que el ejercicio responsable de la propiedad implica utilizar con eficacia el bien, en beneficio del común.

Muchos políticos y ambientalistas están utilizando, aunque en forma parcial, la expresión “nuestra casa común”. Nos alegramos, pero en honor a la verdad, quien profundiza sobre el tema, y hace ya cuarenta años, es el Papa Pablo VI en su Encíclica “Populorum Progressio”. En forma profética, Pablo VI alertaba que el manejo irresponsable y mercantilista de la naturaleza iba contra el mandato de Dios, e hipotecaba el futuro de la humanidad. En el fondo, debe buscarse el necesario equilibrio entre la centralidad bien entendida de la persona humana, y la preservación de la naturaleza.

Hay quienes pierden ese equilibrio y en función (manipulada) de servicio a las personas, justifican cualquier atropello o depredación de la naturaleza. Tampoco faltan quienes en aras de preservar a la naturaleza, atentan contra las necesidades y aspiraciones de las personas.

Los países que se autodenominan desarrollados, son los mayores generadores de contaminación del planeta, y su riqueza ha sido (muchas veces) lograda con la explotación de personas y de naturaleza.

Sólo los Estados Unidos genera el 33% del anhídrido carbónico a nivel mundial, el principal responsable de la pérdida de la capa de Ozono, y se niega a suscribir el Tratado de Kyoto, destinado a reducir los contaminantes y preservar la capa de Ozono.

Es muy común constatar la realización de costosas campañas para preservar distintas especies animales. Consideramos este hecho muy loable. Pero, ¿Los promotores de estas campañas se han preguntado si los alimentos que ingiere o los artículos que usa, no han sido producidos por empresas que de una forma u otra no sólo violentan la naturaleza en el tercer mundo, sino que atentan contra la salud y la vida de seres humanos?. ¿Alguien se ha preguntado si el oro con que se elaboran las joyas que se exhiben en París no es el que proviene de las minas que en Guatemala están contaminando los ríos y asesinando a los hermanos indígenas? No sería extraño que algunos que comercian con estas joyas también colaboren con las campañas en defensa de la naturaleza y el medio ambiente.

(78) Germán Castro Caycedo.

(79) Génesis.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

Existen ciudades en Latinoamérica (San Pablo, México, y otras), donde dos o tres veces al día suenan sirenas para la detención y apago del motor de todos los vehículos, cuando la concentración del anhídrido carbónico alcanza límites donde corre serios riesgos la vida humana.

Tampoco es extraño ver por las calles de esas ciudades, a personas con tapabocas, impregnados del negro de la contaminación suspendida en el aire.

Junto a la urgencia de políticas que permitan preservar nuestras riquezas naturales, también hay que propiciar una auténtica “ecología humana”, porque la preservación del patrimonio natural no puede estar en beneficio de ella misma, sino en función de las necesidades de la persona humana.

A pesar de las amplias campañas de sensibilización y denuncia, no se han podido detener la indiscriminada tala de árboles, sin ninguna recuperación en el Brasil. Tampoco la utilización de cianuro y otros componentes químicos que contaminan la tierra de por vida, utilizados en minas de oro a cielo abierto en Honduras, en Guatemala y otros países.

Son innumerables las ciudades que en Latinoamérica no tienen sistemas de tratamiento de aguas residuales, los residuos orgánicos humanos y desechos industriales se vierten a ríos y arroyos que conducen tierra adentro formas lamentables de descomposición de la naturaleza.

Latinoamérica, una de las regiones más ricas del planeta en su biodiversidad, carece de políticas para preservarla y utilizarla racionalmente en beneficio de sus pueblos, y donde existen, no siempre se aplican.

La Amazonía constituye el reservorio más importante a nivel mundial de agua dulce y de oxígeno, y las perspectivas que sobre estos preciados elementos se centrará la lucha por su dominio en las próximas décadas, ubica a la región como un blanco por demás prioritario para la ingerencia y dominio por parte de potencias extranjeras y corporaciones transnacionales.

Hace unos dos años se presentó una denuncia

internacional en contra de una editorial y del Gobierno de un Estado en los Estados Unidos por presentar en una publicación destinada a estudiantes del nivel secundario, un mapa de América del Sur, donde se marcaba la Amazonía como “espacio internacional bajo el protectorado de los Estados Unidos”. Se hace difícil entender que esa publicación respondió a un invento de los editores.

Preservar la rica biodiversidad no puede oponerse a la necesaria lucha contra la desigualdad, la pobreza y el hambre, sino que deben utilizarse políticas y acciones responsables que faciliten la mejor utilización de las riquezas para superar estas situaciones que afectan a millones de latinoamericanos, y que simultáneamente preserven y permitan la renovación de estas riquezas en beneficio de las futuras generaciones.

7.8. ¿El ALCA, el ALBA y los TLC o la CLAN, en la dimensión de la Integración?

El General Collin Powell, cuando ejercía la función de Secretario de Estado de los Estados Unidos fue por demás sincero cuando afirmó que: “Los Tratados de Libre Comercio se inscriben en la responsabilidad del Gobierno de los Estados Unidos en crear condiciones para el beneficio de sus empresas”.

No es posible hablar de “libre comercio” en forma responsable, cuando se practica el más abierto y cínico proteccionismo.

Sin lugar a dudas, todos tenemos la obligación de promover las mejores relaciones comerciales con un mercado, como el de los Estados Unidos, altamente consumidor.

Los resultados donde los tratados han sido aplicados demuestran la ambivalencia de resultados positivos para pequeñas minorías exportadoras, y altamente negativos para medianas y pequeñas empresas, con el agravante de un aumento del desempleo al ser éstas las que ocupan mayor cantidad de trabajadores.

“Los TLC no tienen discusión alguna: el representante de los Estados Unidos dice: firmen, y a los representantes gubernamentales latinoamericanos solo les queda firmar” (80).

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

Muy diferente serían las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales, con los Estados Unidos, Europa y el resto del mundo, si los Gobiernos regionales lo hicieran a partir de claros consensos en el marco de la Comunidad Latinoamericana de Naciones.

Los impactos previsibles de los Tratados de Libre Comercio, a partir de algunos resultados a nivel del NAFTA, y de las cláusulas en los que se acaba de negociar o se están negociando, sin necesidad que todos estos impactos se expresen en los términos de uno de los tratados:

(I).- Serán los sectores campesinos y los pueblos indígenas los más violentamente impactados por los TLC.

El impacto se producirá a través de tres grandes mecanismos especialmente diseñados para el mundo rural, sobre los que se sobrepondrán el conjunto de las medidas más generales del acuerdo:

- (1).- La desprotección absoluta y posterior agresión a la agricultura, especialmente a la pequeña agricultura.
- (2).- La privatización forzada de los recursos naturales y los grandes territorios, incluidos agua y territorios indígenas.
- (3).- La privatización de la biodiversidad en general, y la privatización y/o destrucción de la biodiversidad cultivada en particular.

Los textos de los TLC, reflejan la intención especial por parte de gobiernos y organismos empresariales de abrir efectivamente estas actividades a las grandes empresas y capitales internacionales.

(II).- El capítulo sobre agricultura busca dejar a los agricultores y a la agricultura sin ningún tipo de apoyo público.

La intención es que sobrevivan sólo aquellos que tienen los medios privados para hacerlo bajo condiciones de competencia abusiva por parte del gran capital transnacional.

Son seis los grandes procesos que serán impulsados a través de la aplicación de este capítulo:

(1).- Sobre el Sector Industrial y Agro-industrial.

Un primer escenario cierto es que veremos a América Latina invadida de maíz, trigo, soya, carne y productos lecheros provenientes de Canadá y Estados Unidos.

Inicialmente podrán entrar a bajos precios, gracias a los grandes subsidios que seguirán recibiendo durante los primeros años los productores de Canadá y Estados Unidos. El impacto se verá primeramente en la producción campesina. El maíz importado probablemente reemplazará al maíz producido localmente, especialmente en el consumo de las ciudades.

En segundo lugar, ingresarán mayores cantidades de trigo a la dieta, desplazando alimentos o combinaciones de alimentos más nutritivos y de producción local.

Las estrategias utilizadas por los grandes productores de soya transgénica además indican que es posible que se intente imponer el consumo humano masivo de la soya. Pero los efectos pueden hacerse sentir mucho más allá de la producción campesina más tradicional, sobre un conjunto de producciones ligadas a la agroindustria. La importación masiva de jarabe de maíz en reemplazo del azúcar, de torta de soya en reemplazo de granos y pastos nacionales, de aceite de soya en reemplazo de los aceites nacionales, y la importación de leche en polvo en reemplazo de la leche fresca nacional, serán sólo los efectos esperables de manera más inmediata.

(2).- Sobre la alimentación y la salud.

Es previsible que la población en general sufra un deterioro importante en la calidad de la dieta. En primer término, la desaparición de productos campesinos significará que nuestra dieta será significativamente menos variada y menos equilibrada. En forma paralela, probablemente veremos un impulso agresivo al consumo de trigo a través de productos industriales refinados, como fideos, harina y pan blanco o cereales para el desayuno, todos alimentos de fácil preparación, pero muy bajo valor nutritivo. Sin embargo, dos de los mayores golpes a la calidad alimentaria

(80) Testimonio de un alto funcionario de la OMC (Organización Mundial del Comercio) en Ginebra-Suiza, en Junio del 2003.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

se harán a través de la implementación de los acuerdos en torno a la simplificación de las medidas sanitarias, fitosanitarias y de control fronterizo.

Los TLC consideran que las medidas sanitarias, fitosanitarias y de control fronterizo constituyen una barrera al tránsito internacional de mercancías. Ello no constituye sorpresa, ya que Estados Unidos ha utilizado sistemáticamente tales medidas para bloquear importaciones agrícolas desde América Latina.

Importaremos alimentos de mala calidad, pero inicialmente baratos, que podrán reemplazar alimentos nuestros, mejores, pero más caros.

(3).- Sobre la biodiversidad y el medio ambiente.

En las negociaciones sobre la temática agroalimentaria, uno de los énfasis más determinantes por parte de los negociadores norteamericanos ha sido lo referido a la privatización forzada de los recursos naturales y los grandes territorios, incluidos agua y territorios indígenas.

Si bien ningún articulado de los TLC dice expresamente que la tierra, el agua y los demás recursos naturales deban ser privatizados, esto se entiende implícitamente en algunos párrafos del capítulo sobre servicios y explícita, pero indirectamente en el capítulo sobre inversiones. Un principio básico de todos estos tratados es que la privatización y el capital internacional deben tener acceso a todo tipo de recursos y actividades, y cualquier medida en contra de ello puede ser denunciada como una práctica discriminatoria contra la inversión extranjera e incluso como una medida expropiatoria a las empresas extranjeras.

(4).- Sobre el tema de las Inversiones.

A través de diversas cláusulas, el capítulo sobre inversiones hace una redefinición fundamental de diversos conceptos jurídicos, económicos y políticos. Específicamente, hay seis grandes redefiniciones.

(I).- Una redefinición de las relaciones jurídicas entre los Estados y los dueños del capital, ya que les otorga la misma jerarquía jurídica y el mismo grado de soberanía en caso de desacuerdos.

Gracias a este capítulo, cada vez que las empresas internacionales estén en desacuerdo con los Estados por la aplicación de alguna normativa o procedimiento legal, podrán llevar sus diferencias con los Estados a arbitrajes privados y fuera del territorio nacional.

(II).- Una redefinición de qué constituye una expropiación, ampliándola a cualquier proceso, acontecimiento, medida o acción que disminuya los bienes y/o ganancias de las grandes empresas.

Las expropiaciones quedan prohibidas; si llegan a hacerse pueden ser cuestionadas por los mecanismos de arbitraje anteriormente mencionados y si continúan adelante deben ser recompensadas y la compensación debe cubrir tanto los bienes como las posibles ganancias.

(III).- Una redefinición de lo que constituye un trato justo y equitativo. Los tratados dicen otorgar un trato "justo y equitativo" al capital internacional.

En una parte del tratado se les garantiza a los inversionistas internacionales que serán tratados igual que cualquier otro inversionista del país en que estén. Cualquier derecho o protección que un Estado le otorgue a un sector económico nacional, deberá ser automáticamente extendido a los inversionistas extranjeros. Es lo que se denomina trato nacional.

Pero adicionalmente existe el "trato de nación más favorecida", que implica que los inversionistas extranjeros gozarán automáticamente de todo privilegio, por sobre las condiciones que gocen los inversionistas nacionales, que haya sido otorgado a cualquier otro inversionista extranjero.

(IV).- Una redefinición de qué es inversión. Ya no será inversión sólo el dinero y los bienes materiales que se instalen con fines comerciales en un determinado lugar. Lo podrían ser también la propiedad intelectual, los permisos otorgados por los gobiernos, el prestigio, el dominio de mercados específicos.

En su redefinición más radical, la inversión no necesita estar asociada a un fin productivo o de servicios; basta con estar asociada a la obtención de ganancias. La especulación, por

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

lo tanto, pasa a ser oficialmente inversión.

(V).- Una redefinición de la movilidad del capital. Tradicionalmente, toda inversión internacional se ha hecho bajo ciertas reglas que disminuyen las posibilidades de especulación de corto plazo y buscan asegurar que las inversiones permanezcan en un determinado lugar hasta entregar un mínimo de beneficios. Cualquier restricción en este sentido es ahora eliminada. Las empresas podrán salir de un país literalmente de la noche a la mañana. Dada la nueva definición de qué es inversión, esta redefinición abre las puertas a la especulación masiva.

(VI).- Redefinición de qué constituye un buen desempeño. Nuevamente con el fin de evitar la especulación y asegurar algún tipo de beneficios, todo Estado ha tenido poderes para exigir un desempeño mínimo a la inversión extranjera. Ello puede incluir un cierto monto de producción para el consumo interno o la exportación, la exigencia de emplear a una determinada cantidad de trabajadores del país, utilizar un cierto porcentaje de insumos de origen nacional etc. Todo ello se elimina.

(5).- *Sobre el tema de los Servicios.*

El capítulo sobre servicios es aparentemente muy sencillo: dice que un servicio es un servicio y que todo servicio queda abierto a la acción y propiedad del capital extranjero.

La tan rudimentaria definición de que un servicio es un servicio no demuestra incapacidad pensante de parte de los negociadores; sus potencialidades de aplicación insinúan en cambio que ella es la definición perfecta para que todo lo que no se puede privatizar a través del resto de los tratados, pueda privatizarse a través de este capítulo.

La mayor atención sobre las negociaciones relacionadas a servicios se ha concentrado en la banca, las finanzas, las comunicaciones, el transporte y la energía. Sin embargo, en servicios se incluye además educación, salud, agua potable, previsión social (fondos de retiro). Pero mucho más importante es que basta que una actividad, bien o recurso sea definido como

un servicio para que éste se convierta en tal. Así, por ejemplo, hoy se utiliza el término “servicio ambiental” para describir elementos tan diversos como el agua, el ecoturismo, la biodiversidad. Todo ello, por lo tanto, queda bajo el dominio de este capítulo y, a través de él, sujeto a privatización por parte del capital internacional.

Los textos en negociación definen además como servicios a todas las funciones de los aparatos públicos: el impartir justicia, las tareas de normalización, reglamentación y fiscalización, las estadísticas nacionales, el ejército, la policía, las cárceles.

Inicialmente se definen como servicios estatales o gubernamentales, pero luego se agrega que los estados pueden delegar al menos parcialmente estas funciones.

La delegación es, en los hechos, una forma de privatización.

El marco general de acción será que nada está vedado a la propiedad privada y empresarial en general, ni al capital transnacional en particular. Por tanto, todo sistema de protección a la propiedad de la tierra por parte de comunidades campesinas o pueblos indígenas deberá ser eliminado. La tierra deberá ser por ley enajenable.

Sin entrar en detalle sobre los demás capítulos de los TLC, por cierto, ocultos a la discusión pública “porque son de complejidad técnica e incomprensibles para las grandes mayorías” (supuesta justificación gubernamental) (81), todos los indicadores apuntan no sólo a la inexistencia de alternativas que puedan superar las actuales condiciones de vida y de trabajo, sino que presumiblemente las mismas se agravaran.

El ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas) fue presentada por el Presidente Hugo Chávez de Venezuela en Diciembre del 2001, y a la fecha ha recibido la aprobación y firma de los Gobiernos de Cuba, Bolivia y Nicaragua, y se invitaron a dos posibles miembros más: Ecuador y Haití

Al celebrarse la 5ta. Reunión Cumbre de esta iniciativa, se concretan algunos aspectos y

(81) Para quienes les pueda interesar el tema, ver “Los Impactos del ALCA y los TLC” – Luis Enrique Marius – CLAT – Julio de 2004.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

quedan muchas interrogantes.

El haber surgido como una alternativa en oposición al ALCA, y su presentación como “bolivariana” que no deja de ser una limitante para la mayoría de los países de la región, además de fundarse en el discurso de radical oposición a los Estados Unidos, condiciona su desarrollo e influencia, especialmente por ser el país promotor el que mantiene las relaciones comerciales más importantes con los Estados Unidos.

Si bien en el discurso se definen como principios la justicia, solidaridad, equidad, cooperación, complementariedad y respeto a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, el ALBA se fundamenta en economías centralizadas por el manejo del Estado, reeditando las fracasadas políticas aplicadas en la ex-Unión Soviética, y anunciándose como un modelo diferente que busca la verdadera integración, en contraste con las prerrogativas del ALCA.

Un análisis serio y responsable sobre la situación general de Cuba y las condiciones de su pueblo, más allá de algunos aspectos, tan parciales en su número como en sus resultados (si los leemos fuera de su contexto gubernamental, donde la “verdad” es lo que dice “Fidel”), concebido como modelo de “economía central planificada” (típico modelo del denominado “socialismo real”), ha fracasado totalmente, tanto en Cuba como en todos los países de la órbita soviética.

Otra condicionante, que demuestra la alta vulnerabilidad de la propuesta, se debe ubicar en que nace como oposición a otra propuesta (el ALCA), que fracasó.

Por otra parte, y esto es de alta preocupación, no se conocen (más allá de los principios enunciados), ni una estrategia ni instrumentos para procesar el Alba, a no ser los discursos del Presidente Hugo Chávez.

Más allá de las operaciones energéticas utilizadas como factor aglutinante, los intercambios comerciales extra ALBA son inexistentes, y los intra ALBA se limitan a los convenios directos existentes entre algunos de los países integrantes. Por ejemplo los 92.000 barriles diarios de petróleo que Venezuela, intercambia con Cuba y que se paga con servicios médicos,

asistencia deportiva y en seguridad estatal.

Bolivia por su parte vendió a Venezuela u\$s.195 millones en el 2006, mientras que las relaciones comerciales con Cuba son de u\$s.5.291.

Vale la pena analizar el comportamiento de Nicaragua, que ha suscrito el ALBA y también el TLC con los Estados Unidos.

La dialéctica TLC-ALBA (más allá de la supuesta “inteligencia” del Presidente Daniel Ortega que suscribe ambos proyectos), rememora y recupera las neutralizantes confrontaciones de la “guerra fría”, de tan forzados como castrantes alineamientos, que a la postre en nada permitieron superar los grandes desafíos (desempleo, desigualdad, educación, marginalidad, vivienda, alimentación, etc.) de las mayorías latinoamericanas.

De no existir un serio, maduro, fuerte y eficaz consenso en torno a un proyecto que por encima de los TLC y ALBA, esté fundamentado y asociado con una recuperación y profundización de la identidad cultural latinoamericana y un modelo alternativo de desarrollo humano integral, lamentablemente, sufriremos otras décadas de más angustias que esperanzas.

7.9. Los Derechos Humanos y las Libertades

Asumiendo la dimensión integral de los derechos humanos y las libertades, constatamos avances importantes en la toma de conciencia de su importancia y la necesidad de su respeto y plena vigencia.

Sin embargo y más allá de los discursos oficiales, nacionales e internacionales, con especial preocupación constatamos el crecimiento de condiciones que preservan históricas y graves violaciones a esos mismos derechos y libertades y como se generan nuevas agresiones particularmente graves contra la mayoría de nuestros pueblos.

El incremento de la violencia urbana, los secuestros, las represiones contra movimientos sociales, el desempleo, la pobreza y la exclusión social, la corrupción y especialmente la impunidad, constituyen agresiones que violentan la condición humana y condicionan derechos y

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

libertades inalienables de las personas. Más allá de las violaciones, apreciamos un proceso de eliminación o condicionamiento de fundamentales derechos y libertades.

Ante las políticas que ubican a los derechos y libertades de los pueblos como serias condicionantes al “libre comercio”, la información y la toma de conciencia nos debe conducir a la promoción y convencimiento que el primer derecho, básico e inalienable es “el derecho a tener derechos”.

Cuando se producen violaciones o condicionamientos al Estado de Derecho, cuando los sistemas y mecanismos de justicia no funcionan con la eficacia, ecuanimidad y necesariamente ajustados a derecho, nadie puede garantizar la plena vigencia de tratados, convenciones y pactos suscritos a nivel internacional y consagrados en las Constituciones nacionales. Más grave aún que la violación de derechos, en la impunidad que, por corrupción o por dependencia a intereses espúreos, se imponen en muchos de nuestros países.

“El lugar más peligroso para un niño, es el útero materno” afirmaba un Obispo mexicano. Y no le falta razón, cuando proliferan en estos momentos intentos por condicionar la vida promoviendo el aborto. Más triste aún cuando se hace bajo la “etiqueta” de “modernizar” con posiciones “progresistas”, cuando estas políticas nos retrotraen a la época del nazismo, y estas campañas, al igual que la fracasada campaña de los años 50 por el “control de la natalidad”, están financiadas por fundaciones norteamericanas ligadas a los sectores más retrógrados de la política exterior de los Estados Unidos.

Los niños, especialmente a través del repudiable ejercicio del trabajo infantil, y las mujeres, en especial las mujeres trabajadoras, constituyen sectores que más sufren las agresiones que intentan socavar derechos por demás indiscutibles.

Los trabajadores, a través de negarles o condicionarles la libertad de asociación, la violación sistemática al derecho a un trabajo digno con salarios justos, la proliferación del trabajo precario, el deterioro de las condiciones de trabajo y la seguridad ocupacional, y en especial la negación de la contratación colectiva, constituyen violaciones permanentes a derechos inalienables, aún bajo gobiernos que se proclaman “progresistas” o “revolucionarios”.

“Elmejorsindicatoeselquenoexiste” afirmaban los mentores históricos del pensamiento neoliberal, y esto se ha hecho moneda corriente en casi todos los países de la región, independientemente de la connotación o “etiqueta” ideológica o política que se les adjudique.

No es posible pensar en la plena vigencia de los derechos humanos y las libertades, mientras no se recupere la independencia y la ética en los sistemas de justicia. Pero éstos no tendrán vigencia, si no se recrea y fortalece el estado de derecho, consolidando los procesos democráticos, en el marco de un modelo de desarrollo humano integral, garantizados por el pleno funcionamiento de una Comunidad Latinoamericana de Naciones, coherente con nuestra identidad cultural, fundada sobre los valores y principios humanistas y cristianos. ■

8. ALGUNOS ESCENARIOS A MEDIANO PLAZO

8.1. El desafío de la Equidad en el Trabajo

Superar o aliviar al máximo las condiciones de pobreza en la región, constituye una condición ineludible e incuestionable para garantizar la democracia, la libertad y una paz estable y duradera.

El único camino posible para lograrlo es la búsqueda, compartida y efectiva de la equidad. Ello implica:

- (I) La superación del desempleo y la revalorización del trabajo;
- (II) Inversión en la gente (educación, formación profesional, generación de nuevas alternativas ocupacionales, etc.);
- (III) Nuevas políticas económicas y sociales en el marco de un estado de derecho compartido y operante;
- (IV) Una nueva mirada sistémica para la promoción de un bienestar acorde con los valores que inspiran la identidad cultural latinoamericana;
- (V) Aplicación de mecanismos que aseguren una distribución justa de la riqueza y las oportunidades.

La creación imperiosa de nuevos puestos de trabajo implica el funcionamiento de los mercados laborales, nuevas relaciones entre estado, mercado y sociedad, y una clara redefinición de las relaciones entre crecimiento y empleo, con acuerdos responsables de inversión y reinversión entre los gobiernos y el sector privado.

El espacio común del trabajo dejó de ser aglutinador, no pocas organizaciones de trabajadores se encierran rígidamente en el egoísmo corporativo, desligados completamente de los pobres y marginados que forman parte de la clase trabajadora y que ya no tienen derecho ni a consumir ni tienen voz para hacerse escuchar. Este debe ser un tema vital para las organizaciones sociales y de trabajadores.

Ante quienes asumen y defienden la lucha contra la pobreza como “etiqueta”, pero también convencidos que es “el problema” en Latinoamérica, nosotros afirmamos que la pobreza es consecuencia de la injusticia social, generada especialmente por una injusta distribución de la riqueza y las oportunidades. Injusta distribución del resultado del trabajo humano, ganancias especulativas que superan las productivas, limitaciones para la educación y formación técnica y profesional de los sectores más vulnerables, promoción de una cultura del “no-trabajo”, etc.

Con relación a este tema del trabajo como problemática integral y de la injusticia social como consecuencia histórica, todo parece indicar que en lugar de encaminarse a posibles soluciones o reducción de su gravedad, las perspectivas son de un supuesto crecimiento de nuestras economías con aumento del desempleo y mayor precarización de los empleos supuestamente formales. Sin embargo, ambos temas constituyen a nuestro entender las dos claves fundamentales a asumir y resolver por cualquier modelo de desarrollo que se precie de humano y de integral.

Parece evidente que a corto plazo no están dadas todas las condiciones para avanzar por este camino. Sin embargo, se hace indispensable crear las condiciones políticas, económicas y sociales para asumirlo en un mediano plazo, a riesgo de nuevas, más graves y explosivas situaciones de inequidad, inestabilidad y dependencia.

8.2. Inestabilidad política y Gobernabilidad

La recuperación y consolidación de la institucionalidad en Latinoamérica, así como crear efectivas condiciones de gobernabilidad, deben visualizarse y operarse no desde la

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

funcionalidad del modelo, sino desde las necesidades y legítimas aspiraciones de nuestros pueblos.

La crisis (de los partidos y del quehacer político) va más allá de la imagen que se tiene de los políticos o del juicio de valor que la ciudadanía hace sobre los hombres y las mujeres que actúan en el ámbito político. Se refleja mucho más globalmente en el desprestigio de la política y del ejercicio de la misma como una tarea noble de servicio al bien común, capaz de aportar las soluciones que la sociedad necesita. Son múltiples los factores que contribuyen a ello, pero en primer lugar hay que tener en cuenta que tal desencanto se apoya en factores objetivos: la gente se ha sentido traicionada por la dirigencia política y ha visto cómo muchos dirigentes obraron en contra de sus intereses y de las propias promesas proclamadas en las campañas electorales. Pero quizás más grave todavía es que el propio ejercicio de la acción política -así sea en términos sumamente acotados- les ha acarreado problemas de represión, de censura, de falta de trabajo, de degradación de sus condiciones de vida, sin generar alternativas satisfactorias.

Al mismo tiempo existe en los sectores populares y de base, desconcierto respecto del proyecto de democracia, de sociedad que se pretende alcanzar, aquel que se quiere construir. Hay también en este nivel carencia de objetivos claros y de iniciativas sistemáticas en el orden político. A esto se unen otros elementos destinados a producir la atomización de los espacios de organización, promoviéndose un claro y negativo individualismo.

Cada día más se trata de convertir, por esto mismo, la política en un verdadero espectáculo. Sobre todo cuando se insiste en el discurso político en temas como la “modernización”, el “ingreso en el Primer Mundo”, “la participación en el mercado mundial”, presentando todo esto como metas posibles y al alcance fácil de nuestras naciones, en términos aislados, y por otra parte como la “única alternativa” para América Latina.

Actores sociales en profunda crisis de identidad, de representatividad, de legitimidad, especialmente los partidos políticos, pero también no pocas organizaciones de trabajadores, de

empresarios y otros sectores, agravan aún más esta difícil situación. No hay democracia posible sin demócratas auténticos.

Ha sido muy poco lo que se ha avanzado en la promoción y profundización de la ética y la cultura democráticas, destinadas a establecer y consolidar el ethos democrático, sin el cual difícilmente se llegarán a implantar sólidamente los regímenes democráticos. Más bien perduran todavía los efectos de la tradición, y de una cultura autoritaria, retroalimentadas por el individualismo, el materialismo y el relativismo predominantes.

Necesariamente la sociedad civil presionará por una nueva forma de hacer política y de gobernar, superando aventuras políticas que no tienen posibilidades de perpetuarse. Aquí viene muy bien lo que dijo Abraham Lincoln en medio de la crisis política que le tocó pilotear: “Es posible engañar a todos durante algún tiempo y algunos en forma permanente, pero no es posible engañar a todos en forma permanente”.

Se puede afirmar que hay una conciencia, sentimiento y voluntad en la mayoría de las gentes que no quieren volver a regímenes de dictaduras o autoritarismos, pero que tampoco se sienten interpretadas ni están dispuestas a apoyar más las experiencias democratizadoras falaces, falsificadas, corruptas y contradictorias.

En este marco, es previsible que a corto plazo se continúe con un estilo abrupto y espasmódico de gobernar y de hacer política que tiene muy pocas posibilidades de producir los resultados deseados y además bloquea la construcción de las instituciones democráticas.

Si los gobiernos continúan machacando en la misma tecla -sobre todo los neoliberales insisten en que son las únicas soluciones- sin perspectivas reales de desarrollo humano integral, aumentarán aún más toda clase de desencantos, de resistencias y de desorden económico y social.

Si los gobiernos que se presentan como alternativa a los esquemas tradicionales fracasados, caen (como probablemente suceda) en la misma (o quizá mayor) corrupción que denunciaron, en los mismos fracasos por ineficacia o por defender intereses minoritarios, y además lo hacen con demagogia, populismo y autoritarismo, aumentarán no sólo la crisis de la

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

democracia e ingobernabilidad de nuestras sociedades, sino que castrarán las esperanzas de las grandes mayorías en un efectivo cambio en las condiciones de vida y de trabajo.

8.3. Las luchas y los conflictos sociales

Entérminos generales, los Estados no demuestran ser capaces de orientar el desarrollo nacional, porque están cada vez más inermes o cómplices ante el proceso y proyecto concentrador y excluyente, excesivamente centralizados, burocratizados e ineficientes, alejados cada vez más de la sociedad, y en muchos casos resignados a convertirse en entes minusválidos. Además, se vienen generalizando y profundizando campañas y procesos destinados a liquidar toda expresión organizada de los trabajadores y los pueblos o a someterlas al llamado proyecto de “modernización”. Los neoliberales afirman que “el mejor sindicato es el que no existe” (82). Esto conforma una creciente violación de los derechos y libertades de los trabajadores y de sus organizaciones.

Muchas veces las organizaciones sociales son criticadas por promover las luchas sociales, sin embargo, no existirían las luchas sociales si no fuesen generadas por conflictos sociales.

La crisis profunda del Estado y de los actores sociales junto con la de las instituciones públicas, producto del sistema, pesa muy negativamente sobre los procesos democratizadores. Un Estado que ha perdido completamente la noción y la capacidad de promover y garantizar el bien común, el bienestar de todos, de hacer prevalecer los imperativos de la justicia social y de la solidaridad, sólo puede generar nuevos y más graves consecuencias de injusticia, que se transforman en conflictos sociales y necesariamente devienen en luchas populares. Es la vida misma la que se encuentra amenazada actualmente en grandes sectores del continente y esta realidad impulsa a nuevas experiencias muy hondas a partir del límite de la propia existencia humana. Aquí, en esta instancia crucial, el hombre y la mujer están demostrando todo aquello de que son capaces para subsistir para hacer prevalecer el primero de los derechos,

el derecho a la vida, a una vida más humana, plena y digna.

Hay grupos étnicos y minorías de diferente tipo cuya vida se ve amenazada por la violencia de la muerte o por el peligro de la desaparición por aniquilamiento o absorción, o simplemente por radicalizar la segregación étnica y racial. Esto ocurre en distintos niveles y circunstancias con los indígenas, los afrodescendientes y otras minorías étnicas y culturales. Muchos de estos grupos, han podido fortalecer sus capacidades y de desarrollar las potencialidades de manera tal de encontrar alternativas a su propia existencia, a su propio destino personal y colectivo y para reivindicar sus derechos y su participación protagónica en la sociedad.

La defensa y promoción de los derechos humanos, es otro espacio en que surgen nuevas organizaciones y movimientos, que van asumiendo la globalidad de los mismos ya no sólo en el ámbito personal, sino también económico, social, cívico, ético-cultural, y en situaciones puntuales, los niños, las mujeres, los indígenas, los jubilados y pensionados, los minusválidos, etc.

Diferentes sectores de nuestras sociedades, especialmente los más vulnerables, han comenzado a organizarse y movilizarse.

Las organizaciones de las mujeres, ya no sólo luchan para lograr un tratamiento igual que los hombres, sino en una serie de actividades y programas. Las mujeres del área popular son las más castigadas por la crisis. Un número creciente de mujeres son cabeza de familia. En los movimientos sociales organizados, las mujeres aportan una gran capacidad y reserva para reconstruir y potenciar el tejido social.

Las organizaciones de los jóvenes, movimientos para la defensa de los niños, de la cultura popular, por la defensa del medio ambiente, de los consumidores y usuarios, de los que viven en las poblaciones marginales, los que laboran en la economía informal, los minusválidos, los jubilados y pensionados, enriquecen los movimientos sociales que surgen por doquier.

En el corto y mediano plazo será posible ver el resurgimiento, desarrollo y fortalecimiento

(82) Francis Fukuyama.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

de nuevos movimientos sociales que, si se orientan en coherencia con nuestra identidad cultural y en función de tantas angustias y esperanzas acumuladas, constituirán un basamento importante a la construcción de una nueva sociedad. Sin embargo, en coherencia con la difícil superación de la inequidad y el desempleo, el mantenimiento de importantes índices de inestabilidad política, podemos vislumbrar el mantenimiento y hasta crecimiento de los conflictos sociales, y en consecuencia, un aumento de la lucha social.

Estas luchas sociales pueden transformarse en factores importantes que obliguen a reflexionar y concertar por parte de los gobiernos y sectores de poder dentro de nuestras sociedades. Pero no es descartable que sean detonantes para una vuelta (donde ya no haya vuelta) a la represión violenta, a la persecución de los dirigentes, a nuevas (y antiguas) formas de violación de los derechos y las libertades. Será un indicador para el fin, como lo demuestra la historia, de estos regímenes, pero nuevamente con el precio de sangre de nuestros pueblos.

8.4. Las crisis financieras recurrentes

La “mundialización” mas que la “globalización” ha reducido los espacios de interacción de los seres humanos, y en consecuencia, se multiplican (y se multiplicarán aún más) los impactos de situaciones que antes ni siquiera se conocían. La “globalización” prioriza las áreas hipotecadas a la “mundialización”, especialmente las vinculadas a los sectores comerciales y financieros.

Es así que medidas asumidas por un país, necesariamente impactará a sus vecinos y otros que estén vinculados comercial y financieramente. Más aún, cuando el país que tome esas medidas se trate de un país de los denominados desarrollados, o que tenga mayor influencia en el contexto económico internacional.

Esto, como se ha comprobado repetidas veces, da razón al dicho: “cuando se estornuda en los Estados Unidos, se resfrían varios latinoamericanos”. Cualquier variante en las políticas económicas y financieras de los Estados Unidos tiene incidencia directa en las bolsas y los “bolsos”, de valores de nuestros países y de los escasos ahorros del latinoamericano medio.

Por otra parte, los organismos económicos, comerciales o financieros de nivel internacional, intergubernamentales o privados, necesariamente además de resolver graves temas pendientes, tomarán medidas en función de los intereses de los grandes centros de poder mundial, y ello generará impactos, habitualmente negativos para los países denominados (eufemísticamente) en vías de desarrollo. Incluso más, basta un estudio, informe u opinión de un alto funcionario de esos organismos, para que se generen impactos similares, aunque se equivoquen en sus apreciaciones.

El propio equilibrio financiero internacional necesita de permanentes ajustes para mantener su “supuesta estabilidad” en función de los intereses predominantes, o para aumentar los niveles de dependencia de sus entornos sometidos.

Por ello, son claramente previsibles, a corto y mediano plazo, la aparición de recurrentes crisis financieras, cuyas resultantes no serán favorables a las naciones en proceso de desarrollo, y ante las cuales, nuestros gobiernos deberían estudiar y diseñar respuestas alternativas.

8.5. La incidencia política de los Estados Unidos

El procesamiento por parte de los Gobiernos Latinoamericanos de los Tratados de Libre Comercio, responde a la presión de intereses que expresan las políticas que asuma el Gobierno de los Estados Unidos, en la medida que permiten únicamente la participación privilegiada de ciertos actores económicos, prescindiendo de toda forma de participación de la generalidad de la sociedad, muy especialmente de los actores sociales, lo cual constituye un obstáculo aún mayor para la consolidación de nuestras democracias, toda vez que con los mismos se pone en juego el futuro de nuestras naciones y nuestros pueblos.

Un viejo, pero muy actual, proverbio latino en los Estados Unidos afirma que “cuando el Gobierno decida fabricar sombreros, los niños en Latinoamérica nacerán sin cabeza”.

Esta expresión, además de marcar las tradicionalmente erróneas políticas de ese país

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

con relación a la región Latinoamericana, muestra una total indiferencia de la Administración de turno en los Estados Unidos, a las necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos, junto a una despiadada coherencia con los grandes intereses económicos que las promueven en su exclusivo beneficio.

Como una confirmación, vale mencionar la última misión del Presidente Bush, denunciada en el propio Congreso de los Estados Unidos como un fracaso con relación a la política exterior hacia América Latina, pero altamente beneficiosa si se analiza desde el interés de consolidar el proyecto que vinculado al etanol, busca fuentes alternativas para reducir la dependencia energética de países tipificados como “conflictivos” como es el caso de Irán y Venezuela.

Sin lugar a dudas, y pese a las posibles variantes internas en el marco político de los Estados Unidos, continuará la influencia de la potencia del norte sobre la situación Latinoamericana.

Consideramos cometen un error grave quienes analizan y adjudican a los factores de incidencia externa, la responsabilidad fundamental de nuestra situación. Sin lugar a dudas la mayor responsabilidad por la incidencia externa de los Estados Unidos, le caben a los sectores políticos, sometidos mentalmente o vendidos materialmente, incapaces de defender la soberanía de nuestras naciones y los sueños de esperanza de nuestros pueblos.

Una relación más equitativa con Latinoamérica pasa necesariamente en el corto plazo, por una mayor responsabilidad de los Gobiernos Latinoamericanos en defensa de los intereses nacionales, una mayor incidencia ante diferentes sectores más abiertos de los Estados Unidos, pero fundamentalmente, en la creación de un peso específico propio en el contexto internacional, es decir, en avanzar en forma inmediata y sostenida hacia la unidad e integración de nuestros pueblos en la Comunidad Latino-americana de Naciones.

8.6. La lucha por el control de la energía y el Medio Ambiente

En un estudio del Departamento de Estado de los Estados Unidos de hace unos dos años, se

afirmaba que “la lucha en las próximas décadas no será por la energía, sino por el agua y el oxígeno”.

La existencia de bases tecnológico-militares en Leticia (sur de Colombia), en Manta (Ecuador) y en la Base Aérea Mariscal Estigarribia (en Paraguay y vecino a la triple frontera de Brasil, Argentina y Paraguay), junto a las negociaciones con Brasil para establecer la Base de Alcántara (sobre el ecuador atlántico del Brasil), demuestra no ya el interés, sino una clara estrategia de los Estados Unidos de controlar directamente el reservorio más importante del planeta en materia de agua, oxígeno, biodiversidad y materias primas minerales y vegetales.

Por otra parte, los países amazónicos (Brasil, Perú, Paraguay, Bolivia, Colombia y Venezuela) han conformado una Asociación que, en los eventos realizados ha permitido declaraciones compartidas sobre la necesidad de controlar y preservar la enorme riqueza medioambiental y natural existente en el área.

Sin embargo, no se ha superado el nivel de las declaraciones, y más allá de denuncias y condenas, varias corporaciones transnacionales han establecido bases operativas en la región y extienden sus actividades, especialmente extractivas (madera, minería, oro, metales, etc.).

La conocida voracidad de estas corporaciones y el nivel tecnológico que ostentan, así como las limitaciones que en materia de integración y defensa de intereses comunes muestran los países latinoamericanos, permiten visualizar un futuro cercano conflictivo y difícil en el mejor de los casos, cuando no triste y degradante por sometimiento.

Cuando en el Capítulo 7 (La Integración), hacíamos referencia al “Informe Cecchini” relacionado a la pregunta que se hacían en 1982 algunos dirigentes europeos sobre ¿cuándo perdemos por no estar integrados?, nos sentimos obligados a reflexionar sobre la realidad Latinoamericana.

Latinoamérica es un continente altamente “autosuficiente”, en todas las áreas y necesidades, como para garantizar una incidencia determinante en el contexto internacional, pero

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

fundamentalmente, con las mejores condiciones para un desarrollo humano integral, con una justa y equitativa distribución de la riqueza.

El potencial latinoamericano se expresa desde sus capacidades humanas, hasta las ricas condiciones de su naturaleza, pasando por incalculables reservas energéticas, y no sólo a partir de los derivados gasíferos o petroleros.

Estamos convencidos que un estudio al estilo "Cecchini", preguntándonos sobre cuanto estamos perdiendo por no estar integrados, arrojaría resultados mucho más sorprendentes que en el caso de Europa lo que obligaría a medidas drásticas de cambios y avances en el proceso de integración.

En un proceso de crecientes cambios tecnológicos y científicos, pensar en que las riquezas existentes (especialmente energéticas)

son eternas, es tan ilusorio como lo es dilapidar irresponsablemente esas riquezas, sin "sembrar" alternativas serias y responsables de cara al futuro. Especialmente en la promoción de nuevos polos y proyectos de desarrollo, prioritariamente en sectores productivos, sustituyendo el "facilismo" importador por la demostración de que sí existen condiciones materiales y humanas de un desarrollo a partir y en función de las necesidades de las personas.

Los actuales gobernantes y dirigentes (políticos, económicos, sociales, universitarios, culturales o religiosos) tenemos la gran responsabilidad de encontrar los consensos necesarios y suficientes para impulsar una cultura protectora de nuestras riquezas (humanas, naturales, medio-ambientales), evitandolas apropiaciones (debidas o indebidas) de los intereses transnacionales, y garantizando que se preservarán, en beneficios de las generaciones futuras. ■

9. A MODO DE CONCLUSIÓN

9.1. Síntesis de los Factores Causales

Nos sentimos profundamente interpelados por la desigualdad, pobreza, desempleo, subempleo, violencia, masivos movimientos migratorios en búsqueda de oportunidades, la injusta distribución de la riqueza y la exclusión social, la economía informal e ilegal, la flexibilización de las condiciones de trabajo, la violación sistemática de los derechos humanos y laborales, pérdida en calidad y cantidad de la previsión y seguridad social, aumento de los accidentes de trabajo, la desfragmentación familiar, la explotación del trabajo de la mujer, el trabajo infantil, el trabajo esclavo, agresiones que sufren la mayoría de los latinoamericanos.

Nos alarma que de una población total de 558,86 millones de latinoamericanos, si le reducimos el 32% de jóvenes menores de 18 años, y el 6% de adultos mayores de 65 años, resultan 346,49 millones de una población económicamente útil, de la cual, sólo 217,18 millones se califica como población económicamente activa.

Esto implica que 129,31 millones, es decir, el 37,3% son desempleados. Un desempleo abierto que nada tiene que ver con las cifras gubernamentales sobre el tema.

El 44% de los latinoamericanos están por debajo de la línea de pobreza, y el 19,4% subsisten debajo de la línea de pobreza extrema o indigencia.

Estas cifras son consecuencia de las prioridades en las políticas gubernamentales que han privilegiado los equilibrios macro-económicos de corto plazo, al costo de profundizar la desigualdad.

Se privilegia la eficiencia, la productividad y la competitividad como valores primordiales, dejando de lado la justicia, la equidad y la

solidaridad, que deberían ser valores centrales de una coherente práctica económica. Por otra parte y en algunas situaciones, se pretende responder a tan elevada deuda social interna, con programas compensatorios, en la mayoría de corte meramente asistencialista, que no valoran adecuadamente la dignidad humana y promueven el “facilismo” y el “no-trabajo”.

La pobreza es una consecuencia de la desigualdad, y los niveles de desigualdad en Latinoamérica son los más altos del mundo. Es un fraude impulsar programas de lucha contra la pobreza, si no existe un programa central y prioritario para una más justa distribución de la riqueza y las oportunidades.

La pérdida de identidad y coherencia de la clase política latinoamericana es uno de los factores fundamentales que alimenta la crisis.

La democracia se agota en los momentos electorales, se ha perdido el respeto por la gente y a la verdad, y la creciente pérdida de credibilidad alimenta y facilita las aventuras políticas, el populismo, la irresponsabilidad dirigente y la anomia social.

“La región se está quedando atrasada por culpa de gobiernos ineficientes, carencia de sistemas de justicia independientes, descuido de la educación y porque la corrupción está a la orden del día”.

Ante una dictadura del mercado que se impone sobre el rol del estado y somete al pleno de la sociedad, la competitividad sin alma, la voracidad acumulativa sin límites, la corrupción y legitimación que “el fin justifica los medios”, se sufre la creciente mercantilización de las relaciones humanas, y el sometimiento de la persona y el trabajo humanos a la mera condición de “recursos”, tan explotables como prescindibles.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

Existen una serie determinante de pautas y valores comunitarios y aportes específicos de la experiencia autóctona latinoamericana precolombina que aún mantienen su vigencia en el sustrato cultural, tales como el sentido comunitario, el trabajo compartido, la solidaridad, el respeto a la experiencia, la dimensión trascendente, etc. Más allá de sus luces y sombras, el proceso de la conquista y la colonización dejaron una huella por demás significativa, pero muy especialmente, el enriquecimiento que implicó la presencia y ejemplo evangelizador, cuando no se utilizó para justificar la violencia del conquistador, y sí para compartir en el rico encuentro de culturas, lo mejor para los seres latinoamericanos.

Vivimos un claro proceso de mestizaje que, más allá de sus limitaciones, constituye una riqueza por demás determinante a la hora de recuperar nuestra memoria, es decir, los basamentos claves de nuestra identidad latinoamericana, como un verdadero “crisol” de razas.

La Sociedad, la Familia y la Persona son el blanco de un permanente y acelerado proceso de transculturación, a partir de esquemas elitistas, ideologizantes e ideologizados, y un desenfrenado mercantilismo.

Sin verdad, la libertad es una ilusión, por ello y ante la vigencia de la mentira como factor de poder, una auténtica libertad para nuestros pueblos se encuentra en serio entredicho. La protección de los derechos de la persona, no puede fundarse o sujetarse a la voluntad política de los Estados y los Gobiernos, sino que por encima de ellos, deben responder a su centralidad, su desarrollo integral y su sentido de trascendencia.

Bajo el lema “es lo que tenemos y debemos aprovecharlo” gran parte de nuestros pueblos acaban enajenados digiriendo “enlatados” pseudoculturales que responden a intereses y patrones de conducta ajenos a nuestras raíces culturales.

Normalmente en la búsqueda permanente de satisfacciones “sensibleras” que nada aportan a la grandeza del hombre y aumentan aún más el vacío interior, se produce un lamentable fenómeno de “autismo” cultural, donde frente a

la agresividad de los medios de comunicación, vamos perdiendo la capacidad crítica y absorbemos comportamientos “teledirigidos” funcionales al sistema.

Reconociendo la ambivalencia de la acción evangelizadora católica originaria, con tantas y tan lamentables “sombras”, en relación con el indígena y con el inmigrante africano en lo tocante a la justicia, la solidaridad y la caridad, no podemos tampoco olvidar las “luces” de la presencia misionera de la Iglesia con respecto a la salud, la educación y las artes, el rol de la Iglesia y el Cristianismo con relación al trabajo y la riqueza, al poder político y al sentido de la vida personal y en sociedad, y la incidencia de la Iglesia y el pensamiento católico ante la historia de la emancipación, de la integración regional y de la identidad cultural del pueblo latinoamericano. Se hace necesario superar “lo religioso como hecho emotivo”, íntimo, privado, asumiendo el desafío de profundizar en lo que creemos, y por qué lo hacemos, como un camino inevitable de coherencia.

La libertad religiosa debe ser asumida como derecho humano básico y el diálogo intraeclesial como educación a la convivencia cívica, a la tolerancia política y a la comunión de ideales y valores.

La evolución de los diferentes procesos de integración regional y subregional, más allá de sus luces y sombras, sus logros y limitaciones, constituyen un camino importante recorrido. El proyecto anglosajón (“mientras Latinoamérica sea católica, jamás la dominaremos” (83)) no sólo no ha aceptado el derecho, aspiración y necesidad de nuestra unidad, sino que ha sido históricamente un obstáculo y enemigo de todo proceso integrador, salvo el que se pueda instrumentar a partir de su propio hegemonismo.

Una “nación de naciones” no puede fundamentarse en el “igualitarismo” sino en el “compartir para crecer juntos”.

Este concepto nos obliga a asumir y resolver el tema de las “asimetrías”. Sin sustituciones, dependencias, sometimientos o paternalismos,

(83) Theodor Roosevelt.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

deben crearse mecanismos capaces de promover y asistir (temporalmente) situaciones de diferenciaciones que podrían poner en riesgo la unidad.

De los “Temas Especiales” y algunos de los “Escenarios” para el mediano plazo, surgen elementos condicionantes que de una forma u otras deben tenerse en cuenta al momento de pensar y elaborar un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral.

9.2. Las Bases para un Modelo Alternativo de Desarrollo

El Papa Pablo VI era un maestro en la lectura de los signos de los tiempos y a cuarenta años avizoró la globalización (o la mundialización) y afirmó que avanzar sin hacer correcciones en el comercio internacional exigía superar y evitar el desequilibrio existente entre las naciones del primer y del tercer mundo, y al interior mismo de cada una de ellas.

Es anticipatoria la Encíclica “Populorum Progressio” y como tal muestra la sapiencia del espíritu que asiste al magisterio de la Iglesia en la construcción de utopías posibles que impulsen a la humanidad hacia niveles más ciertos de humanización.

Resultando una Encíclica incómoda (dentro y fuera de la Iglesia), surge de allí, con fuerza mayor el término de la Solidaridad y lo aplica Pablo VI al Comercio internacional y le apuesta de esta manera a una globalización, de la que hablará muchos años más tarde Juan Pablo II al presentar el documento “Iglesia en América” como resultado del Sínodo de Obispos de América, al afirmar que “la globalización del mercado no puede hacerse si al menos paralelamente no se le acompaña de la globalización de la solidaridad” (84).

La estadística del ingreso per cápita internacional más antigua que se conoce es del año 1780. Por entonces, la desigualdad entre los países más ricos y los más pobres era de tres a uno, hoy

es de setenta a uno. Y todos forman parte de la comunidad internacional.

Ante la dramática realidad que nos toca vivir por el fracaso reiterado de los modelos de desarrollo ensayados en América Latina-Caribe, se impone la necesidad de repensar en su totalidad la sociedad, rediseñar un Proyecto de Nación – una Gran Nación de Repúblicas como imaginó el prócer Simón Bolívar, y en ese contexto, elaborar y promover pautas de un modelo de desarrollo alternativo, es decir, un modelo cuyo centro es el ser humano con toda su libertad y potencialidad y cuyo objetivo sea el efectivo bienestar de la comunidad y de todo el pueblo.

Desde nuestra perspectiva planteamos la urgencia de derrotar definitivamente al pensamiento único, ir más allá del pensamiento meramente crítico y articular en la presente década, un pensamiento alternativo que nos permita configurar la América Latina-Caribe que todos queremos y anhelamos construir en el presente Siglo XXI. Estamos exigidos a tener y articular un nuevo enfoque estratégico para toda la región, fundado en tres ejes que deben asociarse y complementarse: Identidad, Integración y Desarrollo.

IDENTIDAD como proceso de recuperar y profundizar nuestra identidad cultural, fundado sobre la centralidad de la persona y el trabajo humano, la justicia social, el bien común, la solidaridad y la subsidiaridad.

DESARROLLO en su dimensión integral, asumiendo la consolidación democrática, promoviendo una economía productiva y de respuesta a las necesidades de nuestros pueblos, y superando la marginalidad.

INTEGRACION no como una sumatoria de países, ni un concierto de mercaderes, sino la construcción de una Comunidad Latinoamericana de Naciones, no en contra de nadie, sino a favor de las merecidas aspiraciones de nuestros pueblos.

El Desarrollo Humano Integral (DHI), lo concebimos como un desarrollo que no sólo

(84) [PP. 42 – “Es un humanismo pleno el que hay que promover. ¿Que quiere decir esto si el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres?. Un humanismo cerrado, impenetrable a los valores del espíritu y a Dios, que es la fuente de ellos, podría aparentemente triunfar. Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre. El humanismo exclusivo es un humanismo inhumano”]

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

genera crecimiento económico sino que distribuye sus beneficios equitativamente, regenera y preserva el medio ambiente e integra a las personas, en todo el quehacer societal y comunitario.

Es un desarrollo que asume a la persona y al trabajo humanos como centro de todo el quehacer societal y otorga prioridad a los más necesitados, ampliando sus oportunidades y opciones. Implica que la persona humana se posesiona en el centro del proceso de desarrollo, y el trabajo humano se transforma en un factor fundamental de culturización.

Como se afirma en el PNUD, “El Desarrollo Humano es un proceso de ampliación de las opciones de las personas. En principio, estas opciones pueden ser infinitas y pueden cambiar en el tiempo. Sin embargo, en todos los niveles de desarrollo, las tres opciones esenciales son: llevar una vida saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para mantener un nivel de vida decente. Si estas opciones esenciales no están a la mano, muchas otras oportunidades serán inaccesibles”.

Una sociedad promueve el desarrollo humano cuando crea las condiciones objetivas y subjetivas para que cada uno de sus miembros pueda desplegar plena y libremente sus potencialidades como persona y como trabajador.

Supera a la noción de crecimiento económico, utilizada como elemento exclusivo de desarrollo en el pensamiento neoliberal, por cuanto abarca a todas las personas que integran la sociedad y a todas las dimensiones materiales, intelectuales y espirituales de cada persona.

Los bienes deben estar al servicio de todos los hombres y mujeres, y la propiedad privada no puede constituir para nadie un derecho incondicional y absoluto, haciendo efectiva y coherente la función social de la propiedad, y por consiguiente, el destino universal de los bienes, que no excluye la posesión, el libre acceso, uso y goce de aquellos bienes más directamente vinculados al desarrollo de cada persona, de su familia y de la comunidad.

El crecimiento económico es necesario pero no suficiente. No se puede seguir aceptando la acumulación y concentración de la riqueza

en pocas manos y en pocos países. Es por tanto fundamental articular políticas públicas para lograr la transformación de la estructura de distribución del ingreso en América Latina-Caribe.

Es inaceptable que siendo una de las regiones más ricas del planeta, al mismo tiempo, la región más injusta del mismo.

Es decisivo crear una nueva cultura de consumo en la población y debe recuperarse el sentido de la austeridad ó racionalidad en el consumo y la dimensión de la solidaridad para evitar los estragos que produce una prédica de consumismo irresponsable hoy preconizada por la publicidad y el marketing comercial.

Además es un consumismo que muere en las vitrinas: más de 250.000.000 de pobres así lo testifican.

Si la SOLIDARIDAD implica ponerse en el lugar del otro y sentir como propias las necesidades de los demás, compromiso concreto para superar la mentalidad y los hábitos individualistas, y coherencia cuando nos reconocemos como personas, y estamos dispuestos a compartir responsablemente con los demás; la SUBSIDIARIDAD obliga a un Estado efectivamente democrático y responsable del bien común, a respetar la autonomía y actividades de los cuerpos y sociedades intermedias, y sin sustituirlos en su rol y responsabilidad social, apoyarles para el mejor logro de sus fines en tanto y en cuanto tiendan al bien común, promoviendo la participación y la autogestión.

Las naciones denominadas “desarrolladas”, no pueden moralmente poner obstáculos para el desarrollo de las naciones menos favorecidas, por el contrario, tienen la obligación de crear las condiciones que faciliten la superación de asimetrías, y generen posibilidades efectivas para el desarrollo humano integral de éstas. Pero también es decisivo articular todo un nuevo modelo de producción de bienes y servicios, promoviendo una inteligente cooperación entre los sectores público, privado y social y estimulando una sana competencia entre los agentes productivos.

La transformación de la estructura productiva es fundamental, y debe orientarse a través de

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

cadenas complementarias que esencialmente fortalezcan el mercado interno, para no seguir siendo víctimas de una economía especulativa y de un crecimiento sin empleo.

El aspecto educativo – cultural y la formación profesional constituyen otra de nuestras grandes urgencias.

Si queremos efectivamente desarrollo integral y armónico, debemos articular una gran red cultural – educativa latinoamericana, cuyo objetivo prioritario sea la eliminación del analfabetismo e implementar una formación profesional continua que responda a las exigencias del DHI.

Un punto central que se suscita al proponernos profundizar y promover un nuevo modelo de desarrollo es el marco conceptual a partir del cual se inspira y alimenta.

Si una democracia sin valores nos conduce a formas abiertas o encubiertas de totalitarismo, un desarrollo que no responda a los valores fundados sobre nuestra identidad cultural estará siempre condicionado al poder del Estado o al de los intereses de sectores económicos minoritarios.

En este camino, se hace indispensable un proceso para la redefinición y proyección de nuestra identidad cultural, que comporta, en buena medida, una tarea de recuperación de nuestra memoria histórica olvidada y hasta distorsionada y alienada, así como una toma de conciencia de la participación y compromiso protagónico presentes. Esa identidad es base ineludible de un modelo alternativo de desarrollo integral, en el camino hacia la unidad y la integración de nuestros pueblos.

En efecto, la constitución y desarrollo de un nuevo liderazgo, auténtico, lúcido, con capacidad de servicio y orientación, deben sustentarse en la recuperación y profundización de nuestra identidad, radicalmente humanista y cristiana.

Un segundo aspecto central del desarrollo, se ubica en la dimensión ética del mismo. Este punto se presta a la polémica ya que desde ciertos sectores influenciados por el pensamiento neoliberal se afirma categóricamente que no se deben plantear cuestiones éticas en el campo de la economía.

“Hay una sed de ética en América Latina. La opinión pública reclama en las encuestas y por todos los canales posibles comportamientos éticos en los líderes de todas las áreas y temas cruciales como el diseño de las políticas económicas y sociales y la asignación de recursos sean orientados por criterios éticos. Contrariamente a ese sentir, las visiones económicas predominantes en la región tienden a desvincular ética y economía. Sugieren que son dos mundos diferentes con sus propias leyes, y que la ética es un tema para el reino del espíritu.

Este tipo de concepción que margina los valores morales parece haber sido una de las causas centrales del “vacío ético” en el que se han precipitado varias sociedades latinoamericanas.

La idea de que los valores no importan mayormente en la vía económica práctica, ha facilitado la instalación de prácticas corruptas que han causado enormes daños.

Es imprescindible en una América Latina agobiada por grados agudos de pobreza y desigualdad (casi uno de cada dos latinoamericanos es pobre, la pobreza es mayor que en 1980, la desigualdad es la mayor del planeta) recuperar la estrecha relación que debería existir entre valores éticos y comportamientos económicos.

Ello significa poner en el centro de la agenda pública temas, como la coherencia de las políticas económicas con los valores éticos, la responsabilidad social de la empresa privada, la eticidad en la función pública, el fortalecimiento de las organizaciones voluntarias, y el desarrollo de la solidaridad en general. Todos los actores sociales deberían colaborar para que la ética volviera, tanto para erradicar la corrupción como para motivar actitudes éticas positivas”.

En las “Metas del Milenio”, compromiso de 191 Estados Miembros en la Asamblea General de las Naciones Unidas (2000) para cumplirlos antes del año 2015, y quizá como inconsciente respuesta a los siete “pecados capitales” de la humanidad, se establece:

(1).- Erradicar la pobreza extrema y el hambre, reduciendo a la mitad el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar diario, y reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre.

Estudio N° 1: Diagnóstico Causal Latinoamericano

(2).- Lograr la Enseñanza Primaria universal, velando por que todos los niños y niñas puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.

(3).- Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, eliminando desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005 (?), y en todos los niveles de la enseñanza para el 2015.

(4).- Reducir la mortalidad infantil, llevando a una tercera parte la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años.

(5).- Mejorar la salud materna, reduciendo la tasa de mortalidad materna en tres cuartas partes.

(6).- Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, deteniendo la propagación del SIDA, y comenzando a reducir la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves.

(7).- Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, incorporando los principios del desarrollo sostenible en las políticas y programas nacionales, invirtiendo la pérdida de recursos del medio ambiente, reduciendo a la mitad las personas que no tienen acceso al agua potable, y mejorando considerablemente la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios para el año 2020.

Las estadísticas son, muchas veces, utilizadas para fundamentar análisis contrapuestos. Más allá de ese riesgo, los últimos informes de varios

organismos de las Naciones Unidas: Informe del Secretario General (2003, 2004 y 2005); Informe de la CEPALC (2004); Informe del PNUD (2004); y otros, demuestran que a 5 años del compromiso y cumpliéndose un tercio del plazo acordado, no solamente no se están logrando los resultados previstos, sino que en varios aspectos la situación tiende a agravarse.

Hace unos años, en un gran muro de la ciudad de México, cerca del Congreso Nacional, había una inscripción que nos sorprendió. Decía “Estamos cansados de esta realidad, queremos una promesa”.

No era una contradicción con el dicho habitual que expresa un rechazo a las cosas prometidas y no cumplidas, sino que el concepto de “promesa” era profundamente evangélico, y se refería a la dimensión integral de un compromiso, cuando se asume plenamente.

Esta afirmación escrita en un muro mexicano adquiere hoy más que nunca su validez, cuando nos referimos a la multiplicidad permanente de encuentros, cumbres, asambleas gubernamentales, dentro o fuera del sistema de Naciones Unidas.

Al no asumirse en toda su dimensión los problemas que condicionan el desarrollo de nuestros pueblos, los discursos, declaraciones y compromisos gubernamentales, suenan cada día más vacíos, verdaderas cortinas de humo dentro de las cuales se pueden esconder intereses que nada tienen que ver con las legítimas necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos. ■

Miembros del CELADIC

Consejo General: Dr. Ramiro Arroyo (Ecuador), Lic. Yolanda Cáceres (Perú), Ctor. Ruben Casavalle (Uruguay), Dr. Allam Castillo (Panamá), Dr. Javier García Cañete (España), Lic. Elvia Gómez (Venezuela), Prof. Luis Enrique Marius (Uruguay), Lic. Claudio Masson (Argentina), Prof. José Pinzón (Guatemala), Dr. Klaus Schaeffler (Venezuela), Dr. Nazario Vivero (Venezuela).

Consejo Directivo: Lic. Yolanda Cáceres, Prof. Luis Enrique Marius, Prof. José Pinzón, Dr. Klaus Schaeffler, Prof. Nazario Vivero. [Período: 2007-2009].

Consejo Asesor: [ARGENTINA] Dr. Juan Esteban Belderrain, Lic. Cristina Calvo, Prof. Enrique Del Percio, Mons. Jorge Eduardo Lozano, Lic. Claudio Masson, Dr. Miguel Angel Espeche Gil.- [BOLIVIA] Francisco Infante Hirsuta. [BRASIL] Prof. Cícero Pereira Da Silva.- [COLOMBIA] Dr. Carlos Corsi Otalora. [COSTA RICA] P. Jorge A. Chaves, Arq. Carolina Valencia, Prof. Helio Fallas, Lic. Diana Murillo. [CHILE] Dr. Pedro Morandé, Lic. Guillermo Sandoval, Lic. José Zepeda. [ECUADOR] Dr. Ramiro Arroyo.- [ESPAÑA] Dr. José Andrés Gallego, Dr. Luis Gonzaga García Montero, Lic. Javier Gavilanes, Dr. Javier García Cañete. [GUATEMALA] Prof. José Pinzón, Ing. Efraín Medina, Lic. Marielos Monzon, Dr. José Dávila Membreño.- [HONDURAS] Card. Oscar Rodríguez. [MEXICO] Dr. Manuel Gómez G., Lic. Laura Carrera.- [NICARAGUA] Dr. José Dávila Membreño. [PANAMA] Dr. Allam Castillo, Prof. Juan Jovanés, Mons. Pablo Varela, Lic. Felix Motta, Prof. Nelva Reyes, Lic. Marelisa Zuñiga.- [PARAGUAY] Dr. Gerardo Fogel. [PERU] Dr. Gian Batista Bolis, Lic. Yolanda Cáceres, Dr. Javier Iguñiz, Prof. Humberto Ortiz, Ing. Yuri Cahuata, Dr. Claudio Zegarra, Lic. Sergio Vargas, Lic. Zuliana Lainez. [REP. DOMINICANA] Dr. Radhames Mejía.- [URUGUAY] Ctor. Ruben Casavalle, Lic. Natalia Marius, Prof. Alberto Methol Ferré, Prof. Luis Enrique Marius. [VENEZUELA] Lic. Elvia Gómez, Dr. Klaus Schaeffler, Dr. Nazario Vivero, Lic. Leticia Marius, Lic. Isadora Zubillaga, Dr. Milos Alcalay, Dr. Francisco González Cruz, Dr. Fortunato Gonzalez Cruz, Lic. Ylva Rosa Mora, Lic. Pedro Andrés Perez. [Hasta el 31 Julio 2007].

